

ANDRÉ COINDRE

Escritos y documentos

3

El Pío Socorro

—

Dossier biográfico

ANDRÉ COINDRE

Escritos y documentos

3

El Pío Socorro

—

Dossier biográfico

Edición crítica por

Jean-Pierre Ribaut y Guy Dussault

Traducción de Tomás López Lambán

Hermanos del Sagrado Corazón
Casa general, Roma, Italia

Situándonos a continuación de las *Cartas* y de las *Reglas y reglamentos*, este tercer volumen de los *Escritos y documentos* del Padre Andrés Coindre se articula en dos partes: el Pío Socorro y un dossier biográfico.

A diferencia de los tomos precedentes, la parte de los manuscritos de nuestro fundador es aquí restringida y a menudo cede su sitio a documentos impresos que él inspiró o aprobó más que a los redactados por él mismo. Con idéntico título que los manuscritos, son testimonio de sus miras apostólicas y participan de su carisma. Mientras que cada uno de los dos primeros volúmenes se caracterizaba por la naturaleza de los documentos publicados, el tercero encuentra su unidad y coherencia en torno al tema que los reúne.

El Pío Socorro goza de un trato de favor: ocupa la mayor parte de la obra. El dossier biográfico presentado como complemento permite, en primer lugar, la constitución de un conjunto equilibrado respecto a las dos publicaciones anteriores; pero su carácter documental no guarda relación directa con la primera de nuestras obras lionesas. Los elementos de información que presenta se refieren, más allá de la persona de Andrés Coindre, al conjunto de sus fundaciones y de sus actividades. Encuentran naturalmente su sitio entre estos «documentos» que el título anuncia y que permiten una mejor comprensión de su obra.

Los sermones o los apuntes de predicación componen la mayor parte de los manuscritos que conservamos del Padre Andrés Coindre. Raros son los escritos autógrafos del fundador que se refieren directamente al Pío Socorro, aparte de las citas contenidas en las cartas, y más concretamente en las dirigidas al Hermano Borgia, director del centro. Si exceptuamos dos documentos de contabilidad, el único que ha llegado hasta nosotros es un borrador recuperado para su reutilización.

Las fuentes documentales, mucho más ricas de lo que pueda parecer a simple vista, permiten paliar esta deficiencia. El estudio atento de las actas notariales, la búsqueda en las colecciones de historia local o el examen de los informes fiscales demuestran que los diferentes datos conservados por las parroquias, ayuntamientos o departamentos, incluso por los archivos nacionales, bien merecen investigaciones más profundas.

Gracias a este conjunto particularmente abastecido de textos impresos, desde hace una década nuestro conocimiento del Pío Socorro ha aumentado considerablemente en riqueza y precisión. Los últimos anuarios han reflejado los principales descubrimientos, publicando los textos más importantes con comentarios y notas críticas. La edición en volumen facilitará su acceso a todos a través de las traducciones en inglés y español.

Siguiendo a los Hermanos Pierre Fontanier y Jean Roure, el Hermano Marius Drevet lleva a cabo una búsqueda minuciosa en los archivos lioneses: a él se debe una buena parte de los documentos aquí agrupados. Ellos iluminan con luz nueva la persona y la obra del Padre Coindre, los comienzos del Instituto, el marco de vida o el campo de

apostolado de los primeros Hermanos. Más allá de esta aportación histórica, pueden igualmente alimentar nuestra reflexión e inspirar, también hoy, nuestras opciones y nuestras actividades comunitarias.

Hermano Jean-Pierre Ribaut, S.C.

El texto de los manuscritos, en su mayor parte, ha sido confeccionado a partir de los documentos conservados en los archivos de la Casa general de Roma, serie A01. Las dudas de lectura aparecen señaladas con [?]; todo añadido de los editores va colocado entre [], dado que los () según regla común quedan reservados a una precisión dada por el autor.

Se han corregido las faltas producidas por descuido o las de ortografía; cuando el contexto lo ha permitido, se han añadido las palabras que faltaban; con el mismo objetivo de facilitar la lectura, se ha uniformado el empleo de las mayúsculas y se han adoptado las normas actuales para la ortografía y la puntuación. Se han conservado los pasajes tachados, de manera que sea posible su lectura bajo el trazo que materializa la corrección efectuada por el autor o el copista.

A. El Pío Socorro

La *Reseña histórica sobre la Providencia de San Bruno* revela que el Padre Andrés Coindre, en los primeros meses de su estancia en los Cartujos, sin duda a comienzos de 1816, «trajo de Lyon a dos chiquillas, sin padres, sin techo, recogidas literalmente en la calle»¹. El Padre Odin añade que el joven sacerdote «salía de la iglesia de San Nizier cuando vio, abandonadas bajo el pórtico, a dos chiquillas de tres y cuatro años con la ropa hecha jirones»².

Aconsejado por el párroco Simon Gagneur, las confía a Claudine Thévenet. Algunos días después, el número de las chiquillas aumenta hasta siete; ellas constituyen el núcleo de una pequeña providencia cuyos gastos esenciales son cubiertos por el vicario de San Bruno hasta que la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús se encargue de la obra en septiembre de 1817.

En ese mismo año ve la luz una institución similar para los chicos, tal como lo cuenta el Hermano Xavier, este testigo de la primera hora cuyo relato se ve confirmado cada día más por los descubrimientos más recientes: «En 1817, el señor Andrés Coindre, viendo que los hospitales y las prisiones de Lyon se llenaban de muchachos, tomó la

decisión de fundar una casa para recogerlos y apartarlos del peligro»³.

¹ Cf. *infra* p. 23.

² A.-M. Odin, *Los Cartujos de Lyon*, Lyon, 1937, p. 183.

³ *Memorias*, Roma, 1996, p. 27.

Se fecha generalmente en julio de 1817 la fundación de esta providencia para chicos, instalada en principio en la celda T del claustro de los Cartujos, contiguo a la iglesia de San Bruno. La llegada de nuevos chicos obliga a emigrar para establecerse en un local más amplio, de cuyo emplazamiento nos habla con precisión el Hermano Xavier:

Pero la celda era demasiado pequeña; había ya unos quince muchachos. Hubo que pensar en adquirir otro local; se le echó el ojo a una casa en alquiler ubicada en unas parcelas pertenecientes al Sr. Ferréol. Se convino el precio y, en 1818, se trasladó allí la Providencia de San Bruno (era el nombre que el señor Coindre había dado a esta pequeña agrupación). Este local permitió poner un mayor número de telares e implantar incluso otras especialidades industriales ⁴.

Se conoce mal esta implantación transitoria que el Hermano Eugène ⁵ sitúa en Cours des Tapis, mientras que los informes fiscales de 1818 la registran ya como el *Establecimiento de caridad* del Sr. Coindre en el n° 3 de la Montée de la Butte ⁶. Efectivamente, a medias con su padre, Andrés Coindre adquiere en esta dirección, el 10 de mayo de 1818, el antiguo huerto del priorato de la propiedad de los Cartujos con el fin de trasladar allí la Providencia de San Bruno, que pronto pasará a llamarse Pío Socorro. Gracias a los archivos notariales, se posee a partir de ahí

⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵ *Vida del Padre Andrés Coindre*, Lyon, 1888, p. 61, seguido por A.-M. Odin, *op. cit.*, p. 185.

⁶ Cf. *infra*, p. 48.

una información detallada de la propiedad y de los edificios tal como estaban en el momento de su compra.

A ejemplo de otros centros similares, el del Padre Coindre disponía de chicos para devanar la seda, a la vez que se les procuraba una mínima instrucción. Una experiencia de hilandería con el Sr. Dufour en 1818 acabó pronto. Se volvió al tejido de la seda, adquiriendo máquinas Jacquard, cuyo mecanismo permitía a un solo obrero realizar las telas con los dibujos más complicados tan fácilmente como en un tejido liso. El inventario realizado a principios de noviembre de 1819, al mismo tiempo que sella el final de la colaboración con Henry Dufour, nos ofrece con detalle los accesorios y el material almacenados en los talleres.

Los registros de las inspecciones fiscales permiten seguir, año por año, el desarrollo de la institución, ubicada de forma estable a partir de entonces en la cuesta desde la que se domina el Saona. Nos informan de manera continuada acerca del personal, la naturaleza y extensión de los locales, el tipo de actividad o el número de máquinas. A pesar de una mala tendencia de la administración a reflejar fácilmente los mismos elementos todos los años, estos informes suponen una mina de informaciones inéditas acerca de las personas y de los bienes; ayudan a hacerse una idea más clara de la marcha del Pío Socorro durante sus veinticuatro años de existencia como centro de aprendizaje y de enseñanza técnica.

Absorbido por su ministerio y de un modo particular por las numerosas misiones parroquiales que los sacerdotes de los Cartujos predicaban en esa época, Andrés Coindre no puede dirigir él mismo el Pío Socorro. Confía la orga-

nización de los chicos a unos encargados y delega en un consejo de administración de los suscriptores la gestión material de la obra. El fundador parece haber tenido una visión muy moderna de la subsidiariedad, en una época en la que la personalización parecía tan natural que algunos hablarán más a gusto de la «Providencia del Padre Coindre» que del «Pío Socorro», vocablo que él mismo había elegido.

Desde 1817, pone en manos de una asociación piadosa los destinos de la providencia para chicas creada dieciocho meses antes; deja a Claudine Thévenet la iniciativa de la fundación de las Religiosas de Jesús-María hasta tal punto que su papel quedará oculto durante décadas, mientras que los historiadores del siglo XIX le reconocían sin la menor duda el título de «padre fundador» al igual que a la «madre fundadora» hoy en los altares. La promoción de la causa de Claudine Thévenet, así como las circunstancias desconcertantes de la muerte del Padre Coindre, explican claramente tanto este eclipse como el desinterés por el misionero cuyo único proyecto era la gloria de Dios.

Para atender a las necesidades del Pío Socorro, Andrés Coindre echa mano de sus relaciones, llama a la gente importante y acomodada de la ciudad para obtener su ayuda y asegurar así unos ingresos fijos para la obra. Se editan distintos prospectos o «reseñas» presentando los fines y las características de la institución a los suscriptores propuestos. El estudio de estos documentos, frecuentemente actualizados, muestra los cambios del establecimiento al cabo de los años, según la incidencia de los factores económicos o sociológicos, en función de la esta-

bilidad de los maestros o del reclutamiento de los alumnos...

Conocemos al día de hoy siete de estos prospectos destinados a dar a conocer el Pío Socorro, tres de los cuales fueron redactados en vida de Andrés Coindre. Esta colección, más bien escasa, permite no obstante seguir la evolución del centro desde la intuición original hasta su cierre en 1841. Al compararlos con los de diez años atrás, los informes fiscales de 1827 a 1840 confirman, a su manera, el cambio de orientación iniciado tras la muerte del fundador y acrisolan nuestro conocimiento del Pío Socorro bajo la dirección del Padre Francisco Coindre.

El examen de las minutas del notario Casati, a la sazón secretario del consejo de administración de los asociados, ha permitido descubrir una particularidad, hasta ahora ignorada, del establecimiento del Pío Socorro: la existencia de contratos de aprendizaje, realizados con todos los requisitos en el despacho de este notario, para alumnos del centro. Cinco de esos contratos fueron establecidos entre julio de 1822 y enero de 1825.

La comparación con documentos de centros similares, anteriores como la Providencia de San Justo o de creación más tardía como la Colonia agrícola de Oullins, hace resaltar los aspectos comunes o específicos del Pío Socorro en relación con cada una de estas obras dedicadas a la infancia abandonada.

Llaman la atención los paralelismos que marcan el nacimiento de las dos principales familias religiosas creadas por el Padre Coindre. La fundación de la congregación de las Religiosas de Jesús-María aparece como una consecuencia directa y natural de haberse hecho cargo de las chiqui-

llas recogidas bajo el pórtico de San Nizier. Lo que había hecho con las chicas, el misionero lo repite un año más tarde con los chicos y, para asegurar el futuro del Pío Socorro, crea la comunidad de los Hermanos del Sagrado Corazón, que funda a tal efecto.

La devolución de la Providencia de San Bruno a las Hermanas de San José en 1825 no obstaculizará la misión educadora de las compañeras de Claudine Thévenet, que extenderán sus obras por los distintos continentes. Del mismo modo, la existencia relativamente breve del Pío Socorro hizo nacer la obra educativa emprendida por los Hermanos del Sagrado Corazón por todo el mundo.

Preocupado por responder a necesidades urgentes y concretas, seguro que Andrés Coindre ni podía imaginar que el Pío Socorro, como el grano de mostaza del Evangelio, sería el punto de partida de una vasta red de centros, de naturaleza y nivel diferentes, repartidos por decenas de países. Al no conformarse con limitar su obra a una sola diócesis, abrió la puerta a esta universalidad que permite a sus discípulos responder a las llamadas más diversas al servicio de la juventud y de la Iglesia.

1 - La intuición original

Dos son los textos que nos permiten percibir mejor la originalidad de la intuición del Padre Coindre cuando organiza las dos providencias destinadas a recoger chicos y chicas abandonados: la *Reseña histórica sobre la Providencia de San Bruno* y el primer prospecto del Pío Socorro, que podemos fechar de forma razonable en 1818.

La *Reseña histórica sobre la Providencia de San Bruno*, de la que reproducimos aquí la mayor parte dejando de lado ciertas justificaciones tributarias de un entorno histórico particular, fue escrita hacia 1859. Su autor, el padre Jean Bissardon (1798-1864), la redacta con el firme propósito de demostrar la pertenencia de esta providencia a la parroquia de San Bruno, en un momento en que las Hermanas de San José tenían la intención de vender los edificios como si fuesen suyos, tras el fallecimiento de la Hermana Sainte-Clotilde, que había hecho las veces de directora durante casi treinta años.

Como él mismo había residido en los Cartujos durante cuarenta años como estudiante, misionero y superior de la Sociedad, el autor conocía bien y directamente a las personas y los lugares ⁷. La aportación de esta reseña no se

⁷ Un error de detalle no afecta a la credibilidad de su relato: no es Andrés Coindre, sino las señoritas Thévenet y Laporte quienes compran a Paul Jaricot, hermano de Pauline, la propiedad de Fourvière el 12 de julio de 1820.

reduce sólo a los elementos históricos que ofrece. Más aún, atestigua la atención que Andrés Coindre dispensa desde los inicios de su apostolado lionés a la infancia necesitada y su preocupación por procurarle una educación adaptada. Para asegurar la permanencia de esta fundación, la pone en manos de una sociedad de bienhechores, de «señoritas protectoras y proveedoras», cuya acción se prolongará durante doce años.

El prospecto *Pío establecimiento para niños y jóvenes* merece un estudio detallado. En el marco de la investigación emprendida con motivo del secuestro de la joven Stéphanie Simon durante el otoño de 1818, el gobernador del Ródano pide a los vicarios generales de Lyon informes sobre el Padre Andrés Coindre, que parecería implicado en este asunto. Con el fin de disculpar al misionero, los vicarios generales adjuntan a su testimonio ⁸ el prospecto de «este centro tan importante para los chicos que acaba de fundar, en parte con sus propios dineros». Este documento, capital para captar la originalidad del Pío Socorro, proyecta una nueva luz sobre el contexto de la fundación del Instituto destinado a asegurar su continuidad.

Al abrir esta «nueva casa de caridad», Andrés Coindre la destina de una forma general «a los niños y jóvenes que se encuentran sin techo y sin recursos». Fiel a la intuición caritativa que le había impulsado a recoger, a comienzos de 1816, a las dos chiquillas que tiritaban bajo el pórtico de San Nizier, se preocupa de los niños y jóvenes huérfanos; como en muchas obras similares, tiene la intención

⁸ Cf. *infra*, p. 141 y el conjunto del dossier en los Archivos departamentales del Ródano, 4 M 176.

de procurarles la educación que no pueden recibir en sus familias y prepararlos para un oficio.

Pero la originalidad del Pío Socorro no reside en este «taller de emulación», bastante extendido en Lyon bajo la Restauración y generalmente llamado «providencia».

El centro se propone responder más concretamente a una necesidad específica que nadie quiere asumir: la acogida de niños y jóvenes delincuentes al salir de la prisión. Además el Padre Coindre no duda en dedicar un texto cinco veces más amplio que el anterior para justificar este apostolado insólito y convencer de su necesidad a los eventuales suscriptores. Con el correr del tiempo se tendrá la tentación de olvidar la originalidad, por no decir el carácter chocante de este carisma original. Sin embargo, en sus memorias, el primer Hermano pone de relieve este aspecto tan innovador de la institución: «En 1817 el señor Coindre, viendo que **los hospitales y las prisiones de Lyon** se llenaban de muchachos, tomó la decisión de fundar una casa para **recogerlos y apartarlos del peligro**»⁹. En algunas páginas antes del final de su relato, no dejará de recordarnos esta particularidad del Pío Socorro en el momento de su cierre, cuando sueña con la reconversión de los lugares: «Sin embargo, no era empresa fácil erigir un internado en una casa que [...] había sido catalogada desde hacía mucho tiempo como **centro penitenciario**»¹⁰. A la historia oficial del Instituto, marcada por el carácter dominante, si no exclusivo, del apostolado en el medio escolar, le ha costado trabajo tener en cuenta esta reali-

⁹ *Memorias del Hermano Xavier*, Roma, 1996, p. 27. El realce de las palabras en negrita es cosa nuestra.

¹⁰ *Ibid*, p. 77.

dad. La admite sólo a duras penas, incluso en el texto más explícito dedicado al Pío Socorro: «Se acogía en él a huérfanos, a pobres e incluso a delincuentes que los jueces confiaban al Padre Coindre buscando su rehabilitación»¹¹. Hay que rendirse a la evidencia, el texto del prospecto de 1818 no ofrece ninguna duda al respecto: el Padre Coindre funda su obra en primer lugar para jóvenes delincuentes; y, con el fin de asegurar su continuidad, reunirá una comunidad religiosa: los Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Ahora se entiende mejor por qué la presidencia del consejo general de los suscriptores del centro quedará reservada al administrador de las cárceles de Lyon, siendo que entre los miembros del consejo se encontraban el administrador del hospital de la Antiquaille, el recaudador general de impuestos y los comerciantes de la ciudad.

Al mismo tiempo que impone criterios bastante estrictos para la admisión en el primer taller, el Padre Coindre da pruebas de una gran mansedumbre hacia los niños y jóvenes descarriados que han sabido tocar su corazón de apóstol. Se dedica primero a relativizar sus descarríos antes de enunciar el principio de una pedagogía basada en la confianza; el espíritu que inspira esta valiente declaración de esperanza: «No había que desconfiar de su cambio», volverá a encontrarse en el artículo 288 de las *Reglas* en la edición de 1948:

Los Hermanos recibirán a los padres de los alumnos con recato y afabilidad, y, sea cual sea la conducta de sus hijos, [deben] hacerles saber que, a pesar de sus faltas,

¹¹ H. Stanislas, *Superiores generales 1821-1859*, Roma, 1972, p. 21.

ofrecen síntomas de que, con cuidados y actuando de común acuerdo, llegarán a corregirlos y a formarlos.

La reinserción de los chicos del Pío Socorro en la sociedad se aborda desde la perspectiva del trabajo, en la óptica de una formación profesional. No será extraño ver la actividad que desarrollan en la fabricación de las telas, sobre todo las de seda, en una ciudad que vive de ello. De todos modos se produce una diversificación que abarca a otros oficios; además del aprendizaje del oficio de zapatero, mencionado por el Hermano Xavier, este prospecto de 1818 anuncia una eventual preparación a la profesión de sastre. La instrucción general no queda descuidada, ya que se enseñan lectura, escritura y cálculo; pero, a diferencia del programa de las escuelas, estas disciplinas no ocupan aquí más que una parte restringida de la jornada de los alumnos.

Este «Pío Socorro» se presenta como una fundación religiosa. Desde la primera frase, la referencia a la religión y al buen orden recuerda que en este periodo de la Restauración, la alianza del Trono y del Altar debe concurrir al crecimiento del país, agotado por las guerras del Imperio. El centro de caridad deseado por el Padre Coindre tiene en cuenta la miseria física y moral de los comienzos de la era industrial; se inscribe igualmente en la acción pastoral de un sacerdote que ha ingresado en la Sociedad de la Cruz de Jesús (Misioneros de los Cartujos) en agosto de 1816 y que ejerce su actividad de predicador no solamente en las parroquias, sino también en los hospitales o en las prisiones; así, predica en la Antiquaille el 2 de junio de 1817 y animará, a finales del mes de mayo de 1819, un retiro en las prisiones de San José que será objeto de un informe al ministro del Interior.

Se considera tan evidente el carácter religioso de la obra que el prospecto apenas se detiene en ese aspecto; le basta con precisar, sin demasiados adornos, en relación con la religión: «Ella ha sido el primer objetivo de esta buena obra». En esta óptica, la preparación de los chicos a la primera comunión, «este acto tan importante del cristianismo», supone para el fundador una de las primeras misiones del centro; no dejará de recordárselo al Hermano Borgia y en abril de 1824 expresará su satisfacción por los resultados que le comunican:

*La admisión de todos sus chicos a la primera comunión por el señor párroco, indica que usted los ha instruido y formado bien; ahí aparece uno de los grandes bienes de su apostolado, que debe confortarles siempre a todos en sus penas*¹².

Aunque no esté firmado, este prospecto de 1818 puede ser atribuido a Andrés Coindre: una comparación con los documentos similares redactados más tarde, permitiría convencernos de ello. El estilo oratorio del predicador aparece sobre todo en el último párrafo, que puede equipararse a la peroración de un sermón. Asegura a los bienhechores que «tendrán parte, tanto en vida como difuntos, en las oraciones que los alumnos dirigen al cielo todos los días» por ellos. El martilleo de las repeticiones anafóricas «tendrán» busca atraer su adhesión y su apoyo. En un amplio discurso, expone en modo ternario todas las ventajas que tienen derecho a esperar por su generosidad:

Tendrán el dulce consuelo de contribuir poderosamente a la salvación del cuerpo y del alma de estos niños, que sin ellos probablemente habrían languidecido

¹² André Coindre, *Escritos y documentos, I, Cartas*, Roma, 2000, C. 12, p. 99.

siempre en la miseria y se habrían corrompido en el vicio. Tendrán la gloria de hacer propagar las buenas doctrinas, de extender los sentimientos de religión y de probidad entre la clase obrera más numerosa de esta ciudad, cuya industria ha sido siempre una de las fuentes principales de su prosperidad. En resumen, contribuirán a la vez a la gloria de Dios, a la salvación del prójimo y a los intereses de esta ciudad y de la Patria.

Nótese en el pasaje la tríada de la última parte y la amplificación oratoria que, culminando con «el interés de esta ciudad y de la Patria», completa el ciclo iniciado en cabeza de página: «Se funda en esta ciudad una nueva casa de caridad...», y acentúa el arraigo local de la obra, orientada hacia «la clase obrera, la más numerosa de esta ciudad».

Más allá de este aspecto histórico, este texto revela el carisma, incluso la modernidad, del Padre Andrés Coindre. Atento a las necesidades específicas de la sociedad de su tiempo, se compromete con un ardor y un entusiasmo contagiosos en una nueva obra, afronta todas las dificultades y oposiciones. Su celo sólo puede compararse con su desinterés; de igual modo que dedica una parte importante de sus bienes personales para asegurar la buena marcha del centro, cederá su gestión material al consejo de los suscriptores.

La obra del Padre Coindre reflejará, con el paso del tiempo, sucesivos rostros; pero permanecerá para siempre marcada por la intuición que la hizo nacer: una atención especial por la infancia abandonada y una entrega total a su servicio, con vistas a transmitirle la buena nueva del Evangelio.

Extractos de una reseña histórica
sobre la Providencia parroquial de San Bruno

En 1816 comenzó su andadura la Providencia de San Bruno. Su fundador real fue el Sr. Coindre, el mayor de los dos. Desempeñaba al mismo tiempo las funciones de misionero en los Cartujos y de vicario en San Bruno bajo el venerable párroco, el Sr. Gagneur.

Los orfanatos, conocidos en Lyon con el nombre de providencias, eran muy apreciados. El Sr. Coindre, que a un gran talento como predicador unía un celo ardiente por las buenas obras, soñaba con fundar una providencia en San Bruno, de acuerdo con una feligresa, la señorita Thévenet, quien compartía el celo de su ferviente director.

Un día, el Sr. Coindre trajo de Lyon a dos chiquillas, sin padres, sin techo, recogidas literalmente en la calle. Las dejó momentáneamente, pagando su alimentación, en un pequeño taller de costura, dirigido por las Hermanas de San José, en la celda del ángulo oriental de los claustros, donde la comunidad de San José estuvo alojada algún tiempo, antes de habitar en el Castillo Yon.

El Sr. Coindre hizo partícipes de su pequeño tesoro al Sr. Gagneur y a la Srta. Thévenet. Los tres vieron en el caso de las dos chiquillas una señal de la mano de Dios.

Hacían falta un local y unos recursos.

Para el local se recurrió a la Srta. Chirat, de la distinguida familia Chirat de Souzy, que residía con una compañera llamada Adèle [Dupérier] en la tercera celda meridional de los claustros.

La Srta. Chirat cedió a la pequeña providencia, de forma gratuita, uno de los tres locales de su celda. Se llevó allí a las dos niñas encontradas en la calle y, unos días después, la providencia contaba con siete chicas.

La Srta. Thévenet era la superiora y directora.

En cuanto a los recursos para esta incipiente obra, se pensó asegurarlos mediante la creación de una asociación de señoras de la parroquia.

La Srta. Thévenet dirigía la providencia aunque no residía allí. Se consiguió de la Madre Saint-Jean, superiora general de San José, y del Sr. Bochart, superior y restaurador de esta congregación en la diócesis de Lyon, una hermana como cocinera de la pequeña providencia y como directora del tallercito de costura, único trabajo confiado al principio a las chicas [...].

La hermana cedida por la Madre Saint-Jean fue Marie Marquet, Hermana Sainte-Clotilde, [que] no llegó a la casa de la providencia como superiora [...], sólo era cocinera y costurera.

La Srta. Thévenet era la superiora y quien la dirigía, cosa que hizo durante cinco años aproximadamente. Y hubiese seguido al frente de esta providencia, su primera obra, si los designios de Dios no hubiesen llevado a otro sitio el celo de la Srta. Thévenet y del Sr. Coindre.

En 1821 el Sr. Coindre dejó la casa de los Misioneros de los Cartujos. Compró un terreno en Fourvière para establecer también allí una providencia. La Srta. Thévenet lo siguió; y, en vez de una simple providencia, fundaron pronto la Congregación de los Santos Corazones de Jesús

y de María, obra mayor y más gloriosa que la pequeña Providencia de San Bruno.

Desde el momento de su instalación en la celda Chirat, la pequeña providencia tomó el nombre de *Providencia de San Bruno*, que ha conservado desde entonces.

Aproximadamente a los dieciocho meses de estar ubicada en la casa Chirat, a la Providencia de San Bruno comenzó a faltarle el espacio. La propia Srta. Chirat se sentía molesta; se dio cuenta de que la caridad la había conducido más allá de los límites de una sabia prudencia. Hubo que pensar en buscar otro alojamiento para la obra.

El Sr. párroco de San Bruno, el Sr. Coindre y la Srta. Thévenet echaron el ojo a una celda deshabitada que formaba parte de la donación hecha por el cardenal Fesch a la obra de los Misioneros. El Sr. Coindre solicitó este local al Sr. Bochard; el Sr. Bochard apreciaba mucho al Sr. Coindre, aunque le recriminase muy a menudo el hecho de malgastar en pequeñas obras un talento de primera magnitud para la predicación. El vicario general accedió con creces al deseo del vicario y del párroco de San Bruno. Cedió gratuitamente la celda solicitada, que había sido ampliada con construcciones recientes y cuyo alquiler bien valdría mil francos por lo menos. La cesión de este local por parte del Sr. Bochard en 1817, fue mantenida por el Sr. Mioland hasta 1828, época del traslado de la providencia a la casa que posee en la actualidad. La celda cedida por el Sr. Bochard estaba situada en el ala derecha de la entrada lateral de la iglesia de San Bruno.

En el momento del traslado de la Providencia de San Bruno desde la celda Chirat a la de los Misioneros, con el fin de hacer frente a los gastos del nuevo establecimiento,

se hizo un llamamiento a la caridad parroquial. La providencia resultaba cada vez más numerosa y se pretendía implantar en ella la industria de la seda.

Fue entonces cuando Monseñor de la Croix, reciente párroco de San Bruno, firmó una suscripción por valor de seiscientos francos; el Sr. Coindre, el Sr. de Lupé, también vicario de San Bruno, y el Sr. Mioland, jefe de las misiones, se suscribieron igualmente.

La Srta. Répond se hizo cargo de la mayor parte de los gastos de puesta en marcha de esta segunda sede de la providencia y de los derivados de la creación de un taller de seda.

Todas las señoras de la junta contribuyeron con una suscripción especial.

Desde los primeros días de la fundación de la providencia, se había constituido, como ya hemos dicho antes, una sociedad de damas de la parroquia de San Bruno; a esta parroquia, entonces poco populosa, pertenecían personas más ricas que las de ahora. La sociedad de damas protectoras y proveedoras de la providencia estaba integrada por treinta y cinco aproximadamente. La Srta. Thévenet era la presidenta, el Sr. párroco de San Bruno y el Sr. Coindre dirigían las asambleas. Las damas de la junta no daban una cantidad anual estipulada; respondían a las necesidades de la providencia, la amueblaban, la abastecían de alimentos; aportaban según las necesidades; al final de cada asamblea, y eran frecuentes, se hacía una colecta. La obra de las damas protectoras y proveedoras funcionó durante doce años aproximadamente.

Archivos de los Sacerdotes de San Ireneo, registro 1, documento 31.

[Carta de envío del prospecto de 1818]

Sr.

El interés que usted muestra por las instituciones pías y sociales, me anima a dirigirle un Prospecto de un nuevo centro que busca favorecer el progreso de la Religión y de la Moral entre la clase obrera de Lyon. Estoy convencido de que cuando lo conozca, su benevolencia se mostrará solícita en respaldarlo, su piedad en suscribirlo, su caridad en contribuir con él. Y, como señal de su celo por esta buena obra, sírvase devolverme la suscripción adjunta firmada de su puño y letra. Ella será para mí una nueva muestra de su confianza, para usted una nueva ocasión de hacer el bien, y para los desgraciados a quienes usted socorre un motivo eterno de bendiciones y reconocimiento.

Tengo el honor de saludarle,

Sr.

* * *

Suscripción para el Establecimiento de Caridad
situado en los Cartujos, Chemin des Remparts, 3, Lyon.

El abajo firmante _____ residente en _____ declara suscribirse al establecimiento de caridad antes mencionado, a razón de veinticinco francos al año, que pagará en mano a uno de los Señores Recaudadores indicados en el Prospecto.

En _____ el ____ de 18 ____ .

Pío establecimiento para niños y jóvenes

[Prospecto de 1818]

Se funda en esta ciudad una nueva casa de caridad que debe interesar a todos los amigos de la religión y del buen orden. Tiene como fin formar en el amor a la virtud y al trabajo a niños y jóvenes sin techo y sin recursos. Consta de dos talleres separados, donde los chicos se encuentran distribuidos según su conducta más o menos buena. Uno es el taller de emulación y otro el de prueba.

El primero se ha abierto sólo para los niños pobres, pero honrados, sobre cuyo carácter y moralidad se tienen los mejores y más seguros datos. Se trata en general de niños y jóvenes huérfanos que han sido atendidos durante su primera infancia, pero que por falta de protección o de medios económicos no pueden conseguir ninguna buena colocación y se ven expuestos a pervertirse en la ociosidad o con malos patronos. No se admite en él al chico de dudosa conducta, a menos que tras largas pruebas se demuestre evidentemente que ya no es el mismo. El taller de prueba es para los chicos que han causado o siguen causando graves problemas a sus padres por la inflexibilidad de su carácter o por la violencia de su inclinación al mal. Unos, espíritus superficiales e independientes, no quieren dedicarse a ninguna ocupación fija y vagan frecuentemente por muelles y plazas, expuestos a todos los desórdenes del vagabundo y a todos los engaños de la ratería. Otros, víctimas de tal conducta, acaban de sufrir las penas que quisiéramos evitarles a aquéllos. Se trata de prisioneros jóvenes que, después de haber sufrido una reclusión más o menos larga, no encuentran ningún medio para colocarse.

Sin embargo, son dignos de un especial interés por el cuidado que se pone desde hace algún tiempo para llevarles de nuevo al cumplimiento de su deber.

Culpables a una edad en que se es más superficial que malo, más atolondrado que incorregible, no había que desesperar de su cambio; hacía falta rodearles de ayuda para formarlos en el bien y separarlos, en el ambiente mismo de la prisión, de la contagiosa sociedad de los criminales que allí se hallan encerrados. Una administración sabia ha concebido este proyecto y lo ha llevado a cabo. Los jóvenes prisioneros han sido aislados de la masa de los hombres perversos. Han sido colocados en dormitorios particulares en las dos prisiones de Roanne y de San José; bajo la vigilancia de un encargado, que les obliga a trabajar y les enseña las primeras nociones de la religión, han dado muestras sensibles de arrepentimiento y de mejoría en su conducta. Desde entonces, algunos considerados suficientemente probados e instruidos, han sido admitidos a la primera comunión, y se está preparando también a otros para este acto tan importante del cristianismo; sin embargo, todos estos cuidados serían pronto infructuosos si no se prosiguiese la buena obra fuera de la propia prisión. Las mismas causas producen los mismos efectos, y la experiencia demuestra que estos niños volverían pronto a ella si se les dejase con las mismas personas y ante las mismas ocasiones que les han perdido. ¿Qué hacer entonces? Por todas partes los rechazan. Las casas honradas no quieren recibirlos de ninguna manera. Todos los centros religiosos les cierran las puertas, incluso aunque se les ofrezcan cantidades considerables para los gastos de su aprendizaje. ¿Habrán que dejarles, pues, volver a sus antiguos hábitos y ver perecer las grandes esperanzas que habían hecho concebir por falta de procurarles una coloca-

ción conveniente? No, es digno de la caridad cristiana recogerlos y abrirles un refugio de salvación en un taller de caridad. Allí se les enseña una profesión honrada; se les inicia progresivamente en el conocimiento y en la práctica de sus deberes religiosos; se hace de ellos buenos cristianos y buenos obreros, que un día llegarán a ser ejemplares padres de familia y fieles ciudadanos.

Este centro está situado en la parroquia de San Bruno, Chemin des Remparts, n° 3; el local es amplio, perfectamente saneado y cerrado con muros; los dos talleres contienen ya un cierto número de telares que están dirigidos por oficiales seguros y capaces de formar bien a sus alumnos. Los que han sido ya recibidos hasta ahora se comportan de la manera más satisfactoria. Todos están ocupados en la fabricación de tejidos de terciopelo y de seda, lisos o estampados, denominados *a la Jacquard*. Se les procura alimentación, vestido, alojamiento y lavado de ropa. Se les imparten clases de lectura, escritura y cálculo, y todo a cargo del centro. Por lo que respecta a la religión, ocupa en todo momento el primer puesto. Ha sido la primera finalidad de esta buena obra. También es cultivada en el espíritu y en el corazón de los alumnos con un cuidado y un celo que no deja nada que desear.

Hay que pensar, sin embargo, que este centro recién creado está lejos de ser autosuficiente. Ya se han hecho gastos considerables. Y aún hay que hacer más para aumentar el número de alumnos, comprar telares, camas y demás utensilios necesarios, e incluso tener maestros sastres y zapateros para los chicos que presentan mejores aptitudes para estas profesiones. Las personas que lo han iniciado, confían en encontrar cooperadores que les ayudarán a dotar a esta obra de un desarrollo que ya sobrepasa sus recur-

sos. Han creído encontrar un medio fácil a través de una suscripción anual. La abren por lo tanto hoy y la proponen a la generosidad de todas las personas bienhechoras de esta ciudad. Se fija en la módica cantidad de veinticinco francos, que se pagarán de una vez o por trimestres.

Los señores suscriptores serán inscritos entre los protectores de la obra. Se les informará oportunamente sobre el progreso del centro y de los alumnos. Tendrán derecho a presentar candidatos para las plazas vacantes. Tendrán parte, tanto en vida como difuntos, en las oraciones que los alumnos dirigen todos los días al Cielo por sus bienhechores. Tendrán el dulce consuelo de contribuir poderosamente a la salvación del cuerpo y del alma de estos niños, que sin ellos probablemente habrían seguido languideciendo en la miseria y se habrían corrompido en el vicio. Les cabrá la gloria de hacer propagar las buenas doctrinas, de extender los sentimientos de religión y de probidad entre la clase obrera, la más numerosa de esta ciudad, cuya industria ha sido siempre una de las fuentes principales de su prosperidad. En resumen, contribuirán a la vez a la gloria de Dios, a la salvación del prójimo y a los intereses de esta ciudad y de la patria.

Suscrito en Lyon,

En casa del Sr. Jaricot, comerciante, Place de la Comédie
 Sr. Mathon, comerciante, Place de l'Herberie
 Sr. Bonnet, comerciante, Place Louis-le-Grand
 Srs. Guyot Hnos., librerías, Grande rue Mercière
 n° 39, en Trois Vertus Théologiques.

En Lyon, en la imprenta de V. Cutty, Place Louis-le-Grand, fachada del Ródano, n° 8.

2 - Una implantación estable

Abierto en 1817 en una de las celdas del antiguo convento de los Cartujos, el Pío Socorro vivirá siempre, por encima de sus traslados sucesivos, al amparo de la iglesia de San Bruno, en el barrio de la Croix-Rousse. Subsisten algunas dudas sobre la implantación en Cours des Tapis, que habría durado dos años, de 1818 a 1820, si creemos al Hermano Xavier.

Los inventarios fiscales de 1817 contabilizan, en opinión de Guillaume Saunier, un taller con veinticinco máquinas, dieciséis de ellas en actividad, para un total de treinta y dos obreros, la mayor parte de los cuales se aloja allí mismo. ¿Podemos imaginar el Pío Socorro establecido en dos sitios diferentes, uno en Cours des Tapis, otro en Montée de la Butte? ¿Acaso Henry Dufour habría relevado a Guillaume Saunier, mientras los chicos de la Providencia de San Bruno ocupaban la casa alquilada al señor Ferréol?

El Hermano Xavier relata con precisión las condiciones de la implantación definitiva; como consecuencia de un nuevo aumento del número de chicos, el local de Cours des Tapis resultaba a su vez demasiado exiguo.

Entonces el señor Coindre, de común acuerdo con su padre, que en aquel tiempo quería retirarse del comercio [...], decidió comprar una casa (entonces en venta) ubicada en el fuerte San Juan. Se encontraba en una situación inmejorable para sus planes; convinieron el precio y

pagaron cada uno la mitad. En 1820 trasladaron allí todo el material de nuestra providencia ¹³.

Las minutas del despacho del notario Raverot, guardadas en los archivos departamentales del Ródano, conservan el acta de compra del Pío Socorro, redactada el 10 de mayo de 1818.

Este documento, relativamente breve, nos deja un poco con las ganas. El interés de un acta de este tipo reside habitualmente en la descripción detallada del bien que es objeto de la transacción. Aunque encontramos en ella bastantes elementos concretos en cuanto a la situación de la finca, a los límites de la propiedad y a su precio de venta ¹⁴, hay que remitirse a un acta anterior, la de expropiación del 4 de diciembre de 1817, para hacerse una idea precisa de los dos edificios que allí había.

Se descubre en ella que el edificio atribuido al Pío Socorro, tal como aparece en este texto, es muy diferente del que siempre hemos imaginado. Se trata de un local ya en funcionamiento, «destinado a fábrica de telas», y no de «una casa para el granjero» como creía el Hermano Stanislas ¹⁵. Ciertamente el caserón estaba compuesto de planta baja, primer piso y granero; pero la descripción que él nos daba, al parecer a partir de fuentes locales nada precisas, difiere sensiblemente de la aportada por el acta notarial;

¹³ *Op. cit.*, p. 28.

¹⁴ En noviembre de 1822, en las «Notas relativas a la ejecución de mi testamento», el Padre Coindre evalúa la mitad de la propiedad del Pío Socorro, que desea que pase a los Hermanos, en «doce mil francos más o menos incluyendo los nuevos edificios», cálculo efectuado sin plusvalía, «al mismo precio que la compramos». Cf. *infra*, p. 155.

¹⁵ *Historia del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón*, Roma, 1956, p. 6.

en vez de los diez por cinco metros afirmados ¹⁶, nos encontramos frente a un edificio de cuarenta y cuatro metros de largo por ocho de ancho, cuyo primer piso, ya abierto con doce ventanas, parece destinado al trabajo. Esto deja obsoletas nuestras representaciones tradicionales y abre la puerta a nuevas investigaciones para imaginarnos el Pío Socorro tal como era en sus orígenes ¹⁷.

El único documento que aporta algunas indicaciones sobre el funcionamiento del centro es el inventario realizado conjuntamente por Andrés Coindre y Henry Dufour a primeros de noviembre de 1819; una mancha de tinta impide leer la fecha con claridad, el 6 ó el 8. Redactado o copiado por el Padre Coindre en una hoja de 270 por 190 mm, este manuscrito se conserva en los archivos generales, en Roma, con el registro A01.040: Providencia de San Bruno.

A primera vista, esta lista de provisiones y de material, confeccionada para saldar las cuentas entre los dos hombres como consecuencia de la desgraciada experiencia de la hilandería, relatada por el Hermano Xavier, no presenta más que un interés limitado. Hay que resaltar, no obstante, una precisión temporal: el periodo estimado comienza el 13 de septiembre de 1819 y parece acabar el 1 de enero de 1820.

Por lo que respecta a las personas, además de Henry Dufour y Genthon, el encargado, el inventario tiene en

¹⁶ *Superiores generales 1821-1859*, Roma, 1972, p. 21.

¹⁷ El Hermano Jean Roure intentó una «reconstitución precisa de las evoluciones del Pío Socorro de 1818 a 1841»; este dossier del 1 de junio de 2001 y la maqueta que lo acompaña se conservan en el CIAC en Lyon.

cuenta a Thiessin, Patin y Fontaine, que podrían ser aprendices ya que no se les asigna ningún salario. Este taller de hilandería tiene dos máquinas: un telar para medias y otro para hilados; hay que añadir cinco telares para hilados en fino, uno en grueso y una carda destinada a preparar el hilo, máquinas que no parecen ya operativas en la fecha del inventario. Para quien se extrañase del montante tan elevado del «patrón pagado a Colomb», convendría recordar que este cartón perforado, que se inserta en el telar, es un elemento esencial en la fabricación de tejidos; encierra el programa que debe ejecutar la máquina y decide el dibujo, el número de hilos, su color...

El inventario, que por otra parte da cuenta de una cantidad impresionante de materia prima, utiliza el vocabulario de la sedería con variantes familiares o locales: «*saches*» [sacas] por sacos grandes, *cocons* [capullos], «*cocoles non décroués*» [capullos en bruto, sin lavar o desbastar]; el «*décrouage*», variante de «*décreusage*», que consiste en liberar al hilo de su envoltura gomosa mediante una solución de agua y de sosa cáustica. En las minutas del notario Raverot se halla, con fecha del 25 de octubre de 1819, un reconocimiento de deuda de cuatro mil francos de Henry Dufour a Andrés Coindre. Está garantizada mediante la hipoteca de bienes inmobiliarios situados en Bourg-en-Bresse; aparece de nuevo en el testamento ológrafo del 21 de noviembre de 1822, por el cual Andrés Coindre «leg[a] a la señora superiora de Fourvière dos mil cuatrocientos francos de la obligación contraída por el Sr. Dufour de Bourg»¹⁸.

¹⁸ Cf. *infra*, p. 155.

No parece amortizada a la muerte de Andrés Coindre, porque Francisco Vicente Coindre da poderes, el 28 de diciembre de 1826, al Sr. Bonnet Bouvier, abogado de Bourg, para exigir del Sr. Dufour, antiguo orfebre, la cantidad de mil francos.

Los informes fiscales anuales destinados a determinar el montante de la contribución, permiten seguir el desarrollo de la institución. En relación con un cierto número de errores o de aproximaciones, en el tema de las edades por ejemplo, debemos manejarlas con prudencia. Parece como si los datos de tipo general, ya preestablecidos, se repitieran de forma más bien sistemática: nombre del propietario, edad, dirección..., de modo que la visita sobre el terreno se limitaría a la verificación de los elementos de contribución. Sin embargo, estos informes anuales nos dan preciosos detalles acerca del personal empleado así como sobre el material utilizado; nos proporcionan, a falta de una imagen exacta, datos interesantes sobre la situación general del centro. Parece más oportuno el análisis comparativo de los diferentes informes que el estudio de cada uno de ellos tomado aisladamente.

Genthon, el encargado, escrito repetidamente Genethon o Janton, que aparece de 1817 a 1821 ¹⁹, deja su sitio a los Hermanos en 1822; Victor Guillet, Hermano Borgia, nacido en 1781, registrado con 36 años en 1822, pasa a tener 42 en 1823, edad que permanecerá inalterada ¡durante cinco años! Las estadísticas del personal son más difíciles

¹⁹ Este mismo «Antoine Benoît Genthon, estudiante de teología [sic], residente en el Clos des Chartreux », aparece como el primero de los declarantes en el acta de defunción de François Pallière, esposo de Marie Coindre, el 5 de octubre de 1820.

de interpretar porque no indican con claridad el número total de chicos; cinco en 1817, aparecen después confundidos en la masa de los «obreros» y de los «otros», que oscila entre veinte y cuarenta, incluidos los encargados y el personal de enseñanza o de servicio. Al dorso de la convocatoria a los asociados, del 2 de septiembre de 1820, hay una lista garabateada con un total de veintitrés nombres de alumnos. El número de máquinas se estabiliza alrededor de doce con variantes a veces importantes, como las ocho declaradas «en repos» en 1822 y 1823.

A ejemplo de las piezas de un rompecabezas, todos estos documentos enriquecen, cada uno a su manera, nuestro conocimiento del Pío Socorro. No son suficientes ni para rehacer su historia ni para dar una imagen completa del mismo. Aunque no hicieran más que confirmar el relato del Hermano Xavier o los recuerdos de los primeros Hermanos referidos por el Hermano Eugène, su aportación sería ya considerable y constituirían un precioso estímulo para proseguir con las búsquedas emprendidas.

Acta de compra del Pío Socorro, 10 de mayo de 1818

Ante el Sr. Jacques Hilaire Raverot y su colega, notarios reales en Lyon, abajo firmantes,

estuvieron presentes el señor Jean-Louis Monnier, comerciante, residente en Lyon, Quai du Bon Rencontre, n° 66, provisto de poderes a propósito de lo que sigue, del señor Claude Grillet, su suegro, propietario, residente en Jeurre, distrito de Saint-Claude (Jura), según consta en el acta recibida del Sr. Colomb, notario en el citado Saint-Claude, el veintinueve de enero pasado, registrada el mismo día, de la que se presenta aquí anexa una copia debidamente formalizada, legalizada y autenticada por el representante, y rubricada por los notarios abajo firmantes.

Y el señor Hippolyte Clerc, vendedor de madera, residente en La Guillotière, puerto de Bois, suburbio de Lyon, los cuales el señor Monnier, en los citados nombre y condición, conjunta y solidariamente, sin división ni discusión de bienes, con todas las renunciaciones, venden y enajenan con promesa de mantener y proteger de todo engaño y despojo en líneas generales, al señor Vincent Coindre, propietario, residente en Lyon, Rue de Villars n° 1, y al señor Andrés Coindre, su hijo mayor, misionero, residente también en Lyon, barrio de los Cartujos, uno y otro también presentes, aceptando y adquiriendo conjuntamente y a medias, una propiedad antes llamada Faucour o el huerto de frutales, situada en el lugar de la finca de los ya mencionados Cartujos, barrio de la Butte, Chemin des Remparts n° 3, y dependiente del cuarto distrito de la justicia de paz de esta ciudad. Está compuesta de dos edificios y de una

finca con viña y huerto, además de árboles frutales y de parras con cepas; el conjunto está en su mayor parte cerrado por muros de mampostería, a excepción de la parte lateral de occidente, que está cerrada mediante setos; la superficie total es de unas noventa y seis áreas. Esta propiedad limita al este con los terrenos del señor Jouve; al sur, con los del señor Vachon; al oeste, con los mismos de éste último y con los del señor Laurent; y al norte, con el camino de las murallas de la ciudad; con perdón del conjunto, posee otras más auténticas y mejores lindes: los derechos adquiridos y las escrituras, para que las partes no se importunen recíprocamente por unas centésimas más o menos.

Esta propiedad es vendida tal y como ella fue adjudicada a los mencionados señores Grillet y Clerc, por la sentencia que se enuncia a continuación, donde aparece más ampliamente señalada con todos los derechos que pueden serle añadidos, entre otros los de entradas, salidas, pasos, claridades, luces, alcantarillado, corrales, saltos y presas de agua, medianerías, sociedades, servidumbres activas y pasivas, prerrogativas, pertenencias y dependencias, en una palabra con todo lo que abarca y contiene sin oír por parte de los vendedores [...] reservar, retener ni excluir. Además se vende franca y libre y exenta de todas deudas e hipotecas, tanto inscritas como legales, rentas, conmutaciones y otras cargas y cánones en general cualesquiera que sean. Los compradores entrarán en posesión y disfrute de la misma a partir del día de hoy, y dispondrán de ella en propiedad y de forma inmutable como algo suyo propio y legítimamente adquirido, igual que los vendedores o anteriores propietarios hicieron, pudieron o debieron hacerlo. Pagarán todos sus impuestos territoria-

les y otros a contar desde el día de inicio de su disfrute, quedando aquéllos a cargo de los vendedores sin repetición.

Dicha propiedad pertenecía al señor Guillaume Saunier, y su venta por expropiación forzosa fue demandada en su perjuicio al tribunal civil de primera instancia de esta ciudad, el cual mediante su fallo del 15 de noviembre pasado, registrado y transcrito, la ha adjudicado a los citados señores Grillet y Clerc.

La presente venta se acuerda mediante la suma de quince mil cincuenta francos, que el susodicho señor Monnier, en su citada calidad, y el también nombrado señor Clerc delegan para ser pagada por los citados señores Coindre, padre e hijo, quienes se comprometen a ello en efectivo con monedas de curso legal en cuanto al título, peso, valor y curso del día de la fecha, a los acreedores ventajosamente colocados del citado señor Guillaume Saunier, como consecuencia y conforme a la sentencia de orden en la lista de colocación para intervenir entre los referidos acreedores, de forma amistosa o judicialmente, y con un interés del cinco por ciento anual sin deducciones, a contar desde la fecha.

En señal de efectiva tradición, los vendedores hacen en beneficio de los compradores todas las dejaciones y adquisiciones, cesiones, transferencias y transacciones con subrogación a todos los derechos de propiedad.

Los citados vendedores prometen entregar a su costa, sin repetición, a los susodichos compradores, y a su primer requerimiento o demanda, todos los documentos del proceso de expropiación forzosa celebrado, principalmen-

te la sentencia de adjudicación. Y en el momento de esta entrega, los últimos harán un descargo puro y simple.

Todos los derechos a los que dieran lugar las presentes, quedan a cargo de los compradores sin repetición.

De todo lo cual da fe esta acta redactada en Lyon, en el despacho, el diez de mayo de mil ochocientos dieciocho; las partes han firmado con los notarios, tras lectura efectuada.

[Siguen las firmas]

Archivos departamentales del Ródano, Minutas del despacho del notario Raverot, 3 E 21445-125

Descripción de la propiedad del Pío Socorro
en el acta de expropiación del 4 de diciembre de 1817

*Descripción de los objetos embargados,
tal y como ella fue incluida en el acta de incautación*

Los inmuebles cuya venta se ha seguido consisten en una propiedad perteneciente al señor Guillaume Saunier, situada en el lugar de la finca de los ya mencionados Cartujos, barrio de la Butte, Chemin des Remparts n° 3, dependiente del cuarto distrito de justicia de paz de Lyon, segundo distrito municipal del departamento del Ródano, antes llamada Faucour o finca de los Cartujos, compuesta de dos edificios y de un terreno con viña y huerto, además de árboles frutales y de parras con cepas; el conjunto está cerrado por muros de mampostería, a excepción de una parte a occidente cerrada con arbustos; esta propiedad presenta una extensión total de unas noventa y seis áreas; limita al este con los terrenos del señor Jouve, al sur con otro perteneciente al señor Vachon, al oeste con el ya nombrado del señor Vachon y el del señor Laurent, y al norte con el camino de las murallas de la ciudad.

Uno de los edificios dependiente de la propiedad embargada, situado al norte de la misma y lindante con el camino de las murallas, destinado a fábrica de telas, está construido con adobes, con revoque exterior y cubierto por tejas onduladas; tiene una superficie de unos trescientos cincuenta y dos metros cuadrados, con cuarenta y cuatro de largo por ocho de ancho; se compone de planta baja con una puerta y once ventanas al sur y dos al poniente, y un primer piso con doce ventanas al sur y dos al poniente;

en el tejado de este edificio hay dos claraboyas orientadas al sur y dos chimeneas.

El otro edificio, que sirve como vivienda, situado al oeste de la finca con viña y huerto, consta de planta baja con una puerta y dos ventanas al este y una al sur, y un primer piso con tres ventanas al este y una al sur; también está construido con adobes, con revoque exterior y cubierto por tejas onduladas, en cuyo tejado hay un tragaluz que mira a oriente y una chimenea; los inmuebles antes descritos, en medio de los cuales hay una charca vulgarmente llamada "boutasse", rodeada por muros de mampostería, tienen pasos y entradas al norte y al sur; a saber, al norte y al camino de las murallas por un portal que lleva el número 3, en el extremo occidental del muro de cierre y al sur en el camino que se dirige a los Cartujos o en el callejón sin salida del mismo nombre por una puerta que permite la salida a una travesía cercada por muros en la parte occidental del citado camino de los Cartujos.

Archivos departamentales del Ródano, 422 Q 11b

Inventario

hecho por el señor Andrés Coindre, director de la obra pía, y el señor Dufour, por lo que respecta al género y al mobiliario de la fábrica de hilados y de medias de fantasía de este centro.

Los abajo firmantes, Andrés Coindre, director de la obra pía, y Henry Dufour, fabricante en sedería, hemos hecho el inventario siguiente de todo lo que el taller de arriba contiene al día de hoy:

Primero, hemos encontrado en género mil novecientas libras con nueve onzas, entre ligaduras, adúcares, capullos de seda y otros en bruto: su valor total, tanto por las compras como por los gastos de transporte, da la suma de dos mil trescientos veintidós francos [y cinco «sols»]. [Cada «sol» o «sou» = 5 céntimos].

2322 f 5 s

En segundo lugar, en mobiliario:

1 carda	1206 f
3 sacas y 2 sacos	25 f 16 s
registros	14 f
tornos	4 f 12 s
2 cizallas y llave de doble uso	29 f
1 telar para medias	286 f
1 telar para hilados	190 f 10 s

1756 f 8 s

3. Por cortar, clasificar y curar la seda

alimentación y sueldo de encargado, de obreros y de chicos desde el 17 de septiembre de 1819 hasta el 20 de octubre del mismo año

457 f 7 s

Total:

Cuatro mil cuatrocientos cincuenta y seis francos

4456 f

Además, gastos de un acta notarial	80 f
25 haces de leña	7 f 10 s
Patrón para telas grises de Crémieux	51 f
Cinco telares para hilados en fino y uno en grueso	
más un patrón pagado a Colomb	2005 f
Velas	1 f 4 s
Jabones	13 f 10 s
54 [kg?] de carbón de piedra	108 f
	6722 f 4 s

Por rollo acanalado de carda	40 f
1 cerradura olvidada en la cuenta anterior	4 f 10 s
Aceite para lámpara	1 f 12 s
Pagado al Sr. Jalabert	120 f
Anticipo para cama y caldera	300 f
Pensión de Thiessin y Patin desde el 20 de octubre hasta el 1 de enero de 1820	210 f
Pensión del Sr. Dufour por el mismo tiempo	105 f

Pensión de Genthon	70 f	
Sueldo de Genthon	116 f 10 s	
Pensión de Fontaine	52 f	
Pensión de ocho chicos	280 f	
Alquiler	77 f	
Pagado en dinero al Sr. Dufour	301 f 10 s	
Pagado de más a Colomb	10 f	
Gastado más	5 f	
Gastado más	4 f	
		1697 f 2 s
		6722 f 4 s
		8419 f 6 s

Reconocemos que se ha gastado en el taller antes citado, la suma de ocho mil cuatrocientos diecinueve francos con seis «sous», de los que tres mil novecientos veintiocho son aportados por el Sr. Dufour y cuatro mil cuatrocientos noventa y uno con seis «sols» han corrido por cuenta del señor Coindre, según lo convenido salvo error de cálculo.

Lyón, a 6 (8?) de noviembre de 1819.

Firmado por partida doble:

Coindre

H. Duffour (sic)

Archivos generales, dossier A01.040 Providencia de San Bruno.

Una comprobación detallada desvela errores de cálculo o de suma y sigue, si se trata de un segundo ejemplar.

El Pío Socorro (1817-1826)
según los registros fiscales de la ciudad de Lyon
conservados en los Archivos municipales, serie 921 WP

1817

Dirección: Rue des Chartreux, n° 2

- Propietario: Sr. de La Croix, sacerdote
- Inquilino: Genethon (sic) Antoine, de 19 años de edad
Profesión: obrero de la seda

- Planta baja, número de locales ocupados: 1

- Renta de la vivienda, 100 F

Obreros (los chicos trabajan aquí): 5

Personal: 6

Telares: 2

Observaciones: [Genthon] es el encargado por cuenta del Sr. Coindre, misionero.

1818

Montée de la Butte n° 3, Coindre propietario (residente en la calle de los Cartujos)

Establecimiento de caridad:

- Andrés Coindre, de 32 años, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda
 - Janton (sic) Antoine, de 19 años, encargado
- 2 locales en la planta baja; 2 en el piso de arriba
- Renta: de los talleres, 200 F; de la vivienda, 150 F; impuesto municipal, 35 F

Hombre, 1; obreros, 24; otros, 1

Telares: en actividad, 2; parados, 7

Edificio pequeño:

- 1 local en la planta baja; 1 en el piso de arriba

- Renta de la vivienda, 100 F – hombres, 10.

1819

Dirección: Montée de la Butte n° 3; propietario: Coindre

- El Sr. Coindre, sacerdote, fundador de este establecimiento, tiene su domicilio en Cloître des Chartreux, n°

...

Establecimiento de caridad y taller para la fabricación de telas de seda

- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba

- Renta: taller, 250 F; vivienda, 150 F

- Janton (sic) Antoine, 20 años, encargado de la fábrica

Edificio pequeño:

- 1 local en la planta baja, 1 en el piso de arriba

- Renta de la vivienda: 100 F

Hombre, 1; criado, 1; obreros, 23; otros, 1

Telares: para telas lisas, 2; Jacquard, 4; parados, 4

1820

- Sr. Coindre Andrés, propietario, (comprador al Sr. Sautier), residente en Rue des Chartreux, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda, en el n° 3, Montée de la Butte;

- Renta del taller, 250 F, sólo de la vivienda, 150 F

- Janton (sic) Antoine, 21 años, encargado de la fábrica

- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba

Personal: hombre, 1; obreros, 14; otros, 24

Telares: para telas lisas, 7; Jacquard, 5

[Continúa en el n° 3, Montée de la Butte]

- Viuda de Coindre, rentista

- 1 local en la planta baja, 1 en el piso de arriba

- Renta de la vivienda, 100 F

Personal: mujer, 1; otros, 1

1821

- Sr. Coindre Andrés: sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda, residente en Rue des Chartreux
- Janton (sic) Antoine: 22 años, encargado de la fábrica, Montée de la Butte n° 3
 - 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
 - Personal: hombre, 1; obreros, 14; otros, 24
 - Telares: para telas lisas, 7; Jacquard, 5; parados, 2
- Sra. viuda de Coindre, rentista
 - 1 local en la planta baja y 1 en el piso de arriba
 - Personal: mujer, 1; otros, 1

1822

- Coindre Andrés, residente en Fourvière, casa de la providencia, sacerdote, titular de un taller de caridad para fabricación de telas de seda en la Montée de la Butte, 3
 - 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Hermano Guillet, 36 años, encargado de la fábrica antes citada
 - Personal: hombre, cabeza de familia, 1; obreros, 14; otros, 24
 - Telares: para telas lisas, 2; Jacquard muy anchos, 2; parados, 8
- Sra. viuda de Coindre, rentista
 - 1 local en la planta baja, 1 en el piso de arriba
 - Personal: mujer, cabeza de familia, 1; hijo, 1; criado, 1

1823

- Sr. Coindre Andrés, residente en Fourvière, casa de la providencia, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda en la Montée de la Butte n° 3
 - 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba

- Hermano Guillet (42 años), director
Personal: hombre, cabeza de familia, 1; obreros, 14; otros, 26
Telares de seda: para telas lisas, 4; Jacquard, 4; parados, 8
- Arnaud Guillaume, 23 años, encargado de la citada fábrica

1824

- Andrés Coindre, residente en Fourvière, casa de la providencia, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Hermano Guillet, director del taller antes citado
Personal: hombre, cabeza de familia, 1; obreros, compañeros y aprendices, 24; otros miembros de la casa, 26
Telares de seda: Jacquard, 12

1825

- Coindre Andrés, residente en Fourvière, casa de la providencia, sacerdote, titular de un taller de caridad para las telas de seda, Montée de la Butte antiguo n° 3; n° nuevo 28 al 34
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Hermano Guillet, 42 años, director del taller antes citado
Personal: hombre, cabeza de familia, 1; criado, 1; obreros, 14; otros, 26
Telares de seda: Jacquard, 12
- Arnaud Guillaume, 23 años, encargado de la citada fábrica

1826

- Coindre Andrés, residente en Fourvière, casa de la providencia, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda, Montée de la Butte n° 28 - 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Hermano Guillet, 42 años, director del taller ya citado
Personal: hombre, cabeza de familia, 1; obreros, compañeros o aprendices, 14; otros miembros de la casa, 26
Telares de seda: Jacquard, 12
- Arnaud Guillaume, 23 años.

3 - Una organización adaptada

Una vez adquirido el Huerto de los Cartujos, Andrés Coindre puede considerar como definitiva la implantación del Pío Socorro y preocuparse de proporcionarle una organización estable. Cuatro documentos revelan sus esfuerzos para poner en marcha, entre 1820 y 1823, esta administración funcional que debe sustituir a la gestión familiar y artesanal de los primeros años.

En cuanto «obra de caridad», el centro no puede contar más que con la generosidad de sus benefactores. El fundador compromete a un buen número de sus amigos y conocidos en la buena marcha de esta providencia; más aún, su deseo es confiarles su administración temporal. El texto más antiguo que contempla esta determinación y del que tenemos conocimiento, es la convocatoria dirigida a los socios del Pío Socorro el 2 de septiembre de 1820.

No poseemos, aunque haya podido existir, un texto fundacional de la nueva organización; pero parece que esta convocatoria se refiere a él de forma implícita. Andrés Coindre había esperado poder reunir a los socios en asamblea general el 2 de agosto, aprovechando la ocasión de la entrega de premios; pero su escaso número parece que no alcanzaba el quórum necesario para las deliberaciones, lo cual haría suponer la existencia de un eventual reglamento para fijar los requisitos de conducta de la asociación. El hecho de haber frecuentado los hospitales y las cárceles de Lyon, ayudó al Padre Coindre a inspirarse en los consejos

de vigilancia establecidos para esos lugares; la presencia en el consejo de administración del Pío Socorro de unos administradores de esos centros, permite apuntalar esta tesis. Otras providencias, como la de San Justo, reunían a la asamblea de los suscriptores una vez al año y encargaban a un comité de ocho miembros, entre ellos el párroco, el cuidado de la gestión material.

En el orden del día de la reunión del 8 de septiembre destacan dos puntos: el informe moral y la definición de una política a seguir. La convocatoria muestra ya los elementos esenciales del informe moral, ya que «Los señores socios que estaban presentes experimentaron la más viva satisfacción a la vista de los progresos religiosos y laborales de los alumnos».

La entrega de premios constituye un momento importante del año; especie de jornada «de puertas abiertas», permite un contacto entre el público y el centro, contribuyendo a su buena reputación; también el Padre Coindre le dedica una particular atención. Por lo que respecta a «las medidas oportunas para asegurar la existencia de esta obra», fórmula que se halla al final de dos párrafos, el informe de la asamblea del 30 de octubre de 1823, que encontraremos más adelante, nos ilustra de forma detallada. Un año más tarde, en octubre de 1821, el secretario del consejo de administración del Pío Socorro envía una carta a los amigos y suscriptores para informarles sobre el funcionamiento de la obra. Este texto, puramente administrativo en apariencia, constituye un documento de primer orden tanto para la historia del Pío Socorro como para la de los Hermanos del Sagrado Corazón. Si bien es evidente que está inspirado en Andrés Coindre, proviene sin embargo de una fuente exterior: atribuido a los miembros del

consejo de administración, está firmado por el notario Casati, secretario. En él se encuentra la primera mención a la comunidad de los Hermanos, en cierto modo la primera «fotografía»; gracias al párrafo manuscrito añadido, podemos fechar este texto en los comienzos de octubre de 1821, año en el que el día 21 cae en domingo.

El vínculo entre la fundación de la congregación y la preocupación por asegurar la continuidad de la obra aparece ahí de forma explícita. Pero encontramos asimismo una visión externa de la vida religiosa, caracterizada aquí por la estabilidad, el desinterés, el amor por los niños y el deseo de servir a la religión. El voto de pobreza se traduce en exigencias mínimas por lo que respecta a las condiciones materiales: ropa, alimentación, seguro de enfermedad y de jubilación, es decir, la base de una vida común en el marco de una congregación religiosa ²⁰.

Hay que esperar dos años para que un nuevo documento permita medir el desarrollo del Pío Socorro bajo la dirección de los Hermanos del Sagrado Corazón: es el informe presentado a los socios en la asamblea anual celebrada el 30 de octubre de 1823.

Este folleto de treinta y dos páginas, cuyas diez últimas reflejan la «lista de todas las personas que se han suscrito al Establecimiento del Pío Socorro desde su fundación hasta 1823», se conserva en la biblioteca municipal de Lyon.

²⁰ Se encuentra una formulación similar, sin duda tomada del vocabulario jurídico, en el acta de sociedad del 30 de junio de 1836, entre las señoras Thévenet y compañía, así como en el de la comunidad de herencia negativa de Claudine Thévenet el 5 de noviembre de 1837 (Cf. *Positio* de Claudine Thévenet, p. 327, 331).

Impreso en 1823 en casa de Périsset en Lyon, el opúsculo va acompañado de una carta de envío y comprende tres partes:

- Compendio sobre el establecimiento del Pío Socorro, p. 3-8,
- Informe presentado al consejo general de los suscriptores, p. 9-21,
- Lista nominativa de los suscriptores, p. 22-31.

El *Compendio* de 1823, de idéntica extensión que el de 1818, se compone igualmente de cuatro páginas y puede ser objeto de una tirada aparte. Nos proporciona una información detallada sobre la naturaleza, los fines y los medios del centro cinco años después de su fundación.

La comparación con el prospecto de 1818 permite tomar conciencia de las modificaciones profundas experimentadas por el Pío Socorro durante este periodo. Aunque la religión sigue siendo «la base esencial de la educación que reciben los alumnos» y su tiempo se divide entre el trabajo manual y la instrucción elemental, lo cierto es que el centro se fija «como fin especial recoger a niños y jóvenes huérfanos, o pertenecientes a familias pobres»; pero ya no se habla, como antes, de los jóvenes delincuentes salidos de las cárceles de Roanne o de San José y confiados por los jueces con vistas a su reinserción social. De todos modos, el fin sigue siendo el mismo: «educarlos cristianamente y enseñarles un oficio». Desaparece la distribución tan característica entre el taller de emulación y el de prueba, para dejar sitio a otra más clásica, basada en la edad: será la primera comunión la que separe a los alumnos en dos secciones.

La gran novedad reside en la mención de la congregación de Hermanos que se encarga de la dirección interna

del centro. El informe que le sigue desarrollará aún más este papel de los Hermanos y su vinculación al consejo eclesiástico, simétrico del consejo de administración compuesto por laicos. Se dedica un párrafo entero a presentar la actividad de los Hermanos: se divide entre la buena marcha de los talleres, la enseñanza o las tareas de vigilancia y administración material ²¹.

La actividad pedagógica de los Hermanos, tal como se presenta aquí en el penúltimo párrafo, se encuentra en términos similares en las *Reglas del vigilante del estudio* que el Padre Coindre había redactado para facilitar la tarea del Hermano Borgia, director general del Pío Socorro:

El vigilante del estudio actuará de modo que los chicos aprovechen bien el tiempo, unos realizando los deberes, otros estudiando. [...] Tendrá una lista de los chicos confiados a su cargo en la sala de estudio, para apuntar a los aplicados y a los vagos, a quienes se portan bien o mal, a los que guardan silencio o hablan. Pasará todas las tardes esta lista al Director general ²².

El estímulo suscitado por la entrega habitual de notas individuales, alcanza su máxima expresión colectiva y pública con ocasión de la distribución solemne de los pre-

²¹ En sus memorias, el sacerdote Jean-Baptiste Michel (1802-1892), párroco de Saint-Just-Malmont desde 1855 hasta su muerte, señala que los hermanos desempeñaban igualmente en el colegio de Monistrol los empleos de cocinero, pinche, barrendero; conserva un recuerdo preciso del portero, el Hermano Baptiste, que sabía hacer la vista gorda, si se terciaba, ante algunas infracciones a la disciplina. Cf. copia dactilografiada en los archivos generales, A01.080.

²² Archivos generales, Roma, dossieres André Coindre, *Reglas de los vigilantes*, A01.02; cf. André Coindre, *Escritos y documentos, II Reglas y reglamentos*, Roma, 2001, p. 38.

mios. Mencionada de pasada en la convocatoria del 2 de septiembre de 1820, aparece aquí institucionalizada; algo que ya era tradicional en un centro ordinario, toma en el Pío Socorro una forma adaptada al carácter mixto del establecimiento y a la naturaleza específica tanto de las enseñanzas como de los alumnos. La preparación de la correspondiente a 1823 parece haber canalizado los esfuerzos de la comunidad y de los administradores, bajo la atenta vigilancia del Padre Coindre, que escribe el 17 de septiembre al Hermano Borgia:

Accedo gustosamente a la distribución de premios; pero hay que hacerles repasar el catecismo, los evangelios, que aprendan uno o dos diálogos del Jules Chrétien ²³ sobre temas que no hayan recitado en años anteriores. Sería conveniente algún otro diálogo sobre el amor al trabajo o bien sobre las ventajas de una buena educación para los obreros. Tendría que pedir al Sr. Casati que le preparara esto último. O si se animase a hacerlo usted mismo, podríamos corregírselo ²⁴.

Al parecer redactado por el notario Casati, este prospecto de 1823 rezuma, al menos en uno de sus párrafos, el antepenúltimo, la inspiración del fundador; en él no sólo se recuerda que «la religión es la base esencial de la educación que reciben los alumnos», sino que los efectos de simetría, muy usuales tanto en el predicador como en el jurista, reaparecen en dos series de tres términos: «Los ejercicios de piedad son los apropiados *para su edad, inteligencia y objetivos*.

²³ Obra del vicario general Claude-Marie Bochart: *Jules Chrétien o Diálogos sobre los principios y las prácticas más esenciales del cristiano para uso de la gente del mundo*, [1805], 2 t., in-8º.

²⁴ Carta nº 10, edición citada, p. 95.

Se quiere hacer de ellos a la vez *buenos cristianos, buenos ciudadanos y buenos obreros*».

A pesar de su originalidad, este prospecto de 1823 no constituye más que la introducción del opúsculo de treinta y dos páginas publicado por Périsset. Por otra parte, la carta de envío ni siquiera alude a él y el documento presenta sus propios límites; como preámbulo del «análisis de las disposiciones principales del reglamento que rige esta institución», redactado en honor de los bienhechores, los detalles sobre «el tipo de instrucción dada a los alumnos, su trabajo, su disciplina», bien conocidos por los suscriptores, se dirigen a un público más amplio y menos familiarizado con esos lugares.

Es ciertamente un informe moral y financiero detallado lo que el notario Casati presenta a lo largo de las trece páginas del resumen de actividades, de las que tan sólo dos están dedicadas a exponer los ingresos y gastos. En presencia del Padre Coindre, rivaliza en elocuencia manejando el superlativo, usando la antítesis, recreándose en multiplicar los términos coordinados o paralelos, ejercitándose en la tríada... Pero, más allá de estos efectos estilísticos, más utilizados desde lo alto de la cátedra que en el ambiente silencioso de un despacho, Jean-César Casati analiza con claridad y precisión la administración específica del Pío Socorro. Su exposición va precedida por un recuerdo de la finalidad de la institución y algunos datos históricos.

El informe nos recuerda que durante la asamblea general de septiembre de 1820, tras «dos años [pasados] con diversos intentos sobre el modo de administración más adecuado a una institución de este tipo», se decidió la nominación de un consejo de administración. Hay razones para creer que sirvió de referencia la gestión de establecimientos

públicos, como prisiones u hospitales. Además, la presencia de un recaudador de impuestos o de un notario en el consejo de directores de estos centros, ofrecía las mejores garantías tanto de legalidad como de competencia.

A partir de 1822, y al parecer hasta 1826 aproximadamente, el Pío Socorro tiene una administración bicéfala: el consejo de administración, compuesto por laicos que representan a los suscriptores, vela por la gestión material y es informada, trimestralmente, de la situación moral y financiera; se confía la dirección pedagógica a la congregación de los Hermanos, bajo la tutela de un «consejo de administración interna» compuesto por tres sacerdotes. No conocemos ninguna otra alusión a un organismo semejante con competencia «para todo lo interno de la institución».

Se desconoce su composición y parece que el Padre Coindre no formaba parte de él. Choca que el Hermano Borgia, director general de los Hermanos y director del centro, quedase descartado; quien al parecer sí figura es Francisco Coindre, sacerdote desde el 22 de julio de 1822, capellán del Pío Socorro; en cuanto al tercer miembro, que podría ser el Hermano Xavier, él mismo no habría omitido mencionarlo en sus memorias si hubiese sido llamado a formar parte de él. ¿Se recurrió al Sr. de la Croix, párroco de San Bruno y suscriptor? El Sr. Mioland, superior de los Misioneros de los Cartujos, o el Sr. Bochard, vicario general, aunque suscriptores, parecen no querer interesarse tan de lleno en una obra particular. En sus cartas al Hermano Borgia, el Padre fundador no hace ninguna alusión a este consejo, mientras que se refiere con total facilidad a las opiniones de los administradores, que parecen tomarse a pecho su papel de inspectores. Este consejo eclesiástico tendrá, al parecer, una existencia efímera; las secuelas de su

actividad no colman nuestros archivos, que realmente tampoco hacen mucho caso del consejo de suscriptores.

El informe del notario Casati insiste ampliamente en el papel esencial de los Hermanos en la transformación del centro. Teniendo en cuenta la incapacidad de ciertos encargados, aporta luz a varios pasajes que habían quedado oscuros en las cartas del fundador al Hermano Borgia, en relación con esos jóvenes colaboradores que, «sin querer someterse al reglamento disciplinario impuesto a los alumnos, hacían temer a la vez lo insuficiente de sus clases y el contagio de su ejemplo». El notario Casati, cuyas cualidades literarias son evidentes, elige los acentos del ditirambo para elogiar la vida religiosa abrazada por los discípulos del Padre Coindre, sometidos a «una regla austera y [a] continuas privaciones», perseverantes «en el difícil sendero que [han] comenzado a seguir» y no esperando «el premio por sus trabajos más que de Dios, el único que se los puede pagar».

Pero este cuadro idílico de una institución donde «todo destila orden y regularidad» se ve atemperado por algunas sombras: «el estancamiento general en ese momento de la fábrica de telas de seda [la priva] de su principal fuente de ingresos». Afortunadamente, en contrapartida, tres contribuciones anónimas alivian el pasivo en 3900 francos, mientras que la colecta que finalmente pudo celebrarse en la iglesia de San Francisco permitió recaudar, gracias «a la elocuente predicación del Sr. párroco de Saint-Cyr», más de 450 francos ²⁵. Estos «sermones de caridad» permitían

²⁵ En sus memorias, el Hermano Xavier nos relata con ligeras variantes la puesta en marcha de nuevas estructuras; hace del Padre Coindre el predicador de San Francisco, insiste en el compromiso quinquenal de

hacer frente a dificultades imprevistas y constituían, según parece, una apreciable fuente de ingresos.

Durante más de un siglo, la historia del Pío Socorro se ha limitado a lo que de él contó el Hermano Xavier en sus memorias. Sin restar méritos al precioso testimonio de un obrero de la primera hora, el reciente descubrimiento de los prospectos de 1818, 1821 y 1823 ha enriquecido considerablemente nuestro conocimiento de esta obra, que fue el origen del Instituto. El cuidado del Padre Coindre por los niños y jóvenes expuestos a los peligros de la ciudad, aparece de forma totalmente nítida en el texto de 1818, mientras que el informe detallado de 1823 nos ayuda a captar del interior, desde la óptica de los suscriptores, la marcha del centro en el transcurso de sus primeros años.

Hay pocas posibilidades de encontrar hoy manuscritos referentes a nuestros orígenes. La importancia de los documentos actualizados en los últimos tiempos revela la aportación indispensable de las fuentes documentales, descuidadas demasiado a menudo, e invitan al examen detenido y sistemático de los fondos de archivo, como antiguas colecciones conservadas en las bibliotecas.

los suscriptores y precisa que la fundación inicial permitía el sustento de treinta niños pobres a razón de 300 francos anuales por cabeza, o sea un total de 9000 francos. *Op. cit.*, p. 35-36.

[Convocatoria a los socios del Pío Socorro]

Sr.

Queda usted invitado a acudir, el ocho de septiembre, a la sala del predicador de la iglesia de Nuestra Señora y San Luis, inmediatamente después de la misa de once. Tendré el honor de ponerle al corriente del estado en que se encuentra la obra del [Pío] Socorro y de adoptar con los Sres. socios de esta obra las medidas convenientes para asegurar su existencia.

El ejercicio y la distribución de los precios del centro del [Pío] Socorro tuvieron lugar, como se le anunció, el veinticinco del mes pasado. Los Sres. socios que estaban presentes experimentaron la más viva satisfacción a la vista de los progresos religiosos y laborales de los alumnos. Sin embargo, como se encontraban demasiado pocos para deliberar, volvieron a convocar a la asamblea general para el ocho de este mes en la sala del predicador de la iglesia de Nuestra Señora de San Luis, inmediatamente después de la misa de once.

Esperan que usted asista encantado, con el fin de tomar después las medidas oportunas para asegurar la existencia de esta obra.

Me cabe el honor de ser,

señor

su muy humilde servidor.

[Lyón] dos de septiembre de 1820.

Al dorso del borrador de esta convocatoria y al margen de las «Facultades acordadas al Sr. Coindre como condiciones esenciales para la fundación del establecimiento de Monistrol»²⁶, se encuentra una primera lista con veinte nombres, a los que vienen a añadirse con tinta diferente tres nombres suplementarios, probablemente de los obreros o empleados. Esta enumeración concierne de manera evidente al Pío Socorro, porque aparecen dos de sus maestros, Guillaume Arnaud y François Porchet, incluso Pierre Julien, convertido en Hermano Bonaventure en octubre de 1822; varios alumnos conocidos por las *Cartas* figuran igualmente en ella. He aquí la lista, que podemos fechar en otoño de 1822:

Mercier	Biguet	Arnaud
Rahel	Bruyère	Beudet
Prost el mayor	Corroi	Chapuis
Prost el pequeño	Faure	Duchêne
Trone	Grandchamp	Fulgenzi
Porchet	Monbon	Joubert
		Julien
		Pignol
Boho	Sauvage	Gaspard

²⁶ André Coindre, *Escritos y documentos*, tomo 2, p. 92-93.

[Prospecto de 1821]

Sr.

El Establecimiento del Pío Socorro, cuyo fin es educar a jóvenes obreros en los principios de la religión y el hábito del trabajo y de la virtud, llama en estos momentos la atención de los amigos del bien por la nueva organización de maestros que lo dirigen. Se ha logrado encontrar por fin maestros estables que, gratuitamente y sólo por ser útiles a la religión y a la sociedad, se consagran a esta buena tarea para toda su vida, felices con tener simplemente el vestido, el alimento y la fundada esperanza de encontrar allí un asilo protector en la enfermedad y en los achaques de la vejez. Que la beneficencia lionesa se muestre siempre digna de sí misma, y un sacrificio tan noble no quedará sin recompensa. Respaldados en su empeño, no habrá obstáculo que detenga a estos hombres virtuosos: encontrarán en la pureza de sus objetivos una firmeza inquebrantable de conducta; en su unión, una fuerza invisible de ejecución; en la unidad de sus principios, el mejor medio de perpetuar las buenas doctrinas sin alteración. La Obra gozará, gracias a ellos, de una estabilidad y prosperidad real que jamás podrían procurarles unos maestros cuya vinculación se redujese sólo al simple interés pecuniario. Esperamos que la nueva forma que se le acaba de dar a la administración interior de este Centro, impulsará tanto más el celo de usted para protegerlo y ayudarlo cuanto que ella podía por sí sola conseguir los buenos resultados que ofrecen ya tantas comunidades florecientes para la educación de las chicas, y que usted deseará por

consiguiente aumentar el número de los suscriptores, o renovar su propia suscripción si forma ya parte de ellos.

Los Miembros del Consejo General de los Suscriptores,

De Forcrand de l'Isle, presidente; el Barón Nivière, Bonnet, De Verna, De Valence hijo, Terret y Casati.

Por el consejo general:

Firmado: Casati, secretario

— —

Se admiten todos los donativos voluntarios y se suscribe por un mínimo de 25 F anuales

En casa de los Sres.

Bonnet, comerciante, Place Louis-le-Grand,
Casati, notario, Place des Carmes,
Jaricot, comerciante, Place de la Comédie,
Guillermin, notario, Rue Bât-d'Argent,
y Matton, comerciante, Place de l'Herberie.

— —

Mención manuscrita añadida:

El domingo, 21 de octubre, el sacerdote Dufêtre pronunciará, en la iglesia de San Buenaventura, tras el evangelio de la misa mayor, un discurso a favor de la obra, al que seguirá una colecta. La reunión general de los suscriptores tendrá lugar después en la sacristía de la iglesia.

Biblioteca municipal de Lyon, fondo Coste, 110811

[Carta de envío del informe del 30 de octubre de 1823]

Sr.

El consejo general de los suscriptores del *Pío Socorro* tiene el honor de entregarle un ejemplar del informe que ha presentado en la asamblea anual, celebrada el 30 de octubre pasado. Llamando su atención sobre la obra que dirige, el consejo espera obtener para sostenerlo su protección y sus favores. Una institución de esta naturaleza no necesita recomendación ante cualquier amigo de la religión, de la humanidad y de su país. Por todas estas razones el consejo le ruega que pase a engrosar con su nombre la lista de los nombres honorables de los suscriptores del *Pío Socorro*.

Los miembros integrantes del consejo general: De Forcrand de l'Isle, presidente, Nivière, De Verna, Bonnet, Terreret, Sandier, Rousselon, De Viliers y Casati.

Por el consejo general:

Firmado: Casati, secretario

Nota. Se suscribe en Lyon, en casa del Sr. Bonnet, tesoroero, Place Louis-le-Grand, nº 24.

Compendio sobre el Establecimiento del Pío Socorro
[Prospecto de 1823]

El número de centros de beneficencia es tan considerable en Lyon que, aunque éste fundado por el sacerdote Sr. Coindre bajo el título de *Pío Socorro* existe ya desde hace más de cinco años, seguro que muchas personas aún ignoran incluso su nombre. Otras saben vagamente que se dedica a recibir a niños y jóvenes, pero no conocen ni su administración, ni sus recursos, ni sus resultados. Para sacar esta obra del anonimato en el que todavía se halla escondida, y proyectando sobre ella la mayor claridad posible para señalar a la generosidad lionesa uno de los dignos objetivos de sus donaciones, el consejo general de administración cree oportuno mandar imprimir y distribuir el informe que acaba de presentar a la asamblea de suscriptores. Este informe contiene el análisis de las disposiciones principales del reglamento que rige esta institución; pero, dirigido a unos suscriptores, no debía describir el tipo de instrucción dada a los alumnos, su trabajo, su disciplina y detalles familiares a los que escuchaban su lectura. El resumen siguiente lo suplirá de cara a los no-suscriptores.

La obra del *Pío Socorro* tiene como fin especial recoger a niños y jóvenes huérfanos, o pertenecientes a familias pobres, educarlos cristianamente y enseñarles un oficio.

Se ha abierto una suscripción para secundar los esfuerzos del sacerdote Sr. Coindre, que es su fundador. Los suscriptores están representados por un consejo de nueve miembros, elegidos de entre ellos. La administración in-

terior se ha confiado a una congregación de Hermanos bajo la dirección de un consejo eclesiástico. Los Hermanos tienen la facultad de recibir en el centro, independientemente de los alumnos a cargo de los suscriptores, a otros alumnos cuyos padres o bienhechores pagan cada mes una retribución.

Los alumnos se encuentran divididos en dos secciones. La primera está formada por los que todavía no han hecho la primera comunión. Reciben clases de lectura, escritura y catecismo; están empleados en el devanado de la seda y en otros trabajos previos a la fabricación de los tejidos. La segunda sección incluye al resto de alumnos. Se sigue con ellos las clases de escritura; a ellas se añaden las de las cuatro primeras reglas de aritmética y el catecismo razonado. Se les enseña la fabricación de tejidos de seda lisos y estampados; y, cuando son suficientemente hábiles, se les asigna una tarea. Lo que hacen de más se les contabiliza en épocas y proporciones determinadas.

Los Hermanos son quienes dirigen el taller. Algunos manejan personalmente los telares. Otros se dedican bien a impartir clases de escritura, lectura y cálculo, bien a todo lo relativo al orden, limpieza, economía, alimentación y vestido.

Corresponde al consejo de suscriptores la inspección general de todas las partes de la administración. Cada mes uno de sus miembros está de servicio y debe visitar, al menos dos veces, el establecimiento en todos sus detalles.

El Hermano director y el sacerdote Sr. Coindre son invitados a las sesiones del consejo, y regulan, de acuerdo

con él, todo lo que concierne a los alumnos de los que está encargado.

La religión es la base esencial de la educación que reciben los alumnos. Los ejercicios de piedad son los apropiados para su edad, inteligencia y objetivos. Se quiere hacer de ellos a la vez buenos cristianos, buenos ciudadanos y buenos obreros.

No se deja tampoco de lado la potente fuerza de la emulación. Cada día los Hermanos toman nota de la conducta de los alumnos. Al terminar el trimestre se juntan estas notas y en una pequeña lista se presenta el resultado de cada uno. Estas listas se envían al consejo de suscriptores y a los padres o bienhechores de los chicos. El administrador que está de servicio en el momento en que se entregan las listas, reparte en presencia de todos los chicos los elogios y la reprobación, según las buenas o malas notas constatadas en las listas.

Finalmente, cada año se efectúa una entrega solemne de premios. Los alumnos hacen un resumen de sus progresos en las diferentes ramas de la enseñanza, y presentan a los suscriptores algunos de los productos de su trabajo. Tras la entrega de los premios, tiene lugar la sesión anual en la que el consejo de administración da cuenta de su labor.

Informe presentado en nombre del consejo general
de los suscriptores por el Sr. Casati, secretario,
en la asamblea anual celebrada el 30 de octubre de 1823

Señores,

De todos los centros que la beneficencia lionesa se complace en multiplicar, y que hacen de nuestra ciudad la clásica tierra de las buenas obras, no hay, sin duda, ningún otro cuyo fin sea más útil y cuyos resultados más importantes que el del *Pío Socorro*. En efecto, el fin de ustedes, señores, es arrancar a los chicos de la miseria, que más tarde les lleva con frecuencia al crimen. El resultado que ustedes deben conseguir es formar un vivero de buenos cristianos, de obreros hábiles y de ciudadanos entregados. Se trata, por lo tanto, de conquistas en provecho de la religión y de la sociedad hechas a la impiedad y al vagabundeo. Tales grandes ventajas no necesitan ser explicadas ante ustedes; ustedes mismos ya las han constatado, porque les contamos entre el número de los suscriptores, y comparten sin duda nuestro pesar de ver iniciarse sobre una base tan estrecha una institución que debería abarcar a todo el reino, porque encontraría por todas partes el mismo bien que realizar, los mismos peligros que prevenir. Sin embargo, por débiles que fuesen sus comienzos, ella presenta ya éxitos logrados y el germen del crecimiento al que está llamada; esto es lo que se deducirá del resumen que vamos a exponerles acerca de los trabajos de su consejo de administración durante los nueve primeros meses de este año. Pero, antes de llamar la atención de ustedes sobre lo efectuado desde el 1 de enero de 1823, no estará de más, para darles una idea general de esta obra

todavía demasiado poco conocida aunque con cinco años ya de existencia, echar una rápida ojeada a lo ocurrido con anterioridad y analizar en pocas palabras las principales disposiciones del reglamento que su consejo adoptó.

Cuando en 1818 el sacerdote Sr. Coindre concibió el proyecto de abrir un centro para niños y jóvenes pobres y abandonados, no ocultó las dificultades de todo tipo que habría que superar; pero, fortalecido por su caridad, lleno de confianza en la de sus conciudadanos, emprendió bajo los auspicios de la religión una obra que ella misma debía consagrar. Su esperanza no fue en vano. Vio aumentar, por los donativos de la beneficencia, los recursos que él sacaba con su apostolado y de sus bienes personales; y la obra fue fundada. Transcurrieron dos años con diversos intentos sobre el modo de administración más adecuado a una institución de este tipo; tras un profundo examen, el mes de septiembre de 1820 el sacerdote Sr. Coindre propuso a la asamblea general de los suscriptores el nombramiento de un consejo que ella elegiría en su propio seno, y que estaría encargado de una parte muy importante de la administración. Esta propuesta fue aceptada por unanimidad. La asamblea, presidida por el Sr. de Forcrand de l'Isle, nombró mediante escrutinio secreto un consejo compuesto por nueve miembros, y le otorgó los poderes necesarios para reglamentar las relaciones que se establecerían en el futuro entre los suscriptores y el director del establecimiento, y para ejercer las funciones que se atribuirían a este consejo en la administración. Seguidamente se acordó un reglamento general entre el consejo de los suscriptores, el Sr. Coindre y tres clérigos, formando un consejo de administración interna. Este reglamento fue sometido a la aprobación de la autoridad municipal. Desde entonces han sido aportadas por el consejo de us-

tedes algunas modificaciones a las disposiciones que le afectan especialmente, pero ellas no han modificado en absoluto el conjunto ni el espíritu del primer reglamento. Se apoya en dos principios esenciales: una administración laica, encargada de la vigilancia de la casa y de los talleres, de los ingresos y del uso de las suscripciones, y que tiene la facultad de proponer la admisión en el establecimiento a los chicos que presenta, pero en una proporción relativa respecto a los fondos que ella puede proveer; y una administración eclesiástica, centro de actividad para todo lo interno de la institución, que dirige los trabajos y las tareas diarias, preside las enseñanzas religiosas, pero que está obligada a entregar cada tres meses al consejo laico un balance de la situación moral y financiera de la casa durante el trimestre vencido. Esta existencia simultánea de dos consejos era necesaria por diferentes razones. Era necesaria para los chicos una autoridad permanente que los mantuviese en el deber por el temor a un castigo infligido en el preciso momento en que cometiesen una falta: el consejo eclesiástico cubría este fin. Era necesario para los suscriptores un órgano oficial junto a la administración, una contabilidad, una inspección: ustedes consiguen estas ventajas por la institución de su consejo general. Sólo había una cosa que temer: la divergencia de opinión entre los dos consejos acerca de los mejores medios a utilizar para alcanzar el mismo resultado; pero la caridad y la abnegación siempre se entienden entre sí; y cuando en las obras buenas no se mezcla lo personal, la armonía más perfecta es la prenda y el premio de los que se entregan a esa tarea. El consejo general de ustedes siempre caminó de acuerdo con el consejo de administración representado por el sacerdote Sr. Coindre, su delegado. Éste respaldó con toda su fuerza las innovaciones útiles que se

le propusieron; y, durante el curso del año 1821, se introdujeron importantes mejoras tanto en el mantenimiento de los talleres como en el orden y la regularidad de las cuentas. Pero existía en la organización de la casa una imperfección que provenía de la naturaleza misma de la obra y que parecía imposible de corregir. Los talleres estaban dirigidos por encargados, algunos de los cuales, queremos decirlo, merecieron los elogios del consejo; pero que, en su mayor parte, sin estar ligados a la obra por otro lazo más que el del interés y sin querer someterse al reglamento disciplinario impuesto a los alumnos, hacían temer a la vez lo insuficiente de sus directrices y el contagio de su ejemplo. Había que encontrar obreros hábiles y virtuosos que quisiesen consagrar su vida a la educación de nuestros jóvenes alumnos, cuyo celo no se viese desalentado por cansancios de todo tipo que esta profesión, la más dura de todas, les ofrecía en perspectiva; que una regla austera y las continuas privaciones no hiciesen más que afirmarles en el difícil sendero que habrían empezado a seguir, y que no esperasen el premio por sus trabajos más que de Dios, el único que se los puede pagar. Tal entrega y tales virtudes sólo pueden estar inspiradas por la religión. A ella recurrió el sacerdote Sr. Coindre y superó sus esperanzas. Fundada en 1822 [sic], la piadosa congregación de los Hermanos nos ha proporcionado ya obreros, maestros y profesores. Cultivan todas las ramas de la administración bajo la dirección de un superior, que se corresponde con el consejo general de ustedes. Desde que existe esta institución, en la obra todo presenta una nueva cara; todo en ella destila orden y regularidad; y estos felices efectos son para nosotros la garantía más segura de los que debemos esperar todavía. El consejo de ustedes, convencido de la importancia de esta institución, hizo en 1822

todo lo que sus presuntos recursos le permitieron hacer. Incluso los superó, porque el ingreso de las suscripciones experimentó unas dificultades con las que no contaba. Más de cincuenta suscriptores no entregaron su contribución voluntaria; de modo que a 1 de enero de 1823 el consejo se hallaba sumido en un déficit, con respecto al año anterior, de quinientos cincuenta francos con cuarenta y cinco céntimos, y sin otros medios para hacer frente a los gastos corrientes que las suscripciones, las cuales, aun suponiendo que se tuviese la dicha de cobrarlas todas, apenas cubrirían la mitad de las necesidades. – Y, sin embargo, jamás habían sido tan necesarios nuestros donativos para el establecimiento: el estancamiento general en ese momento de la fábrica de telas de seda le privaba de su principal fuente de ingresos. En vez de doce telares, sólo tres estaban en actividad. Todo hacía temer que no se pudiese mantenerlos; y para ensombrecer todavía más el panorama demasiado auténtico de nuestra situación, los jóvenes alumnos del consejo necesitaban imperiosamente ropa. Este año, como ustedes ven, comenzaba bajo auspicios muy poco favorables; pero afortunadamente su influencia no se ha hecho sentir; la Providencia ha depositado en nosotros una de esas miradas que aseguran el éxito, y hoy podemos ofrecerles a ustedes los resultados más ventajosos que jamás hayamos logrado desde la fundación de la obra. El déficit se ha pagado; nuestros gastos están al día; todos nuestros alumnos tienen un traje completo para el invierno y para el verano; disponemos de un fondo de reserva de dos mil francos, de los que ha querido encargarse uno de los miembros del consejo, el barón Sr. Nivière, y aún nos queda un número bastante grande de suscripciones por cobrar. ¿Cómo ha podido hacerse tanto y tan bien? Aquí, señores, sentimos mucho que la

modestia de uno de los suscriptores no nos permita mostrar a la admiración de ustedes, y al reconocimiento de los hermanos y de los alumnos, la mano generosa que se ha volcado con la obra con tanta liberalidad: no podemos en absoluto romper el velo bajo el que esa mano desea permanecer oculta; pero el consejo le ofrece hoy un testimonio público de la gratitud que le embarga. Otras personas bienhechoras, y que igualmente quieren que sus nombres permanezcan secretos, han depositado también sus donativos en la caja del tesorero. En fin, el Sr. párroco de San Francisco, cuyo celo por todo lo bueno no necesita de nuestros elogios, nos ha permitido también este año hacer en su iglesia una colecta a favor del centro; y gracias a la elocuente predicación del Sr. párroco de Saint-Cyr, abundantes limosnas han engrosado nuestros ingresos. He aquí las fuentes de nuestra prosperidad. Esperemos que no se agoten en el futuro y que el consejo de ustedes pueda presentarles en 1824 un cuadro de su administración más satisfactorio todavía. Mientras tanto, y para cumplir con el fin de esta reunión, vamos a presentarles la cuenta detallada de nuestros ingresos y gastos durante los nueve primeros meses de este año. [...]

Esta suma es insuficiente, incluso para los gastos ordinarios, que se elevan para los quince chicos al cargo exclusivo del consejo, a 1125 fr; pero esperamos aumentarla mediante el cobro de las suscripciones que aún no han sido abonadas (y cuyo número se eleva a más de sesenta) y por suscripciones nuevas.

El consejo confía en que esta esperanza no se verá truncada. Demasiados motivos concurren para comprometer a los que ya han firmado a continuar la buena obra que comenzaron, y a los que no han firmado todavía a

ayudar con sus donativos a una institución tan útil. El bien que ella ya ha hecho, sobre todo el que está llamada a hacer, deben estimular el celo y determinar la caridad de todos aquéllos de nuestros conciudadanos que saben apreciar la importancia de una educación cristiana para la clase que más necesita el freno de la religión. No basta con abrir grandes y magníficos hospicios para los enfermos, lisiados, ancianos; con ofrecer al obrero ahorrador el medio para conservar y aumentar las débiles ganancias que obtiene de su trabajo; con llevar al mismo corazón de sus familias el auxilio de una caridad inagotable; además hay que ocuparse de esos jóvenes desgraciados, sin recursos, sin techo, expuestos a todos los peligros, a quienes el vicio espera como a presas seguras; hay que pensar en esta generación que puede convertirse, con la ayuda de ustedes, en la fuerza y en la riqueza del Estado, en lugar de ser su confusión y su deshonra. En fin, hay que apoyar y sostener esta obra del *Pío Socorro*, complemento necesario de tantas obras admirables que atestiguan en alto grado la constante solicitud y la benevolencia ilustrada de los principales habitantes de esta ciudad para con los pobres, y que forman, si se me permite la expresión, un patronazgo de beneficencia que es tan precioso a los ojos del cristiano como a los del magistrado.

Biblioteca municipal de Lyon, 352894.

4 - Una particularidad pedagógica: los contratos de aprendizaje

El informe del 30 de octubre de 1823 pone en evidencia los numerosos cambios acaecidos en el Pío Socorro desde 1818. A pesar de su importancia, la fundación del Instituto de los Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en 1821 no constituye más que una de las transformaciones sufridas por el Pío Socorro durante los primeros años; la desaparición, por lo menos oficial, de la presencia de jóvenes delincuentes, los nuevos criterios de selección para la admisión en los talleres, el papel de los dos consejos de administración, proporcionan un nuevo rostro a lo que fue la pequeña providencia de los inicios.

Las actas notariales nos revelan la existencia de una particularidad desconocida del centro, que aparece en esta evolución. Los archivos del despacho del notario Casati conservan cinco contratos de aprendizaje, establecidos entre particulares y administradores del Pío Socorro, para el aprendizaje de niños y jóvenes. El primero, concerniente a Jean Coroy, está firmado el 20 de julio de 1822.

Entre esta firma y el 2 de enero de 1825, fecha de la última acta catalogada, se cumplimentan otros cuatro contratos en las mismas condiciones; afectan a cinco chicos, porque los hermanos Barthélémy y Pierre Marie Costemagne son objeto de la misma acta del 14 de abril de 1823. En los tres primeros casos son viudas que trabajan las que confían a sus hijos al Pío Socorro; en los dos últimos, se

trata del padre: un serrador de troncos y un agricultor. Ninguno de estos contratantes está en facultades de firmar. Los contratos contemplan compromisos de larga duración, de cuatro y medio hasta ocho y nueve años; los chicos en cuestión tienen de 10 a 15 años y no saldrán del centro hasta los 18, incluso 20 en algún caso.

Tras las nuevas disposiciones adoptadas durante el año 1822, parecería que unos administradores (de ordinario Augustin Bonnet, el tesorero, y André Terret) hubiesen pensado encontrar por este medio una nueva fuente de ingresos, pronto agotada, para una institución que se creía entonces suficientemente firme como para adoptar compromisos de una duración tan larga.

Ésta es la lista de los contratos extendidos en el despacho del notario Jean-César Casati, tal como figuran en las minutas conservadas en los archivos departamentales del Ródano, subserie 3 E:

- 20 de julio de 1822: aprendizaje de Jean Coroy,
- 15 de abril de 1823: aprendizaje de Barthélémy y Pierre Marie Costemagne,
- 20 de noviembre de 1823: aprendizaje de Jacques-Pascal Costemagne,
- 5 de diciembre de 1824: aprendizaje de Benoît Chapeau,
- 2 de enero de 1825: aprendizaje de Pierre Favreau.

Como los distintos contratos fueron redactados según un mismo modelo, veamos a título de ejemplo el primero de ellos, el de Jean Coroy.

Aprendizaje de Jean Coroy hijo
en el Establecimiento del Pío Socorro, 20 de julio de 1822

Ante el Sr. Casati y su colega, notarios en Lyon, abajo firmantes, se han personado el Sr. Augustin Bonnet, comerciante residente en Lyon, Place Louis-le-Grand, n° 22,

y André Terret, también comerciante, residente en Lyon, Grande rue des Capucins, n° [21]

administradores de la obra del Pío Socorro, establecida en Lyon, Montée de la Butte, n° 3,

y en calidad de lo cual actuando para y en nombre del Consejo de administración... por una parte,

y la Sra. Benoîte Momes, viuda de Jean-Claude Coroy, lavandera, residente en Lyon, Rue de la Charité, n° 12, acordando que su [hijo] Jean Coroy, nacido el 29 de septiembre de 1812 en Lyon, residente con ella, sea recibido en el taller de fabricación de la seda del centro para llevar a cabo allí su aprendizaje... por la otra parte,

los cuales han convenido los acuerdos y adoptado los compromisos siguientes:

Artículo 1: Jean Coroy dispondrá de alojamiento, alimento, lavado de ropa y atención en el centro, donde recibirá clases de religión, lectura, escritura, teoría y práctica para las labores de sedas lisas o estampadas según el reglamento del taller, todo a cuenta del centro.

Artículo 2: Por su parte el citado Jean Coroy, desde ese momento, con la garantía expresa de su madre, promete trabajar bien y fielmente en todo lo que concierne a la re-

ferida profesión, sin que pueda trabajar en otra parte durante el tiempo de su aprendizaje, habiendo garantizado su madre su docilidad, obediencia y fidelidad a este respecto, bien sea hacia el maestro instructor bien sea hacia el resto de encargados del centro.

Artículo 3: La señora viuda de Coroy acuerda con los administradores un contrato para su hijo de 8 años enteros y consecutivos, que comenzarán a contar el 29 de septiembre de 1822 para terminar en la misma fecha del año 1830. Ella promete, en caso de ausencia del citado aprendiz sin causa justificada y permiso por escrito del director del centro antes de que expire el plazo, a traerlo de nuevo al mencionado centro y hacerle recuperar el tiempo perdido, haciéndose responsable de ello ante el referido administrador, y comprometiéndose entonces, si él no volviese, a pagar en beneficio del centro la cantidad de 300 francos como indemnización.

Artículo 4: La tarea del alumno quedará fijada al mismo nivel que los demás talleres de la ciudad, en cuanto esté en condiciones de cumplirla; lo que haga de más por encima de su trabajo le será contabilizado como medio sueldo del modo siguiente: la décima parte del sueldo procedente de los trabajos extras la recibirá todos los meses en dinero o en ropa y el resto quedará retenido por parte de los administradores, que se lo entregarán al finalizar su contrato en el momento de abandonar el taller.

Artículo 5: En el caso de que, por incumplimiento del reglamento, faltas de conducta, de asistencia o de trabajo, el joven Coroy sea expulsado del taller por una decisión adoptada por la administración, deberá salir el mismo día que se le indique y su señora madre se compromete a re-

cogerlo, sin que pueda en modo alguno ni por ninguna vía judicial u otras librarlo del efecto de la susodicha decisión; tanto en este caso como en el de deserción del taller, el joven alumno no podrá ya exigir las cantidades que se le adeudasen por el excedente de tareas ni el sueldo extra retenido por los administradores, sea cual sea su montante, y esa cantidad revertirá en beneficio de los demás obreros de la seda presentes en ese momento.

Artículo 6: Cada mes el maestro redactará un inventario del trabajo –también del extra– hecho por los alumnos, lo cual servirá de norma con respecto al joven Coroy, y será firmado por el citado maestro y uno de los administradores; si el joven Coroy cae enfermo por espacio de más de 10 días, recuperará el tiempo perdido al final, más allá del plazo anteriormente fijado en sus compromisos.

Tales son los acuerdos de las partes, que han prometido respectivamente su ejecución so pena de cualquier gasto, perjuicio e interés.

Redactado y aprobado en Lyon, en el año 1822, el 20 de julio, tras lectura efectuada; la señora viuda de Coroy, invitada a firmar por parte de los mencionados notarios, ha declarado no saber hacerlo; los Sres. Bonnet y Terret han firmado con los notarios.

Bonnet

André Terret

Jurine

_____[registrado] (en Lyon), a veintiséis de julio de 1822

Casati

Recibido un _____ (diez) céntimos

Archivos departamentales del Ródano, 3 E 9215

Anexos

El Pío Socorro de 1826 a 1841

Tras la muerte del Padre Andrés Coindre, su hermano Francisco, también sacerdote, le sucede a la cabeza del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón; asume igualmente la dirección del Pío Socorro. Los registros fiscales bastarían para establecer la nueva orientación, por no decir los trastornos, que el centro va a conocer durante los quince años de su mandato.

El Hermano Borgia es apartado de la dirección del taller en 1830 en provecho del Hermano Bonaventure, quien cede su puesto al año siguiente al Hermano Claude. Después de un intermedio de un año confiado a un sobrino de la señora Pallière, hermana del director, el Hermano Borgia reaparece como «primer subdirector», secundado por el Hermano Xavier. Como la experiencia finalizase con la salida del Hermano Borgia, el Padre Francisco Coindre aparece como único y máximo responsable a partir de 1836 ²⁷.

²⁷ Un extracto de las decisiones del Consejo arzobispal de Lyon, con fecha del 28 de junio de 1837, lo confirma: «Monseñor desea responder al Sr. gobernador que, siendo el Sr. Coindre el único en dirigir su centro, faltan los datos sobre su utilidad especial». Los mismos registros revelan, con fecha del 17 de agosto de 1831, una primera señal de independencia con motivo de «su retirada de los Hermanos, realizada sin consultar a Monseñor», mientras que el 3 de octubre de 1836 se le comunica «que

Con el correr de los años, el número de telares tiende a disminuir, con algunas recuperaciones; se crea un taller de escultura en 1833; el personal censado pasa de 31 en 1827 a 17 en 1831, vuelve a subir hasta 24 en 1833 antes de alcanzar los 37 en 1838, con 25 chicos aprendices y 12 Hermanos.

En sus memorias, el Hermano Xavier nos cuenta con detalle las transformaciones que el Padre Francisco Coindre obliga a realizar en el Pío Socorro. Insiste en las construcciones y en algunas iniciativas desafortunadas. Las fuentes impresas confirman, a su manera, su consecuencia en la marcha de la casa.

Nuestros archivos poseen cuatro prospectos del Pío Socorro redactados durante este periodo, de 1826 a 1841, dos manuscritos y otros dos en versión impresa. Como podían servir para varios años, normalmente estos documentos no estaban fechados, pero la crítica externa o interna permite remediar fácilmente esta ausencia.

El fondo Coste de la Biblioteca municipal de Lyon conserva un ejemplar del prospecto difundido en 1829 y dirigido al «Sr. Benoît Coste, agente de cambio», personaje relevante del catolicismo lionés en las primeras décadas del siglo XIX.

sus estatutos [de la comunidad de los Hermanos] no parecen claros». El 11 de mayo de 1838, siendo el blanco «desde hace más de diez años» de las preocupaciones del vicario general Cattet, Francisco Coindre pide audiencia al arzobispo; más que los ataques personales, las consecuencias nefastas para «una obra a la que aprecio más que a mí mismo» le parecen inaceptables. Citado en *Positio* de Claudine Thévenet, p. 301-302.

Igual que en el informe del otoño de 1823, se adjunta una lista como anexo; contiene el nombre «de todas las personas que se han suscrito al Establecimiento del Pío Socorro desde su fundación hasta 1829», lo cual nos permite fechar el conjunto.

El estudio de este documento saca a la luz los cambios introducidos en el centro por el Padre Francisco Coindre. A diferencia de los prospectos de 1821 y de 1823, que magnificaban el papel y la aportación de la comunidad de Hermanos, en este texto se le dedica sólo siete palabras: *la elección de los maestros es afortunada*; ¡la litote no tiene desperdicio! La sobriedad de la formulación, ¿traduce una discreción inherente al desarrollo armonioso de la vida cotidiana en una atmósfera serena, o esconde los primeros síntomas de una tensión provocada por la campaña de construcciones que conducirá a la comunidad al borde de la quiebra algunos años más tarde? Aquí se pone el acento en el desarrollo inmobiliario: de una providencia de carácter familiar para acoger a algunas decenas de chicos, el Padre Francisco Coindre aspira a hacer un establecimiento importante, rivalizando con los más famosos y sacando partido de su ampliación para asentar su notoriedad.

Hay constantes que subsisten: la obra se dedica a la juventud indigente, preconiza el amor al trabajo, anima a la práctica de la virtud; quiere contribuir tanto al bien de la religión como de la sociedad, particularmente en la defensa del orden público o el concurso aportado a la industria. Aunque sigue dirigiéndose a los *chicos superficiales, desobedientes o perezosos*, aunque el carácter técnico del centro permanece claramente establecido: *aprender el oficio de forma teórica y práctica*, se acaba de abrir una brecha en favor de las *familias honestas y acomodadas* (hay que valorar en su

justa medida la coordinación de los dos términos sin sacar de ello cualquier otra conclusión), para las cuales el centro ofrece habitaciones individuales y la garantía de un trato especial, según una separación de las clases sociales, cosa frecuente en muchas escuelas en el siglo XIX ²⁸.

La lista de los suscriptores adjunta al prospecto merece un examen atento: rigurosamente idéntica a la difundida en 1823, presenta los mismos 166 nombres; las únicas diferencias afectan al orden alfabético y la mención *Director del Establecimiento* para el Padre Francisco Coindre. Los difuntos, Andrés Coindre a la cabeza, figuran en ella con el mismo título que los vivos. Así, de 1823 a 1829, no sólo no se consigna ningún dato nuevo, sino que del hecho de las defunciones o de las dificultades ya señaladas en 1823 para recaudar las cuotas anuales, no se añade ninguna información suplementaria al establecimiento; lo que equivale a decir que esta lista carece de toda significación. En este contexto, la llamada a los nuevos socios parece de una eficacia totalmente aleatoria, a pesar de ofertas tan atrayentes como virtuales, como la de admitir a un niño a cambio de diez nuevas suscripciones, es decir 250 francos, en un momento en el que lo que más cuesta es conseguir la simple renovación de los compromisos anteriores. ¡Se nada en plena utopía!

El prospecto del 1 de marzo de 1834 se propone eliminar toda ambigüedad respecto a una posible confusión entre los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Herma-

²⁸ En la misma época, el Padre Francisco Coindre establece en la comunidad una distinción entre dos categorías de Hermanos: maestros y auxiliares. Cf. las actas de la toma de hábito del 19 de febrero de 1827, 16 de septiembre de 1827 y 21 de septiembre de 1829, archivos generales, H06.005.

nos de la Instrucción Cristiana de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, frente a unas campañas de desinformación. Precisa que el centro acoge a los adolescentes que han efectuado el ciclo normal de la enseñanza primaria con vistas a prepararlos a «ejercer las artes y los oficios mediante el estudio de la teoría aplicada a la práctica».

Este aprendizaje se efectuaba mediante la fabricación de telas de seda lisas o estampadas, la escultura en madera y marfil, mientras esperaban la apertura de un taller de sastrería.

A tres categorías de personas va dirigida fundamentalmente la llamada del director: las caritativas, los padres de familia y los párrocos. A estos últimos se les dirige una invitación apremiante, sugiriéndoles que organicen una suscripción en cada parroquia, con vistas a asegurar la buena marcha de un centro que puede «albergar a más de ciento cincuenta alumnos» y «establecer diferentes talleres totalmente separados según la edad y la disposición de los chicos».

La comunidad, mencionada a modo de subtítulo y a lo largo del segundo párrafo, no recibe un tratamiento mejor que en 1829: «La elección de los maestros ofrece todas las garantías deseadas». Evidentemente, para el Padre Francisco Coindre cuenta más el atractivo de los locales que la reputación de sus colaboradores a la hora de llenar su institución.

Un ejemplar original de este prospecto de 1834 se conserva en los archivos generales en Roma: dossier Francisco Coindre, Pío Socorro - Prospecto, A02.01. Su texto fue publicado por el Hermano Stanislas, *En folâtrant*, Roma, 1981, p. 109-111.

El prospecto de 1835-1836 aparece como un grito de angustia en medio de un entorno hostil. Frente a ciertos rumores de cierre, el Padre Francisco Coindre reafirma alto y claro la existencia del Pío Socorro y siente la necesidad de precisar una vez más sus fines y las condiciones de admisión. ¿Fue escuchada esta llamada? Así podrían hacérselo creer las estadísticas, que muestran un punto culminante en 1838. No obstante en 1840 se lanzará una nueva llamada.

El *Anuario n° 38 (1943-1944)*, p. 8-9, publica el texto de este prospecto sin fecha, tal como habría sido impreso. Los archivos generales conservan una versión manuscrita que parece el borrador del texto publicado sin indicación de origen. Esta primera versión es la que aquí proponemos.

El análisis del contenido: «los años tan terribles como los que acabamos de pasar», «ampliación de los edificios», permiten fecharlo en 1835-1836, fecha en la que el Padre Rey funda en Oullins el Refugio de San José, hacia el cual, nos cuenta el Hermano Xavier ²⁹, se desviaron algunos suscriptores.

En 1840 se inicia una nueva modificación del Pío Socorro. Será la última. El Padre Francisco Coindre, «cediendo a la solicitud de muchos padres», abre un internado sin que se vea afectado el carácter técnico del centro; el trabajo manual, presentado siempre como la aplicación práctica de una enseñanza general, es propuesto «a modo de recreo» según un horario bastante poco exigente. Esto no bastará para salvar a la institución, que cerrará sus puer-

²⁹ *Op. cit.*, p. 58.

tas en el otoño de 1841 para renacer, un año más tarde, bajo otra forma y dirección. Dejará su sitio al Internado Sagrado Corazón, más adelante Institución San Luis, que aún prosigue su actividad en el mismo lugar de los orígenes con el nombre de Centro escolar San Luis - San Bruno; la Provincia de Francia conserva la titularidad de este establecimiento mientras que el Centro Internacional Andrés Coindre goza de la presencia de una comunidad en sus edificios desde 1993.

Este prospecto, publicado también en el *Anuario n° 36*, en una versión ligeramente abreviada, sin fecha y sin otra indicación de fuente que «los periódicos de entonces», es atribuido al Padre Andrés Coindre, algo que desmiente una crítica interna del texto; en efecto, al principio del tercer párrafo se hace alusión a los «Hermanos de la Instrucción cristiana», denominación que sólo se empleará a partir de 1829.

Además, nuestros archivos conservan el original manuscrito del Padre Francisco Coindre, sin fecha, que el Padre Pierre Montagnac, vicario general del obispo de Le Puy, le devuelve corregido el 21 de junio de 1840, con una nota. Tras esta carta, parece que el Padre Francisco Coindre, ante el descontento general de los Hermanos, se plantea retirarse a Monistrol. El 20 de agosto de 1841 presentará su dimisión y se retirará después a Fourvière como capellán de la nueva providencia que las Religiosas de Jesús-María fundarán allí.

Las transformaciones aportadas por el Padre Francisco Coindre en la marcha del Pío Socorro cierran una página en la historia de la congregación. Al lado de la institución

lionesa, que conserva hasta 1841 su carácter específico, las escuelas primarias abiertas en los pueblos de los departamentos vecinos, le dan una nueva orientación, cada vez más marcada hacia la enseñanza. Los Hermanos deberán responder a otras llamadas, trabajar en centros cada vez más diversificados. No es menos cierto que la intuición fundamental del fundador le condujo en primer lugar hacia los niños abandonados o marginados, a los que se esforzaron por reconciliar con la Iglesia y con la sociedad. Con el devenir de su historia, el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, aunque manteniendo una mayor presencia en las escuelas, jamás ha perdido de vista esta orientación. Numerosas realizaciones en los distintos continentes donde está implantado, pueden dar testimonio de esta fidelidad al carisma del fundador.

Pío Socorro, Establecimiento para niños y jóvenes
Montée de la Butte n° 3, en Lyon

[Prospecto de 1829]

Es una de las más hermosas instituciones cristianas y sociales, y sin duda una obra que tiene por objeto recoger a la juventud indigente, apartarla del peligro de la ociosidad y del vagabundeo, y formarla en el amor al trabajo y en la práctica de la virtud. No se trata simplemente de una buena obra aislada en su propósito, limitada en su utilidad; es una institución de utilidad pública, tan ventajosa para la sociedad como querida y bendecida a los ojos de la religión. El orden público y la seguridad ciudadana la reclaman, aun cuando la caridad no se hubiese hecho cargo de ella; ¿acaso no resulta ya natural para la tranquilidad general el hecho de poder recibir en una escuela pía y taller industrial a chicos sin recursos, sin educación ni principios, expuestos a callejear por muelles y plazas, y a ser testigos de todos los escándalos que multiplican la desvergüenza del vicio y la permisividad de todas las pasiones? Esto supone arrancarlos de la influencia de los delincuentes, que se acercan a estos pobrecillos cuya sencillez es tan fácil de engañar, y a quienes, con el cebo de un interés vergonzoso, introducen en el vicio del juego y de la ociosidad, y se aprovechan de ellos para preparar sus fechorías o hacer desaparecer las pistas; supone detener en la medida de lo posible la depravación popular que crece, que se extiende, que nos envuelve ya por todos lados, y que en la actualidad se muestra tan fácilmente en el corazón de los niños que no es nada raro encontrar a algunos que, siendo demasiado jóvenes para el castigo, son

ya maduros para las fechorías, quienes, bajo una aparente inocencia, asombran a las autoridades legales por su audacia y logran arrancarles lágrimas con su excesiva perversidad.

Supone echar una mano a los padres cristianos para reprimir las inclinaciones alarmantes de sus hijos superficiales, desobedientes y perezosos.

Supone abrir un refugio a la inocencia desgraciada, a los huérfanos abandonados y procurarles, mediante el pan y la instrucción que les falta, las costumbres de una vida sana, laboriosa y ordenada. Auxiliar de la industria, esta obra proveerá a los comerciantes y fabricantes de excelentes jefes de taller, hombres seguros y capaces de dirigir sus empresas, porque al amor del deber unirán el conocimiento de su oficio, tanto en la *teoría* como en la *práctica*.

Estas simples consideraciones deben despertar la atención de todos los amantes del orden público y de la religión; ellas deben suscitar eficazmente la generosidad de todos los que creen que la buena educación es la fuente de todas las virtudes personales y públicas, que ella asegura la prosperidad de las familias, la gloria de los Estados y decide en última instancia el destino de los imperios. Efectivamente, ¿acaso existe otra obra de este tipo por la que merezca la pena hacer sacrificios más útiles? En otras obras de beneficencia se dan a menudo ayudas que sólo contribuyen a aliviar las necesidades corporales, sin obtener la santificación de las almas; aquí se consigue lo uno y lo otro. Las demás obras buenas incluso, a la vez espirituales y corporales, se centran frecuentemente en personas de una cierta edad a quienes es muy difícil corregir. Aquí se trata de una juventud inocente o ligera, a la que

basta con alejarla de las influencias del vicio para esperar que se eduque con fruto. El resto de centros, incluso los destinados a la juventud indigente, están casi todos ellos consagrados a la educación de las chicas, a las que no se escatima ningún tipo de ayuda; aquí se trata de un centro de chicos que por lo general son muy negligentes y que exigen tantos más cuidados cuanto que su educación es más difícil y que, llamados a convertirse un día en cabezas de familia, ejercerán una mayor influencia en la sociedad.

¿En qué época fue más necesario que ahora abrir un refugio a esta juventud indigente, en la que la ausencia de trabajo da rienda suelta a la ociosidad, la cual es en sí misma la fuente de todos los desórdenes? No es cuestión ya de crear esta obra, que existe y funciona desde hace más de diez años; se trata simplemente de animar a los que han depositado hasta ahora en ella todo su apoyo, aumentando el número de alumnos con mayores recursos; y esta obra, que el sentir general de nuestra ciudad reclama, prosperará. ¿Quién impediría esperarlo, cuando esta gran ciudad nos ofrece tan buenos ejemplos de una santa emulación en crear centros virtuosos y útiles, cuando estamos seguros de la bienhechora protección de una administración sabia y activa que se ha ganado tantas simpatías a la admiración y al reconocimiento de todos los lioneses; cuando leemos ya en la lista de los suscriptores de esta obra un número bastante amplio de nombres ilustres, para creer que otros no menos recomendables tendrán a bien inscribirse? ¿Quién podría negarse a ello? ¿Quién desearía, con el peligro de dejar hundirse la obra, no ver allí el suyo escrito o no colaborar mediante esos pequeños sacrificios económicos que a veces equivalen a

lo gastado en un solo día de diversiones peligrosas o de vanidades frívolas? ¿Cuántos gastos inútiles no se hacen cada día que serían tan bien empleados aquí? La suscripción, después de todo, se eleva tan sólo a dos francos mensuales; ¿y quién es el que no podría hacer este ahorro? Sin embargo, con tan poca cosa recibida de cada uno, se puede lograr el gran resultado de formar ciudadanos virtuosos, padres de familia honestos, chicos trabajadores y obedientes, obreros competentes y cumplidores.

La elección de los maestros es afortunada; el local, ampliado en sus tres cuartas partes, puede recibir a más de doscientos alumnos y está capacitado para ofrecer, según la edad y las cualidades de los chicos, diferentes talleres totalmente separados; así es posible evitar todo tipo de roce que pudiera resultar peligroso.

Con el fin de estimular cada vez más el celo de los suscriptores, el centro se compromete desde hoy mismo a admitir, con la sola presentación por parte de uno de los antiguos suscriptores, a tantos chicos según reciba, a través del señor tesorero de esta obra, diez nuevas suscripciones de veinticinco francos por cada uno, dejando a cuenta de los padres la manutención y el lavado de ropa.

La suerte de un gran número de chicos desgraciados está hoy por lo tanto en manos de los amantes del orden y del bien; esperemos, pues, que cada uno tendrá a bien tenderles una mano y contribuir a perpetuar la existencia de una obra de tan gran importancia.

--

Nota. El centro está organizado de forma que puede ofrecer incluso habitaciones individuales a los hijos de fami-

lias honestas y acomodadas que desearan aprender el oficio de forma teórica y práctica, sin estar mezclados con la clase obrera.

--

Se suscribe en casa del Sr. Bonnet, comerciante, tesorero de la obra, Place Louis-le-Grand, nº 32. Cada suscripción es de *veinticinco francos* por lo menos.

Establecimiento del Pío Socorro para niños y jóvenes,
dirigido por los Hermanos de la Instrucción Cristiana,
Montée de la Butte, n° 34, en Lyon

[Prospecto de 1834]

Jamás se habían apreciado anteriormente, tanto como se hace hoy en todas partes de Francia y particularmente en Lyon, los inmensos servicios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A estos auténticos amigos del pueblo, a estos venerables educadores de los hijos de los pobres y de los trabajadores, se les bendice por doquier y nadie puede negarles unos merecidos elogios por tantos éxitos brillantes y por los asombrosos progresos de sus alumnos.

Lo que los Hermanos de las Escuelas Cristianas hacen por la infancia, los Hermanos de la Instrucción Cristiana lo han emprendido para la adolescencia.

No basta con que el chico haya recibido buenos principios de religión y de moral, que sepa leer, escribir y calcular, que conozca la gramática, la geografía, los elementos de geometría y de dibujo lineal; también es necesario que, al salir de las manos de sus primeros educadores, de sus primeros amigos, encuentre a otros a quienes confiar estos preciosos gérmenes de virtud y de ciencia. ¿Qué va a ser si no de este chico el día de mañana si, en la época más crítica de su vida, se encuentra de repente abandonado a su suerte, o sólo confiado a los cuidados de una familia cuyas condiciones de vida apenas le permiten por regla general ocuparse de él?...

Los Hermanos de la Instrucción Cristiana ofrecen a los Sres. párrocos, a los padres de familia y a las personas caritativas que se interesan por la juventud, un medio de procurarle las costumbres de una vida cristiana, laboriosa y ordenada: abren un centro contra la depravación, que brota con tanta facilidad en los jóvenes corazones que no resulta raro ver cómo las más hermosas cualidades son reemplazadas de repente por los vicios más groseros y por las desviaciones más tristes y monstruosas.

La obra que damos a conocer al público se dirige a la clase industrial, porción interesante de esta ciudad y, sin duda, la más numerosa. Ella abarca a la vez el bien espiritual y temporal de la juventud.

El primer objetivo será cubierto por medio de ejercicios de piedad seguidos regularmente y adaptados a su edad, de enseñanzas religiosas dirigidas por un sacerdote conocido, encargado de la dirección del centro, con la aprobación del señor arzobispo, y finalmente por medio de una vigilancia estricta de todos los momentos, pero suave en la medida de lo posible y siempre paternal.

El segundo objetivo se verá cumplido poniendo a los chicos en condiciones de ejercer con honor y probidad, y de una manera ventajosa para ellos y para la sociedad, las artes y los oficios mediante el estudio de la teoría aplicada a la práctica.

Desde hace varios años ya se han establecido con este fin diversos talleres: dos están especialmente dedicados a la fabricación de telas de seda lisas y estampadas, y un tercero a la escultura en madera y en marfil. (Ya han sido hechas varias estatuas a satisfacción de las parroquias que

las habían encargado.) Se propone establecer más adelante talleres de sastrería.

A los señores párrocos y a otras solícitas personas se les ha pedido que fijen su atención en la importante obra que se les ha presentado; no hay duda de que la juzgan digna de su colaboración, sólo por lo cual se obtendrá el gran resultado que nos proponemos.

Un medio infalible de éxito en esta ciudad, modelo de caridad y de obras de beneficencia, sería abrir una suscripción en cada parroquia.

El centro se compromete a recibir a tantos alumnos cuantas veces se repita la suma del precio de la pensión. De este modo se podrá tratar directamente con los padres de los alumnos o con los protectores que deseen encargarse del precio completo de la pensión o dar una cantidad una vez concedida.

Entre otros medios de estímulo, al final de cada año se sortearán varias plazas gratuitas, según el número y el mérito de los alumnos.

La elección de los maestros ofrece todas las garantías deseadas; el local está ventajosamente situado en la montaña de los Cartujos, y aunque en este momento el personal del centro se eleva sólo a una cuarentena de personas, puede albergar a más de ciento cincuenta alumnos y ofrece la posibilidad de establecer diferentes talleres totalmente separados según la edad y la disposición de los chicos; con ello se evitará toda clase de acercamiento que pudiese acarrear algún inconveniente.

No se admitirá a alumnos menores de diez años y sin un mes de prueba pagado por los protectores o los padres.

La suscripción es de veinticinco francos al año.

Lyón, 1 de marzo de 1834.

El director del centro,

Padre [Francisco] Coindre

Nota. El Sr. Bonnet, Place Louis-le-Grand, nº 19, sigue recibiendo donativos y suscripciones para este centro.

Se conserva un ejemplar original de este prospecto en los archivos generales en Roma: dossieres Francisco Coindre, Pío Socorro-Prospectos, A02.01. El texto fue publicado por el Hermano Stanislas, *En folâtrant*, Roma, 1981, p. 109-111.

Sr.

Mientras que las necesidades de nuestra ciudad reclaman más que nunca una casa de amparo para recoger a los niños y jóvenes de la clase pobre que, expuestos a vagar por muelles y plazas, se convierten pronto, debido a la ligereza de su edad, en instrumentos de los delincuentes para tapar las huellas de sus crímenes, hay espíritus malvados y enemigos del bien que han hecho correr la voz entre los suscriptores [del Pío Socorro] de que este centro ya no existía y, por eso, se ha visto reducida la fuente de las suscripciones, la única que proporcionaba a esta obra los medios de recibir a chicos indigentes casi en extrema necesidad.

Después de tantos sacrificios realizados, bien sea para la ampliación de los edificios bien para sostener una obra durante los años tan terribles como los que acabamos de pasar, donde el paro se ha prolongado durante tantísimo tiempo, ¿habrá que abandonarla ahora cuando la necesidad de un centro de este tipo se deja sentir más que nunca, a juzgar por la insistencia diaria de padres y madres que sin cesar llaman a su puerta para solicitar la admisión de sus hijos? Por eso, tras varios días con el corazón desgarrado por los lamentos de estos pobres padres, a quienes no hemos podido responder más que negativas por falta de recursos, [solicitamos de usted el óbolo].

Para no tener nada que reprocharnos sobre el abandono casi total en el que se queda esta obra, dirigimos una nueva llamada a la generosidad lionesa, esperando que la caridad siempre ardiente de los buenos habitantes de esta ciudad, que ha levantado por todas partes casas de acogi-

da para las chicas, no querrá dejar perecer por falta de recursos el único centro para los chicos, que ha ayudado eficazmente a los padres contra la desobediencia de sus hijos y que a la vez ha sido un recurso para los indigentes. El orden público y la seguridad ciudadana piden su continuidad.

¿Cómo podrán rechazar los amantes del bien y de la sociedad el suscribirse a una obra de semejante importancia? La suscripción, después de todo, se eleva tan sólo a dos francos mensuales; ¿y quién es el que no podría hacer este ahorro? Sin embargo, con tan poca cosa recibida de cada uno, se puede lograr el gran resultado de formar ciudadanos virtuosos, padres de familia honestos, chicos trabajadores, obreros cumplidores.

El centro admite como antes a tantos chicos gratis cuantos permitan las suscripciones formando becas de 250 francos.

Nota: Para mayor información, dirigirse al Sr. Bonnet, comerciante, tesorero de la obra, Place Louis-le-Grand, n^o 22. Cada suscripción es de 25 francos al año.

Casa del Pío Socorro, Barrio de los Cartujos en Lyón
Institución mixta – (Trabajo y estudio)
[Prospecto de 1840]

En las ciudades fabriles e industriales un gran número de chicos se ve abocado, por la posición social de su familia, a dedicarse a trabajos manuales. Por lo tanto, ¿acaso no es de vital importancia habituarlos a ello desde la más temprana edad? No se trata de someter unas manos todavía demasiado tiernas a un trabajo grande y penoso, sino de inculcar en la infancia la idea y el hábito del trabajo, formando su espíritu y su corazón; porque poner los medios para hacérselo amar, ¿no es acaso prevenir las dificultades que más adelante resultan a menudo insuperables?

La experiencia demuestra que casi todo es cuestión de hábito en el hombre: esto es sobre todo verdad cuando se trata del trabajo. Meted a chicos de 13 a 14 años en un taller; si hasta entonces no han tenido entre sus manos más que libros, ¿cuántas dificultades no experimentarán? ¡Y cuántos se desanimarán desde el principio! Por eso hay tantos chicos a los que no se puede vincular a nada estable, que se convierten en la cruz de sus padres y maestros, y más tarde en el oprobio y la peste de la sociedad.

Para prevenir este inconveniente, los Hermanos de la Instrucción Cristiana, cediendo a la solicitud de muchos padres, han abierto en su casa del Pío Socorro un internado que responde a esta necesidad de la sociedad, que acaba de ser dado a conocer y que es apreciado en términos generales.

En este centro, además de inculcar a los chicos los principios de la Religión y de la Moral, así como de im-

partir clases de lectura, escritura, gramática, geometría elemental y dibujo lineal, se les iniciará, a modo de recreo, en un trabajo proporcional a sus fuerzas, acomodado en la medida de lo posible a sus gustos y conforme a las opiniones de los padres. Se puede elegir entre la fabricación de telas de seda lisas y estampadas, escultura, encuadernación y costura, etc.

El tiempo dedicado al trabajo quedará regulado como sigue:

Para chicos de 8 a 10 años, una hora por la mañana y otra por la tarde; para los de 10 a 12 años y más, dos horas por la mañana y otras tantas por la tarde.

Esta variedad de ocupaciones ~~supondrá una buena distracción en los estudios a veces pesados~~ disminuirá la monotonía de los estudios y prevendrá el aburrimiento y el hastío.

(Aquí deben señalarse las condiciones del equipaje, etc.)

El local está ventajosamente situado en la montaña de los Cartujos y es lo bastante amplio como para facilitar todas las divisiones necesarias, con el fin de que la proximidad del estudio y del trabajo no suponga en absoluto un perjuicio mutuo, pero lo bastante próximo [sic] para que puedan prestarse mutua ayuda.

El Pío Socorro (1827-1840)
según los registros fiscales de la ciudad de Lyon
conservados en los Archivos municipales, serie 921 WP

1827 y 1828

- Coindre, residente en Fourvière, casa de la providencia, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda

- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba

- El Hermano Guillet, 42 años, director del taller antes mencionado

Personal: hombre, cabeza de familia, 1; obreros, compañeros o aprendices: 14; otros miembros de la casa: 26

Telares de seda: Jacquard: 12

- Arnaud Guillaume, 28 años
- Viuda de Coindre, rentista, Montée de la Butte n° 28 a 34

- 1 local en la planta baja, 1 en el piso de arriba

Personal: mujer, cabeza de familia, 1; hijo, 1; criado, 1

1830

- Coindre Francisco Vicente, 31 años, sacerdote, titular de un establecimiento de caridad para la fabricación de telas de seda, Montée de la Butte n° 28 a 34

- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba

- Julien Pierre, 25 años, director de este taller [Hermano Bonaventure]

- Viuda de Pallière, rentista, Montée de la Butte n° 28 a 34

- 2 locales en la planta baja, 1 en el piso de arriba

1831

- Coindre Vicente, 31 años, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación de telas de seda, Montée de la Butte n° 28 a 34
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Liébaud Claude, 36 años, director del taller [Hermano Claude]

Personal: hombre, cabeza de familia, 1; obreros, compañeros o aprendices, 3; otros miembros de la casa, 13

Telares de seda: lisas, 1; Jacquard, 3; parados, 4

1832

- Coindre Francisco Vicente, sacerdote, titular de un taller de caridad para la fabricación, Montée de la Butte n° 28 a 34
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Pallière Claude, encargado [sobrino de la Sra. Pallière]
- Viuda de Pallière, rentista, Montée de la Butte n° 28 a 34

1833

- Coindre (Francisco) Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote, director del taller de caridad para la fabricación de telas de seda, Montée de la Butte n° 22 a 30
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Taller de escultura, 1 local

Personal: obreros, compañeros o aprendices, 2

- Guillet Victor, nacido en 1756 [sic por 1781] (Loira): 1^{er} subdirector

Personal: viudo, 1; criados, 4; obreros, compañeros o aprendices, 13; otros miembros de la casa, 4

Telares: en actividad, de seda, 11; parados, 2

- Arnaud Guillaume, nacido en 1801, en La Rochette, (Altos Alpes), 2^o subdirector

1834

- Coindre Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote, director del taller de caridad, Montée de la Butte n° 22 a 30
 - 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
 - Planta baja, taller de escultura, 1 local
 - Guillet Victor, nacido en 1756 [sic por 1781] en el Loira, 1^{er} subdirector
 - Arnaud Guillaume, nacido en 1801, en La Rochette, 2^o subdirector
- Personal: viudo, 1; criados, 4; obreros, compañeros o aprendices, 13; otros miembros de la casa, 4
 Número de telares: en actividad, de seda, 11; parados, 2

1835

Según el catastro parcelario de la ciudad de Lyon, A.M. 310 WP 1236, 5^o volumen A, distrito Jardin des Plantes

Descripción sumaria de la propiedad: n° 828

- Sección A, parcela n° 6, Montée de la Butte; propietario Coind[r]e Francisco Vicente, sacerdote allí residente; casa con un impuesto sobre la renta de 380 F
- Entrada por una puerta cochera; edificio a la calle con diez aberturas de frente, levantado sobre bodegas, doble en profundidad
- Planta baja y 3 pisos, con buhardillas, edificio en ala
- Escalera de piedra, con barandilla recta
- La construcción en piedra y «pizet» [adobe] se halla en buen estado; consta de un amplio establecimiento de obreros de la seda, dirigido por religiosos: una vivienda confortable, habitaciones de obreros, taller, cochera, tres establos, un huerto contiguo

Descripción detallada de los cuerpos del edificio y de los distintos pisos:

- Edificio a la calle
- Planta baja, 13 locales de diferentes dimensiones, destinados a diversos talleres de trabajo de fabricación y de escultura con capilla, huerto, establos y dependencias
 - Número de aberturas, 34 ; número de telares, 6
- 1^{er} piso: consta de siete locales, dos de ellos muy amplios; número de aberturas, 30; número de telares, 22
- 2^o piso: compuesto de nueve locales, tres de ellos muy amplios; número de aberturas, 30; número de telares, 12

Descripción de la propiedad: n° 829 [casa de renta]

- Sección A, n° de parcela, 13, Montée de la Butte, propietario, Coind[r]e Francisco Vicente, sacerdote allí residente
 - Entrada por una puerta ordinaria
- Edificio al huerto, con seis aberturas de frente, levantado sobre bodega sencilla en profundidad
 - Planta baja y un piso
 - Escalera de piedra, con barandilla recta
- La construcción en piedra se halla en buen estado; consta de cuatro viviendas confortables y un huerto

Descripción de los cuerpos del edificio y de los distintos pisos:

- Edificio a la calle
- Planta baja con seis locales al huerto y el propio huerto; aberturas, 11
 - Inquilino, Carly, rentista, 4 locales, 8 aberturas.
 - Camus, señorita, vendedora de mercería, Place de la Miséricorde, 2 locales, 3 aberturas
- 1^{er} piso: consta de seis locales al huerto
 - Brunard, señorita, rentista, seis locales, 11 aberturas

1836

- Coindre Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote director del taller de caridad para la fabricación de telas de seda, Montée de la Butte n° 22 a 30
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba

1837

- Coindre Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote director del taller de caridad para la fabricación de telas, Montée de la Butte n° 22 a 30
- 3 locales en la planta baja, 3 en el piso de arriba
- Planta baja, taller de escultura, 1 local
- Personal: 2

1838

- Coindre Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote director del taller de fabricación de telas, Montée de la Butte
- Planta baja, número de locales a la calle, 13; número de aberturas, 34
- 1^{er} piso: número de locales a la calle, 7; número de aberturas, 30
- 2^o piso: número de locales a la calle, 7; número de aberturas, 30
- Obreros y otros miembros de la casa, Hermanos, 12; chicos aprendices, 25

1839

- Coindre Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote, titular fabricación de telas, Montée de la Butte n° 3
- Planta baja, 14 locales, 34 aberturas
- 1^{er} piso, 7 locales, 30 aberturas
- 2^o piso, 7 locales, 30 aberturas

Chicos aprendices [sin indicación]; Hermanos [sin indicación]

1840

- Coindre Vicente, nacido en [1799] en Lyon, sacerdote, titular fabricación de telas, Montée de la Butte n° 3
- 1 criado
- Planta baja, 14 locales, 34 aberturas
- 1^{er} piso, 7 locales, 30 aberturas; chicos aprendices; obreros y otros miembros, 16
- 2^o piso, 7 locales, 30 aberturas; Hermanos; obreros y otros miembros, 12

Instituciones comparables al Pío Socorro

Los prospectos del Pío Socorro editados bajo la dirección del Padre Francisco Coindre ponen en evidencia las transformaciones que imprime a la providencia fundada por su hermano; la comparación con dos documentos referidos a obras similares permiten hacernos una idea más precisa del funcionamiento de la casa: el prospecto de la Providencia de San Justo, difundido en febrero de 1815, y el horario de la Colonia de Oullins.

La Providencia de San Justo, fundada en tiempos del Imperio, no era desconocida para el Padre Andrés Coindre: en su carta del 24 de abril de 1824 al Hermano Borgia, alude a una eventual unión de los dos establecimientos³⁰. La presencia del cura de esta parroquia, situada en la otra orilla del Saona, en nombre de los suscriptores del Pío Socorro no podía sino facilitar una fusión que no llegará a producirse.

La anterioridad de la Providencia de San Justo hace resaltar su originalidad: parece ser la primera obra lionesa destinada a los chicos; limita su reclutamiento a los que proceden de familias pobres: «en caso de elección, tiene preferencia el [chico] más necesitado», precisa el prospecto. Con vistas a formarlos en el amor a la virtud y al trabajo, se ocupa a los chicos en la fabricación de telas de seda o se les inicia en los oficios de zapatero o de sastre. El tiempo consagrado al trabajo parece aquí más importante

³⁰ André Coindre, *Escritos y documentos, I, Cartas*, Roma, 2000, p. 99.

que en el Pío Socorro, mientras que el aprendizaje profesional se realiza en los mismos campos.

Por otra parte, este prospecto presenta un auténtico interés histórico. Redactado poco antes de los Cien Días, profesa una militancia monárquica atribuyendo a «un cambio milagroso» el trastorno político que borra «un error de veinticinco años», causa del libre albedrío de la juventud, de su desinterés por el trabajo y de su insumisión.

La organización de la Providencia de San Justo podría haber inspirado la del Pío Socorro. La sociedad de amigos prepara la acción del consejo de administración; el espacioso edificio y los talleres separados se encuentran en la Montée de la Butte. Algunas particularidades estilísticas acercan los prospectos de ambas instituciones: al «Existe en esta ciudad, bajo el nombre de providencia...», parecen responder en eco las primeras líneas del prospecto de 1818: «Se funda en esta ciudad una nueva casa de caridad que debe interesar a todos los amigos de la religión y del buen orden». El espíritu lírico con que termina el prospecto de San Justo se remata con una tríada que no rechazaría el Padre Coindre: la institución «interesa a la vez a esta Ciudad, a la Religión y a la Patria».

El horario de la Colonia de Oullins, más prosaico, nos hace bajar de estas alturas. Abandonando de forma inopinada en junio de 1835 la capellanía de la Providencia de Fourvière que le había confiado el arzobispado, el Padre Joseph Rey (1798-1874) funda el Refugio San José en Oullins, Ródano. Recoge allí a chicos delincuentes a los que se propone enmendar mediante el trabajo manual y la re-

ligión. El orden del día en esta «colonia penitenciaria», situada en el campo y dedicada a trabajos agrícolas, por ser típico del carácter del centro, da sin embargo una idea del régimen impuesto a los chicos a mediados del siglo XIX: entre ocho y nueve horas de trabajo diarias por tan sólo dos de clase.

El Pío Socorro, en sus inicios, conoció quizás una distribución del tiempo semejante. El prospecto de 1835-1836, que retoma el término «casa de amparo» no proporciona datos sobre la duración del trabajo manual, mientras que el de 1840, más liberal, establece unos límites según la edad: dos veces una hora para los chicos de 8 a 10 años; dos veces dos horas para los demás.

[Carta de envío del prospecto de la Providencia San Justo]

Lyón, 20 de febrero de 1815

Al Señor Alcalde de la ciudad de Lyón

El informe que tenemos el honor de poner ante sus ojos le permite conocer la finalidad del centro que hemos creado. Sólo nos queda testimoniarle, señor, el enorme deseo de contarle entre el número de los que nos ayudarán a sostenerlo, mediante el valioso concurso de la bondad e inteligencia de todos ustedes. Difícilmente podríamos comunicar noticia más favorable a nuestros pobres aprendices; y, conociendo el espíritu de caridad que a usted le anima, creemos rendirle homenaje al no separar ni un ápice nuestro deseo de nuestras esperanzas.

Nos cabe el honor de ser, con la mayor consideración,

Señor,

Sus muy humildes y obedientes servidores,

Los Administradores del Taller de Caridad de Chicos,

Frangin, párroco

Guilliaud

Magneval

J. D'Herculais

L.^s Frèrejean

Rusand

F. Maupetit

Michel

Taller de Caridad para Niños y Jóvenes
[Prospecto de la Providencia de San Justo]

Existen en esta ciudad, bajo el nombre de Providencia, varios Centros cuyo fin es recoger a chicas de familias pobres y formarlas en el amor a la virtud y al trabajo. La protección que Dios les otorga y los buenos resultados que son buena prueba de ello, hicieron concebir hace algunos años a un grupo de amigos el proyecto de intentar para los chicos algo similar a lo que se desarrollaba con tanto éxito para las chicas, y numerosos fueron los motivos que se sumaron en apoyo de este proyecto.

La orientación dada a las costumbres públicas; la independencia que afectaba a la juventud obrera; el alejamiento que ella manifestaba de cualquier ocupación fija; el debilitamiento de la autoridad paterna y los excesos que se derivaban de ello; todo conducía a realizar esfuerzos por preservar de una degeneración total, en la clase más numerosa de ciudadanos en Lyon, al sexo que mayor influencia tiene en el orden social; todo apuntaba a la necesidad de transmitirle este hábito de moralidad y de trabajo que sólo es profundo y duradero si se inculca en la primera etapa de la vida.

Estos amigos llevaron, pues, a cabo su proyecto. Eligieron en el barrio de San Justo un edificio espacioso donde poder ubicar fácilmente, en talleres separados, a un cierto número de aprendices para las profesiones de sastres, zapateros y principalmente fabricantes de tejidos de seda.

Se encontraron los fondos necesarios para adquirir, distribuir y amueblar el local. Al frente de los talleres provistos de telares y herramientas, se colocó a unos oficiales capaces de obtener buenos alumnos; se redactaron unos sencillos Reglamentos; finalmente se nombró a un hombre recto para mantener, bajo la inspección del Sr. cura párroco de San Justo, el orden y la actividad del nuevo Establecimiento.

Los chicos están allí alojados, alimentados, vestidos, con servicio de lavandería y atendidos gratuitamente, incluso en caso de enfermedad. En caso de elección, tiene preferencia el más necesitado. Se destinan dos horas diarias a la enseñanza de la Religión, lectura, escritura y cálculo. Hay momentos de recreo después de la comida. El resto del tiempo está dedicado al trabajo.

La casa puede albergar a cien aprendices. Ya está preparada para recibir a sesenta; hasta el momento no hay más que veinte; hemos vivido en unas circunstancias que imponían esta prudencia.

Pero acaba de operarse un cambio milagroso. Al amparo de las flores de lis, bajo las leyes de un Rey tan cristiano, el bien puede emprender intrépidamente el vuelo, y este vuelo no podría producirse en mejor momento, cuando se trata de borrar las profundas huellas que deja en una populosa ciudad un error de 25 años. Por consiguiente, los fundadores del centro se proponen ampliarlo ahora en la medida que sea posible.

En el estado en el que lo presentan, tras haber pagado unos gastos considerables que han debido afrontar, pueden confiar en encontrar colaboradores con cuya ayuda, completando lo que a partir de ahora supere sus medios,

podrán aumentar el número de chicos que puede albergar el centro que ellos les han destinado.

Una suscripción anual ha sido uno de los medios que han considerado más sencillo para alcanzar este fin. Queda abierta desde este momento y la proponen a la piadosa generosidad de sus Conciudadanos, fijándola en la módica suma de cincuenta francos. El Sr. Rusan (librero, Rue Mercière) es el encargado de recogerla. Miembro del Organismo que dirige el Centro, es el encargado de rendir cuentas exactas de la misma.

Los señores suscriptores serán convocados una vez al año y, en esta asamblea general, se les dará cuenta no sólo de la utilización de las cantidades recibidas, sino incluso de los progresos de una obra que acabará siendo la suya. Tendrán la facultad de presentar candidatos para las plazas de aprendices que queden sucesivamente por cubrir.

Si una institución de caridad se recomienda por el grado de utilidad general y particular que presenta, ésta puede aspirar al apoyo de todas las personas bienhechoras. Ella aspira a implantar la piedad y las demás virtudes cristianas en los niños que saca de la miseria y de la ignorancia; a preparar para la sociedad unos jefes de talleres y padres de familia ejemplares; a propagar entre estas paredes la honestidad y la inteligencia de los obreros dedicados a la fabricación de tejidos de seda, fuente constante de nuestra prosperidad; ella interesa al mismo tiempo a esta Ciudad, a la Religión y a la Patria.

Colonia de Oullins, Ródano

Orden del día

- 5 h 00 Levantarse - Aseo
- 5 h 30 Oración - Desayuno
- 6 h 00 Clase
- 7 h 00 Trabajo
- 11 h 30 Recreo
- 12 h 00 Comida - Recreo
- 1 h 00 Trabajo
- 4 h 30 Merienda - Recreo
- 5 h 00 Trabajo
- 7 h 00 Recreo
- 7 h 30 Charla del Director - Cena - Oración
- 8 h 30 Acostarse

N.B. Durante el invierno, a partir de las cinco de la tarde, el trabajo queda sustituido por la clase.

Domingos y Festivos

- 5 h 00 Levantarse - Aseo - Oración
- 5 h 30 Clase
- 6 h 30 Misa e instrucción religiosa
- 7 h 30 Desayuno
- 8 h 00 Revista - Recreo
- 9-12 Ejercicios militares y gimnásticos -
Recreo - Clase de música y canto
- 12 h 00 Comida - Recreo - Locutorio
- 1 h 30 Vísperas
- 2 h 30 Paseo
- 6 h 30 Cena - Oración - Acostarse

B. Dossier biográfico

Este dossier biográfico contiene elementos variados que permiten un mejor conocimiento de Andrés Coindre. Reúne esencialmente documentos que nos informan sobre su figura y su existencia; algunos de los adjuntados son autógrafos, que no encontraban su sitio en los volúmenes anteriores: dos hojas de una libreta de cuentas del año 1824, que se refieren asimismo a las misiones dadas en la diócesis de Le Puy, al Pío Socorro e incluso a asuntos familiares con una mención alusiva a su hermana, Marie-Marthe; el testamento ológrafo del 21 de noviembre de 1822; y unas notas relativas a la ejecución de este testamento, redactadas el mismo día.

Presentamos los distintos documentos en orden cronológico. Se trata, en primer lugar, de escrituras oficiales: documentos de Estado civil o religioso, como las partidas de bautismo y defunción, actas notariales o registradas; hay diversos elementos de escolaridad procedentes de los archivos oficiales o privados, que permiten seguir la evolución de sus estudios en la Escuela central de Lyon, en el Seminario menor de la Argentière y después en el Seminario mayor San Ireneo de Lyon. Este primer conjunto concierne directamente a Andrés Coindre, a través de las pistas de su existencia conservadas en los archivos.

Una segunda serie de textos reúne testimonios recogidos en relación con asuntos en los que estuvo más o menos directamente implicado: el secuestro de Stéphanie

Simon o la conversión de Jean-François Briançon, un joven de la Ardèche que encontró asilo en Lyon.

La muerte accidental y prematura de Andrés Coindre en 1826 dio lugar a dos relatos distintos procedentes de Blois: el de Jean-Paul Lyonnet, sacerdote lionés, profesor del Seminario mayor, que se hará cargo de la dirección del centro tras el brutal fallecimiento del superior, y el del vicario Guillois, que informa al vicario general Cholleton, en nombre del obispo de Blois.

Algunas hojas extraídas de una libreta de cuentas permiten finalmente medir el cuidado seguido por Andrés Coindre en la teneduría de su contabilidad.

Los documentos de Estado civil provocan pocos comentarios. Más allá de su sequedad, sitúan con exactitud a un personaje en el tiempo y más aún en su entorno familiar por el nacimiento, su medio de vida por el fallecimiento.

Los elementos de escolaridad de los que disponemos actualmente, permiten reconstituir un currículum finalmente más clásico que el generalmente admitido; mientras que carecemos de informaciones de su primera infancia, Andrés Coindre efectúa, si creemos a los archivos, estudios más o menos normales a partir de la edad de diez años; los primeros boletines de notas le colocan en una clasificación muy honrosa, lo cual hace suponer un itinerario anterior de buena calidad; en gramática consigue un primer premio *ex æquo*. Los estudios efectuados como interno en el Seminario menor de la Argentière, a 50 kilómetros de Lyon, en el valle de la Brevenne, a dos kilómetros de Sainte-Foy-l'Argentière, dan lugar a observaciones

halagüeñas, que atestiguan la andadura académica más que satisfactoria realizada por el adolescente desde 1805 hasta 1809.

Se hace acreedor a la mención «bastante bien» por la marcha escolar en general durante el primer año y destaca en traducción directa y versificación; al año siguiente obtiene en las demás asignaturas el calificativo «b», que equivale a bien; sin embargo puede sorprender una curiosa nota regular en memoria cuando se conoce la brillante carrera oratoria que el seminarista hará seguidamente. La abundancia de los superlativos en las observaciones para las asignaturas de filosofía y física del primer curso, alcanzan una lógica coronación y una confirmación pública con su participación el 26 de julio 1809 en las representaciones, reservadas a la élite, del acto cultural en su despedida final de la Argentière.

Con los casos de Stéphanie Simon ³¹ y Jean-François Briançon ³², nos encontramos ante dos dossiers delicados que, desde una óptica contemporánea, pueden parecer embarazosos; Andrés Coindre, y también Claudine Thévenet, se hallan implicados en un caso de vocación forzada, la de la joven Stéphanie Simon; algún tiempo después, el nombre del Padre Coindre vuelve a aparecer en el dossier de Jean-François Briançon, un joven protestante de la Ardèche que encuentra asilo en Lyon tras su conversión al catolicismo.

³¹ Archivos departamentales del Ródano, dossier 4 M 176.

³² *Id.*, 4 M 183 y 372.

La denuncia presentada por los empresarios de Stéphanie Simon tras su secuestro en noviembre de 1818, lleva a las autoridades a pedir informes sobre el Padre Coindre, que había visitado a la joven la víspera de su desaparición, tanto en Bourg, donde había sido vicario, como al arzobispado de Lyon. En ambos casos, los informes recogidos son de lo más favorables y el caso quedará, en resumidas cuentas, sobreseído.

El nombre del Padre Andrés Coindre aparece de nuevo, en julio de 1821, en el caso Briançon. La investigación que sigue a la denuncia presentada por sus padres, se orienta hacia el Pío Socorro, donde el adolescente parece haber hecho una corta estancia. En esta ocasión el gobernador no dejará de establecer un paralelo con el secuestro de Stéphanie Simon.

Aunque finalmente no haya ningún cargo contra él, Andrés Coindre aparece en ambos casos como víctima de un celo que algunos contemporáneos suyos no dudan en tachar de «excesivo», «exagerado», «demasiado violento». Es la época en la que se teme, según un informe sobre la misión de Millery en febrero de 1820, «que el Sr. Coindre no predica la restitución de los Bienes nacionales»³³.

Estas querellas con la justicia nos proporcionan, además del primer prospecto del Pío Socorro transmitido al gobernador por los vicarios generales en 1818, unas opiniones laudatorias procedentes de Bourg acerca de la actividad pastoral del Padre Coindre. Ponen de relieve la regularidad de su conducta, el aprecio de los feligreses y la buena fama que había dejado.

³³ Archivos nacionales, París, F 19 5557.

De una libreta de cuentas de Andrés Coindre subsiste un pliego doble de 200 por 148 mm, con tres páginas manuscritas, conservado en los archivos generales con el código A01.007. A través de su análisis interno, podemos datarlo, con toda probabilidad, en el otoño de 1824.

Durante este año, el Padre Coindre da numerosas misiones en Alto Loira, a su regreso de Blois, adonde ha ido a ayudar, durante el invierno, a los Misioneros de San Martín, a requerimiento de su amigo Donnet ³⁴.

Encontramos en esta libreta de cuentas muchos lugares familiares: Monistrol, sede de su residencia habitual, Lyon, en donde visita a las Hermanas y a los Hermanos, con alusión a la etapa en Saint-Étienne o Saint-Chamond, Le Puy...; aparecen igualmente los distintos terrenos de

³⁴ Ferdinand-François-Auguste Donnet nace en Bourg-Argental (Loira) el 16 de noviembre de 1795; efectúa sus estudios en el Seminario mayor de Lyon de 1813 a 1816 y enseña durante tres años en el colegio de Bellely (Ain). Ordenado sacerdote en marzo de 1819, vicario en La Guillotière durante un año, se traslada después a la casa de los Cartujos. Compañero de misión del Padre Andrés Coindre desde el otoño de 1819, participa en 1821 de forma notable en la misión de Saint-Étienne bajo la autoridad de su colega más antiguo. Cuando los misioneros de la Cruz de Jesús se constituyen en sociedad, Donnet, a ejemplo de los hermanos Coindre, no se compromete mediante votos; además él se va pronto de allí, y de los Cartujos, y del curato de Irigny del que acaba de ser nombrado, para tomar la dirección de los Misioneros de San Martín de Tours con los que dirige, de 1822 a 1827, misiones y retiros en toda la región. Vuelve a encontrarse con Andrés Coindre en esta ocasión y le cede la dirección del Seminario mayor de Blois. Regresa a su diócesis de origen en 1827 y se convierte en párroco de Villefranche-sur-Saône hasta 1835. Obispo auxiliar del de Nancy, sólo pasa por esta ciudad. En julio de 1837, llega a Burdeos para un episcopado de cuarenta y cinco años; cardenal en 1852, Mons. Donnet, ferviente defensor de los derechos del Papa, sabrá granjearse con mucha habilidad la benevolencia de los sucesivos gobiernos hasta su muerte en 1882.

apostolado: Le Monastier, donde la misión dada en marzo-abril es el prelude de la abertura de la escuela de los Hermanos seis meses más tarde, Rosières, Saint-Pierre-Eynac, Saint-Hostien...

Se cita a dos Hermanos de forma incidental: Javier, que ha alquilado un caballo para efectuar el viaje, y Niel ³⁵, al que el Padre Coindre enjuga una parte de su deuda. Sin embargo, la parte más importante trata de los Padres del Sagrado Corazón de Monistrol: Mercier, su compañero de la primera hora, Eynac, que subyugaba a los auditorios por su talento de orador, Mialon, Fabre, Benoît, Freyccnon...

Esta libreta de cuentas menciona asimismo a algunos alumnos del Pío Socorro: Lespinasse, Bassot, los dos hermanos Prost... y a algunos conocidos personales o a familiares no identificados: la Srta. Chalayer, la Sra. Dumaine o el Sr. Tavernier.

Andrés Coindre pone un cuidado meticuloso en el registro de gastos e ingresos; un resumen de caja (1821-1831) conservado por las Religiosas de Jesús-María, confirma esta atención dispensada a la contabilidad y refrenda que el Padre fundador firmó en distintas ocasiones una revisión de las cuentas efectuada durante su paso.

Los detalles de la vida diaria aparecen a lo largo de las distintas rúbricas: así unas condiciones de viaje con el caballo alquilado por el Hermano Xavier, los gastos realizados en el albergue, incluidas las propinas, llamadas «étrenne» o «porte-manteau». Como superior, Andrés

³⁵ François Niel, nacido en Le Puy, Alto Loira, toma el hábito en 1825 y hace la profesión el 12 de noviembre del mismo año con el nombre de Hermano Ignace (II); deja el Instituto en fecha indeterminada, al parecer tras la muerte del Padre Coindre.

Coindre se ocupa de las necesidades materiales de los Padres de Monistrol, de ahí las diversas alusiones al vestuario: solideos, sombreros, polainas, alzacuellos, zapatos. Se preocupa también de los suministros necesarios para el buen desarrollo de la misión y anota escrupulosamente el movimiento de los libros de cantos, la compra de crucifijos, cuadros...

Esta libreta de cuentas se refiere fundamentalmente a los Misioneros de Monistrol y a sus actividades apostólicas. Las interferencias con los asuntos familiares, con la administración del Pío Socorro o con la caja de los Hermanos son anotadas con toda la precisión deseable.

Es normal que no figure en este informe lo concerniente a las escuelas. Por una parte, sólo existen en esa época las casas de Lyon y de Monistrol; por otro lado, el fundador confía a los Hermanos, o al consejo de suscriptores en el caso del Pío Socorro, la responsabilidad financiera y la gestión de las obras que ellos dirigen.

De este modo, estas tres páginas en apariencia insignificantes de una libreta de cuentas nos proporcionan preciosos datos de la vida diaria; presentan el interés de «lo visto», captado sobre el terreno y susceptible de hacer revivir, durante un instante, algunos momentos del pasado.

Los archivos de la Sociedad de Sacerdotes de San Ireneo en Lyon, continuadores de los Cartujos y depositarios de sus documentos, conservan dos relatos de la muerte del Padre Andrés Coindre, acaecida el 30 de mayo de 1826.

El mismo día del fallecimiento, un sacerdote de Lyon, Jean-Paul Lyonnet, profesor en el Seminario mayor de

Blois y suplente del Sr. Donnet en el cargo de superior hasta la llegada del Padre Coindre ³⁶, remite al arzobispado de Lyon un primer anuncio del fallecimiento en una larga carta que dicta a un secretario del obispado de Blois.

Aporta un relato detallado de las tres últimas semanas de la vida del difunto, dedicándose a poner de relieve las causas que permiten explicar el fatal desenlace. La carta va aparentemente destinada al Sr. Jean Cholleton (1788-1852), encargado hasta finales de diciembre de 1825 de las comunidades religiosas y cuya promoción como segundo vicario general no era aún conocida en Blois.

El autor insiste en el carácter «extraordinariamente raro» de la conducta del Padre Coindre desde el 10 de mayo. Busca en vano explicaciones racionales a una evolución tan desconcertante. Ante la evidencia, el testigo ocular no duda en hablar de «demencia» y manifiesta claramente que el enfermo debió ser atado y que cuatro hombres lo vigilaban.

La familiaridad con el difunto y la emoción resumen en una dolorosa frase el misterio que comporta esta existencia: «Dos segundos acabaron con una vida consagrada desde hace mucho a la gloria de Dios».

El 31 de mayo, al día siguiente del fallecimiento, es uno de los vicarios generales de Blois, el Sr. Guillois, quien coge la pluma en nombre de Mons. de Sausin para anunciar

³⁶ Jean-Paul Lyonnet, que sucede al Padre Coindre en la dirección del Seminario Mayor de Blois, entra en la diócesis de Lyon como superior del Seminario Menor San Juan de 1828 a 1835. Canónigo titular de la Primacial en 1835, llega a obispo de Saint-Flour en 1852; trasladado a Valence cinco años después, muere en 1875 en Albi, de donde era arzobispo desde 1865.

al propio vicario general Cholleton el mismo acontecimiento. El Sr. Guillois parece ignorar la diligencia anterior del Sr. Lyonnet; su discurso, mucho más sobrio, concuerda perfectamente con el primer relato. Pero, por encima de la elegancia de la expresión, se perciben las cualidades de corazón que se traslucen de un modo especialísimo en dos pasajes en los que la narración impersonal deja sitio a la expresión de los sentimientos: «Me gustaría poder decirle que este nefasto suceso se ha debido sólo a una de esas enfermedades a las que está expuesta nuestra pobre condición humana», y más aún, en el que el espíritu sacerdotal no teme en abordar la cuestión de la salvación eterna en unas circunstancias tan desconcertantes para aquella época: «¡Ah!, de todos modos este trágico fin no nos causa ningún temor acerca de su salvación eterna, pero se suma a nuestro dolor». Esta última frase parece destinada a apaciguar las inquietudes; pero la posdata recomendando tener cuidado con los parientes, se halla en el origen del clima de reserva mantenido alrededor del acontecimiento.

Andrés Coindre redacta su testamento el 21 de noviembre de 1822, poco después de instalarse en Monistrol. El mandato de Mons. de Salamon instituyendo la Sociedad de los Misioneros del Corazón de Jesús, le nombra superior el 20 de septiembre de 1822. Se presenta con este título y como propietario en Monistrol, ya que había adquirido conjuntamente con su hermano Francisco, el 22 de septiembre de 1822, una parte del antiguo convento, donde se instalarán los Padres del Corazón de Jesús. Jean-Baptiste Rauzan hace donación a los hermanos Coindre de una parte importante de los terrenos y edificios el 22

de noviembre de 1822 para favorecer la implantación del Colegio-Seminario menor de Monistrol.

Con el fin de asegurar la permanencia de la Institución y evitar una división de estos bienes, Andrés Coindre designa a su hermano como heredero universal, dejando a su madre ³⁷ el usufructo de los inmuebles que ella ocupa en ese momento. Se ha de notar en el pasaje que en esa fecha Francisco Vicente Coindre es nombrado capellán de la Providencia de Fourvière, siendo que al día siguiente de su ordenación, el 22 de julio de 1822, es presentado como capellán del Pío Socorro y vicario en San Bruno.

Las «Notas relativas a la ejecución del testamento» muestran el desinterés personal de Andrés Coindre, su vinculación a las obras que había establecido manteniendo los derechos de la familia ³⁸.

Sus tres fundaciones están en la primera línea de sus preocupaciones y gozan de su generosidad; con el fin de asegurar la perennidad de sus obras, concede a los Hermanos del Pío Socorro y a los Padres de Monistrol ventajosas condiciones para el traspaso en propiedad de los inmuebles que ocupan; hace un descuento de dos mil francos sobre los tres mil que él había invertido en Monistrol; asume las deudas del Pío Socorro hasta un tope de cinco mil francos y, para que las Hermanas no salgan per-

³⁷ Marie-Françoise Mifflet, viuda de Vincent Coindre desde el 17 de noviembre de 1818, de 64 años de edad en ese momento, sobrevivirá a su hijo mayor ya que fallecerá en Lyon el 12 de marzo de 1828.

³⁸ Se preocupa sobre todo de asegurar una renta a su hermana Marie-Marthe (1793-1864), casada el 15 de octubre de 1818 con François Pallière (1795-1820). Vive con su madre tras quedarse viuda y se casará en segundas nupcias, el 22 de septiembre de 1832, con Antoine Malligand (1801-1882).

judicadas, les lega una obligación de dos mil cuatrocientos francos.

La deuda de setecientos francos contraída con la Srta. David, de Saint-Chamond, aparece en primera línea y sólo en el anexo expresa su deseo de que le pasen una renta a su hermana después del fallecimiento de su madre.

En su sobriedad, las disposiciones testamentarias de Andrés Coindre confirman el compromiso de toda su vida al servicio de Cristo y de la Iglesia.

Los documentos que componen el dossier biográfico encuentran una primera justificación en el plano histórico; permiten situar con una mayor precisión los principales acontecimientos de la vida de Andrés Coindre. Estos documentos constituyen asimismo las piedras angulares para la redacción de una nueva biografía que tenga en cuenta tanto los descubrimientos más recientes como las exigencias de la crítica contemporánea.

Para las Hermanas y los Hermanos que siguen la obra de Andrés Coindre, estos textos completan el retrato del fundador; confirman, a partir de elementos fragmentarios, las cualidades intelectuales, la atención a las personas, la preocupación por la misión y el celo de un hombre que se olvidó de sí mismo hasta dar su vida desinteresadamente.

Así, las huellas de un pasado ya lejano recobran una nueva vida resucitando hoy el carisma que permitió a los compañeros y a los discípulos de Andrés Coindre responder a las necesidades de su tiempo.

Fe de bautismo

El 28 de febrero [de 1787] he bautizado a André, nacido anteayer, hijo de Vincent Coindre, sastre, y de Marie Mifflet, su esposa, actuando de padrino André Moine, hortelano de La Guillotière, y como madrina Françoise Mifflet, esposa de Louis Déduit, empleado de almacén. Testigo de ello y a requerimiento, ha firmado el padre, no los demás por ser analfabetos.

Coindre

Lernoix, vicario ³⁹

Registro de la parroquia de San Nizier de Lyon. Facsímil en Jean Roure, *Andrés Coindre, Cronología e iconografía*, Roma, 1987, p. 12.

³⁹ El sacerdote Antoine-Joseph Lernoix, que será víctima de los desmanes revolucionarios en septiembre de 1792.

Elementos de escolaridad: Escuela central de Lyon

1798-1799 (Año VII): Gramática e Historia

- primer premio ex-æquo
- mención especial por su estímulo en el premio del examen

N.B. El acta de la sesión señala que se añadió a cada premio un ejemplar de la Constitución [Constitución del año III, que instaure en 1795 el Directorio, a la espera de la del año VIII, elaborada en diciembre de 1799 y aprobada mediante plebiscito en febrero de 1800, que estableció el Consulado].

1799-1800 (Año VIII): Gramática

- accésit de buena conducta
- primer premio en análisis lógico y gramatical
- primer premio en los puestos del año

1800-1801 (Año IX): Literatura

- accésit de memoria

Andrés Coindre deja, casi con toda seguridad, la Escuela central del departamento en 1801, pues no aparece en el palmarés de 1801-1802. Es posible que en 1803-1804 prosiguiera sus estudios como externo en el Instituto de Lyon, teniendo en cuenta que Laurent-Pierre Béranger, su antiguo profesor de Literatura, se había convertido en el director de este nuevo centro. También podemos suponer que sus padres lo inscribiesen en un centro privado de

Lyón, como el abierto por el orador André Daburon. Su trayectoria escolar de 1801 a 1804 resulta imprecisa.

Según notas facilitadas por el Sr. Roland Saussac, de la Universidad Lyón II-Lumière, especialista en Historia de la enseñanza en el siglo XIX, que está preparando una tesis sobre el Instituto de Lyón.

Elementos de escolaridad: Seminario de La Argentièrre

1804-1805 (Año XIII): curso tercero

- «Piadoso, aplicado y abierto; progreso: *satis bene*; conducta: *bene*»

1805-1806: Humanidades (segundo curso)

- Primer trimestre: «Un poco superficial y hablador, pero de buen corazón, cumplidor en todos sus deberes»
- Segundo trimestre: «Un poco susceptible, pero muy sincero»
- Tercer trimestre: «Piadoso, ejemplar»
- Resultados finales del curso ⁴⁰: «Traducción inversa, b; Traducción directa, a, 1º; Versificación, a, 1º; Explicación, b; Memoria, d; Aplicación, b; Piedad, b; Carácter, b»
- Puesto: 6º de 28
- 20 de abril de 1806: tonsura

1806-1807: Retórica (primer curso)

- Primer trimestre: «Trabaja bien, muy puntual, muy piadoso, amante del orden, sincero y abierto»
- Segundo trimestre: «Trabaja muy bien, excelente»
- Tercer trimestre: «Trabaja muy bien, excelente»
- Puesto: 8º de 22

⁴⁰ Tabla de puntuación en uso en los seminarios de la diócesis: A o aa = excelente; a = muy bien; b = bastante bien; c = regular; d = flojo; f = muy flojo.

1807-1808: Curso de Lógica, Filosofía

- «Trabaja mucho, excelente»
- Conducta, aplicación y rendimiento: aa
- Ocupa normalmente el 2º puesto

1808-1809: Curso de Física (último año)

- Enero: conducta, aa; rendimiento, a; vocación sacerdotal
- Finales de agosto: rendimiento, A; conducta, aa; vocación sacerdotal
- 26 de julio de 1809: Andrés Coindre es elegido para participar en el diálogo de preguntas de física y de matemáticas durante los actos culturales de fin de curso.

Currículum de los estudios clericales
(Seminario mayor de San Ireneo)

1809-1810

- 21 de julio de 1810: Andrés Coindre recibe las cuatro órdenes menores.

1810-1811: Segundo año de teología

- Estimaciones, b
- 28 de mayo de 1811: subdiaconado
- 29 de mayo de 1811: diaconado

1811-1812 [Salida de los Sulpicianos]

- 14 de junio de 1812: ordenación sacerdotal

1812-1813: Año de oratoria (en realidad, cinco meses)

Fuentes: Jean Roure, *Cronología e iconografía*, Roma, 1987, p. 23-41.

El alcalde de Bourg
al jefe superior de policía de Lyon
23 de noviembre de 1818

Señor,

En su carta del 21 del presente mes, me pide informes sobre el Sr. Coindre, vicario en Bourg desde el 14 de marzo de 1813 hasta su marcha el 20 de noviembre de 1815. Durante todo el periodo que este clérigo vivió en Bourg, no oí más que elogios de él, y cuando se fue muchos fueron los testimonios de pesar por su ausencia. Yo no lo conocí personalmente, porque aún no era alcalde, pero varias personas respetables en esta ciudad me han hablado a menudo de él muy favorablemente.

En cuanto a la conducta espiritual de una casa religiosa de mujeres, el Sr. Coindre no estuvo nunca más que en la Caridad, donde había tres mujeres al servicio de esa casa, las cuales han sido reemplazadas desde el comienzo de mi administración por las Hermanas de San Vicente de Paúl.

Una de esas tres mujeres de la Caridad, que trabajaba durante la estancia del Sr. Coindre en Bourg, llamada Marie Josephte, no gozaba de buena reputación; pero como fui yo mismo quien dispuso el despido de la tal Marie Josephte, consiguientemente me hice con todos los informes de su conducta anterior, y puedo asegurar que no he descubierto nada que pudiera levantar la más mínima sospecha acerca de la regularidad de la conducta del Sr. Coindre.

Le envío adjuntos unos informes que he conseguido de mi antiguo comisario de policía, que no hacen sino confirmar la buena reputación de la que gozó el Sr. Coindre en Bourg.

Tengo el honor de presentarle mi más distinguida consideración

Señor jefe superior

Su muy humilde y muy obediente servidor

Firmado: J. J. Durand

Los vicarios generales de Lyon al gobernador civil
26 de noviembre de 1818

En cuanto a nuestra opinión sobre la moralidad de este clérigo, es de todos conocida por su mismo empleo en los Cartujos, adonde fue llamado de Bourg para entregarse al noble ministerio de la predicación, lo que sin duda no se hubiese producido de haber existido la más ligera duda acerca de sus costumbres. Por lo demás, sus facultades y sus virtudes son conocidas, se sabe que se consagra por completo a las buenas obras, sobre todo en las prisiones y en este centro tan importante para los chicos que acaba de fundar, en parte *con sus propios dineros*, y del cual tenemos aquí algunos *prospectos*.

Courbon ⁴¹

Bochard ⁴²

⁴¹ Courbon, Joseph (1748-1824), vicario general de Lyon de 1802 hasta su muerte. Artífice de la reconciliación del clero lionés al comienzo del Imperio, hombre de confianza del cardenal Fesch y verdadero reconstructor de la diócesis tras el Concordato, continuó con sabiduría y ponderación la administración de la diócesis tras el exilio del arzobispo. A su llegada, Mons. de Pins lo confirmó en su puesto.

⁴² Bochard, Claude-Marie (1759-1834), vicario general de Lyon de 1808 a 1823. Tras la tormenta revolucionaria, se convierte en uno de los artífices de la restauración religiosa en la diócesis, y sobre todo en Bourg, donde es nombrado párroco de Notre Dame en 1805. Al ser el más joven de los miembros del triunvirato que gobierna la diócesis tras la marcha de Fesch, asume la mayor parte de los cargos. Como superior del Seminario mayor en 1812, ensalza las dotes oratorias de Andrés Coindre y le invita a predicar en 1815 el Adviento en la Catedral, después a unirse a los Sacerdotes de la Cruz de Jesús.

[Extracto de una libreta de cuentas, año 1824?]

[Gastos: primera página en francos y «sols» (1 sol = 5 céntimos),
página siguiente en francos y céntimos]

Gastado en mi viaje de Lyon a Monistrol:

Por un caballo que el Hermano Xavier pagó por mí,	12 f
por la comida de caballos y hombres y dormir en Saint-Chamond,	6 f 10 s
El 16 de octubre,	
Por viaje a Le Puy, coche	4 f 5 s
comida,	2 f
propinas,	15 s
pagado al Sr. Mercier,	50 f
al Sr. Fabre,	50 f
al Sr. Freissnon,	15 f
por propinas a los criados,	3 f
por viaje de Le Puy a Monistrol del Sr. Eynac,	5 f
zapatos, polainas, cenar, comer,	
alzacuellos del Sr. Eynac,	20 f
por propina al Sr. Mialon,	20 f
	188 f 10 s

20 de septiembre,	
herraje de un baúl en Monistrol,	
el de Lespinasse,	3 f
un par de zapatos al Sr. Benoît [...]	7 f 50
sombreros del Sr. Boucherand,	60 f 50

el 15 de octubre,	
pagado al Sr. Vinant, hospedero de Saint-Étienne,	
anticipo por lo que se le debe,	15 f
pagado por 8 cuadros grandes,	40 f
pagado por 20 cuadros pequeños,	5 f
pagado al Padre Eynac por su viaje de Le Puy	
y un sombrero,	20 f
pagado por dos pares de zapatos,	15 f
pagado al Sr. Juveneton por seis solideos,	15 f
pagado al Sr. Mialon por viaje a Le Puy,	20 f
pagado al Sr. Eynac por viaje a Blois,	140 f
pagado al querido Hermano Niel	
para saldar un anticipo de sus deudas,	20 f
	321 f

[Ingresos en francos y céntimos]

Recibido para el Cristo de Saint-Pierre-Eynac,	140 f
recibido del Hermano Bernard por cánticos,	600 f
recibido para el Cristo de Saint-Hostien,	160 f
recibido para el Cristo de Rosières,	150 f
recibido para la misión de Rosières,	400 f
recibido por libros de cantos	
del comerciante de Le Monastier	135 f
debe 300 que se ha llevado	
recibido para Bassot,	150 f

recibido por pequeños gastos,	20 f
recibido de los pequeños Prost,	2000 f
recibido para los dos hermanitos de Rosières,	200 f
de los cuales gasto [6 ?] f para viaje	
recibido para mi hermana de la Srta. Chalayer,	25 f
recibido para Prost el pequeño,	150 f
7 de abril	
recibido para el Sr. Tavernier,	87 f 50
16 de mayo	
recibido de la Sra. Dumaine,	100 f
	4072 f 50

Acta de defunción del Sr. Coindre Andrés,
sacerdote, 39 años

Extracto del registro de defunciones del ayuntamiento de Blois, cantón de Blois, departamento de Loir et Cher.

El año mil ochocientos veintiséis, el trigésimo día del mes de mayo, a las dos de la tarde, ante mí, Denis Gautt, teniente alcalde del ayuntamiento de Blois, cantón de Blois, departamento de Loir et Cher, han comparecido los señores Abel Dehayes, de 28 años de edad, diácono de profesión, domiciliado en Blois, y Étienne Dupraz, de 24 años de edad, de profesión bachiller en derecho, domiciliado en Blois; los cuales han declarado que el 30 del mes de mayo a las dos de la mañana, el señor Andrés Coindre, de 39 años de edad, de profesión vicario general y superior del seminario, residente en Blois, cantón de Blois, departamento de Loir et Cher, nacido en Lyon, departamento del Ródano, hijo del Sr. ... Coindre y de la Señora ... su esposa, ha muerto en nuestra ciudad, en la casa del hospicio civil; el primer testigo ha declarado ser amigo y el segundo testigo ser amigo del fallecido, y los declarantes han firmado conmigo la presente acta tras lectura efectuada.

Firmado en el registro: Dehayes, Dupraz y Gautt, adjunto.

[Últimos días del Padre Andrés Coindre]

Blois, 30 de mayo de 1826

Señor vicario general [de Lyon],

Hace poco tiempo que tenía el placer de conversar con usted de nuestra dicha común; hoy tengo que anunciarle muy nefastas noticias. No quisiera dárselas; pero es mi deber participárselas y buscar mi consuelo acudiendo a usted. Monseñor no puede escribirle porque se ha marchado esta mañana para la visita pastoral.

El Sr. Coindre, desde el 10 de los corrientes, ha estado extraordinariamente raro; no venía ya al recreo con nosotros; nada más salir de un ejercicio, se recluía en su habitación. Pretendimos en vano averiguar la causa de un cambio tan repentino. Pensábamos que el Sr. Dufêtre ⁴³ le habría traído malas noticias de Lyon, o bien que preparaba un sermón para el día de Pentecostés. En la víspera de esta festividad, en el ensayo de la oración, dirigió una sublime charla sobre la voluntad de Dios y la creación del mundo, los coros de los ángeles y el reino del Espíritu Santo. Terminó su disertación llorando y apenas pudo celebrar la

⁴³ Dominique-Augustin Dufêtre (1796-1860), uno de los compañeros más cercanos del Padre Coindre y paisano suyo. Recibido en los Cartujos a finales de 1818, ordenado sacerdote en 1819, él se consagra rápidamente a las misiones, predicando con Andrés Coindre las de Amberle en 1819, Millery y Bourg en 1820, Pont-de-Vaux en 1821... Preside asambleas de la Pía-Unión en 1822, 1823 y 1824. Vuelve a encontrarse desde 1821 con su colega más antiguo Donnet en los Misioneros de San Martín de Tours. Vicario general de esta diócesis en 1824, es nombrado obispo de Nevers en 1840.

Santa Misa. Por la tarde, como uno de los directores (el Sr. Profesor de filosofía) no había preparado su plática, yo le rogué que improvisase algo: y efectivamente lo hizo, pero no nos habló más que de Magnetismo, del Iluminismo, de Espíritu animal, de Sociedades bíblicas.

Al día siguiente asistió a los oficios de la catedral con grandes distracciones, en actitud muy rara. El médico del obispo ⁴⁴, que lo vio, dijo a uno de los que tenía al lado: «Ese hombre no está en su sano juicio». Al salir de Misa, emborronó no sé cuántas hojas para explicar hasta qué punto le martilleaban el oído los sonidos de los instrumentos musicales que acababa de escuchar. Al acabar las Vísperas, se acercó a decir a Monseñor, confidencialmente y como enviado de lo alto: «Monseñor, el Padre Eterno ha reinado cuatro mil años, el Hijo mil ochocientos, ahora va a comenzar el reinado del Espíritu Santo, que pronto debe encarnarse» ⁴⁵. Monseñor, muy sorprendido y extrañado, procuró calmarlo y le aconsejó que emprendiera un viaje a Tours para disipar esas ideas. Ese día, a petición de Monseñor, yo había ido a reemplazar a un sacerdote enfermo. A mi regreso, el Sr. Clare ⁴⁶ me dijo que fuese a ver qué le pasaba al Padre Superior. Me acerqué y le pregunté sin rodeos: «Padre Superior, ¿está usted cansado?» «No», me contestó. «¿Hay algo en el seminario que le preocupa?» «No». «¿Le causan quizás algún dis-

⁴⁴ Mons. Philippe-François de Sausin (1756-1844), obispo de Blois desde el año 1825 hasta su muerte.

⁴⁵ Esta manifestación progresiva del dogma trinitario en tres etapas sucesivas está inspirada en Joachim de Flore, cisterciense del siglo XII; cf. *Diccionario de espiritualidad*, Tomo VIII, col. 1179-1201.

⁴⁶ Profesor en el Seminario mayor de Blois con los Sres. Lyonnet y Dormant.

gusto sus congregaciones?» «No», respondió una vez más.

El lunes salió hacia Tours. Nadie sabía aún el motivo de su viaje, excepto Monseñor y yo, ya que Monseñor me lo dijo a eso de las once de la mañana. Al marchar, le confesó al joven que había traído de Monistrol: «No se extrañe si me vuelvo loco; pero no durará más allá del día 28.» Llegado a Tours, montó unas escenas verdaderamente espantosas en casa del Sr. Dufêtre. Me imagino que los detalles le llegarán a usted por otros conductos. El Sr. Dufêtre aprovechó un momento de lucidez para enviarnoslo el 18 de este mes.

De vuelta a Blois, parecía tener un aspecto más tranquilo cuando entró al seminario; me abrazó de un modo conmovedor, porque me manifestó que se encontraba en gravísimo estado. Tras algunas horas de tranquilidad, volvió a recaer en una demencia casi continua. No hablaba más que de los decretos divinos, de los grandes ataques a la religión, del Magnetismo, de los sacrificios e inmolaciones que debemos a Dios; deseaba inmolarse a sí mismo, o a uno de sus acompañantes, por la salvación del género humano. Dispuse que le procurasen todos los cuidados posibles; envié allí a unos seminaristas día y noche. A lo largo de la semana, tuvo algunos instantes de lucidez y me pidió confesarse. Lo escuché.

Finalmente, el domingo del Corpus, el tan esperado día 28, recobró casi por completo su sano juicio. Me llamó. Fui y le manifesté su notable mejoría. Me pareció que estaba normal. Durante el día lo paseamos por el jardín; lo desatamos con el visto bueno de los médicos; le cambiamos de habitación, porque creía que la anterior le traía

mala suerte. Esta mejoría ocultaba grandes tormentas; la noche siguiente fue totalmente lamentable. Ayer no pronunció apenas una palabra en todo el día. Hacia las nueve pidió agua del Loira, porque, decía él, la divina inteligencia se encontraba en ella. Después mandó apagar todas las luces y parecía dormir. Los cuatro hombres que lo vigilaban así lo creyeron. Hacia la una y media de la madrugada se levantó muy despacio, abrió la ventana y se precipitó al vacío. Un seminarista, alertado por el ruido del Padre Superior al abrir la ventana, se levantó rápidamente y lo agarró de la camisa, que se rasgó y casi arrastra al propio joven en la caída. Dos segundos acabaron con una vida consagrada desde hace mucho a la gloria de Dios. Juzgue usted mismo, señor, nuestra triste situación. Nuestro estado de ánimo es desolador. ¡Necesitamos mucho consuelo en medio de tanta desgracia! No nos olvide en estas circunstancias tan nefastas. Esta enorme catástrofe ha sacudido a Blois y seguro que pronto se hablará de ella en toda Francia.

¡A qué podemos atribuir esta horrorosa enfermedad en un hombre que parecía poseer la mayor fuerza de carácter, que había superado tantas dificultades, que decía a nuestros seminaristas que no temieran nada porque él había soportado todo lo que se puede aguantar en la vida! Aquí todo le había sonreído y todo le sonreía aún. Decía a todos que era el hombre más feliz del mundo. Hace apenas tres semanas manifestaba a Monseñor hallarse como en su salsa y en su elemento. Le habíamos prometido volver al año siguiente con el consentimiento de nuestros superiores. Monseñor acababa de nombrarle canónigo titular. Todas sus solicitudes eran escuchadas, satisfechos todos sus deseos. Dos días después de su nombramiento, se declara la enfermedad. Los médicos creen que se debe a

un mal de gota ubicado en el cerebro, o a una reclusión demasiado contraria a su temperamento y a sus costumbres de siempre, o a un estudio demasiado seguido de una filosofía sistemática, del Magnetismo, que tanto analizó, de la Enciclopedia, sobre la que meditaba incesantemente, del *Constitucional*, del que sacaba resúmenes que nos leía en los recreos muy a nuestro pesar. Anteayer curioseé un poco los papeles que ha dejado. Encontré más de doce manos de papel que había redactado en los tres últimos meses como mucho. No me atreví a leerlas por miedo a perder la cabeza. Profundiza en ellas sobre los misterios de nuestra santa religión; explica, en la medida en que puede, los secretos de la naturaleza. Si usted lo desea, se las enviaré, aunque las distintas hojas tengan poca coherencia entre sí.

Él asegura también haber sido castigado por su temeraria curiosidad: «Quise conocer todo y me perdí.» De ahí que gritase: *Scrutator divinæ majestatis opprimetur a gloria*. [El que escruta la divina majestad será aplastado por la gloria.] Podríamos añadir a estas causas una especie de fiebre ardiente que ha afectado al mismo tiempo a varios sacerdotes del país, que se han visto en el mismo caso. Monseñor está totalmente abatido.

Esto es, señor vicario general, todo lo que tenía que comunicarle. Tenga compasión de nosotros, que estamos tan necesitados de ella. Venga en nuestra ayuda con caritativas exhortaciones. No sabemos qué hacer. Tenga también la bondad de encargar a alguien que comunique esta triste noticia a su familia. No nos atrevemos a hacerlo directamente. Rece por el difunto y por nosotros también.

Tengo el honor de presentarle mis respetos, Señor vicario general,

Su muy humilde y muy obediente servidor,

Lyonnet

Dir[ector] y Cons[ultor].

[La firma y lo que sigue parecen ser de diferente autor que el conjunto de la carta.]

P.S. Me he servido de la ayuda del subsecretario del obispado para escribir esta carta, a mi dictado, porque mi estado de ánimo no me permitía hacerlo. Dejamos a su prudencia el cuidado de no revelar todas las circunstancias que convierten en más espantosa todavía esta muerte ya de por sí tan deplorable ⁴⁷.

⁴⁷ Archivos de la Sociedad de los Sacerdotes de San Ireneo, Lyon, registro 8, documento 30.

Blois, 31 de mayo de 1826

Señor vicario general [de Lyon],

En ausencia de Monseñor, nuestro obispo, en visita pastoral a una gran parte de su diócesis, soy el encargado del triste y penoso deber de comunicarle la muerte del Sr. Coindre, superior de nuestro Seminario mayor, acaecida ayer, día 30, a la una de la mañana. Me gustaría poder decirle que este nefasto suceso se ha debido sólo a una de esas enfermedades a las que está expuesta nuestra pobre condición humana, a causa de las cuales vemos continuamente bajar a la tumba a hombres de cualquier edad; pero ésa no es la realidad: el Sr. Coindre ha sucumbido víctima de un mal tan extraño en su origen como horroroso en sus resultados. Este venerable sacerdote se había entregado a un trabajo extraordinario. Leía los periódicos enemigos de la religión; y, profundamente afectado por los ataques que esas hojas de maldad dedican cada día a lo más sagrado, escribía continuamente para redactar resúmenes y refutarlos. Esto da pie a pensar que este trabajo desmesurado y las fuertes y dolorosas molestias que le aquejaban, tal vez han podido llevar al cerebro el mal de gota, del que venía sufriendo desde hacía algún tiempo un violento rebrote. Lamentablemente cayó en una total enajenación mental que le ponía de un temible mal genio. No había otra solución que atenderlo en el hospicio. En esta casa se le han dispensado todos los cuidados y atenciones que su penoso estado exigía. Dos días antes de su muerte creímos que su mejoría era tal que concebimos consoladoras esperanzas. Pero, víctima de una fiebre terriblemente aguda que se le presentó, desgraciadamente se tiró

desde la habitación donde se le cuidaba, tras haber burlado la vigilancia de los jóvenes seminaristas que le velaban de cerca; y a consecuencia de la caída murió. ¡Ah!, de todos modos este trágico fin no nos causa ningún temor acerca de su salvación eterna; pero se suma a nuestro dolor, porque en cierto modo es un motivo de satisfacción para quienes miran llenos de odio a la religión, a sus ministros, y entre ellos a los que la sirven con mayor celo y éxito. Pero el defensor de nuestra causa está en el Cielo.

Me atrevo a rogarle, señor vicario general, que encomiende este querido difunto al recuerdo de todos los Sres. clérigos que lo conocían en Lyon; y que usted lo tenga presente en sus fervientes oraciones.

Tengo el honor de presentarle mi más profundo respeto, Señor vicario general,

Su muy humilde y muy obediente servidor,

Guillois, sacerdote
vic [ario] gen [eral] teol[ogal]

P.S. Me cabe el honor de anticiparle que escribiré al Sr. Coindre, su hermano, dentro de dos días para anunciarle la pérdida que acaba de sobrevenirle, pero no le hablaré de la circunstancia tan deplorable que la ha acompañado; de igual modo le ruego a usted que no se la revele.

Al Señor,

Señor Cholleton, vicario general

de la diócesis de Lyon, arzobispado de Lyon, Ródano ⁴⁸

⁴⁸ Archivos de los Sacerdotes de San Ireneo, Lyon, registro 8, documento 20.

Testamento

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Yo, abajo firmante, André Coindre, superior de los Misioneros del Corazón de Jesús, propietario en Monistrol, nativo de Lyon, he redactado mi testamento ológrafo así como sigue:

Encomiendo mi alma a mi Dios Creador, al Corazón de Jesús mi Salvador y a la augusta María, mi buena madre.

Nombro como mi heredero universal a mi querido hermano François Vincent Coindre, sacerdote capellán de la Obra de la Providencia, Place Fourvière en Lyon, a quien doy a mi muerte todos los bienes, muebles e inmuebles, que me pertenecen en cualquier parte donde estén situados, deseando no obstante que mi querida madre, Marie-Françoise Mifflet, goce durante su vida de todos los inmuebles de Lyon y de Saint-Maurice-de-Gourdant. Deseo que él asuma mi completa sucesión. Lo escribo de mi puño y letra, libremente y con pleno conocimiento de causa en Monistrol-l'Évêque, el 21 de noviembre de 1822.

Firmado: Coindre, sup.

Rubricado por mí, juez del tribunal civil de Lyon, en conformidad con nuestras actas de este día, 7 de octubre de 1826.

Firmado: Fabre

Archivos departamentales del Ródano, Minutas del Sr. Lecourt, 3 E 12606.

Notas relativas a la ejecución de mi testamento
hecho en favor de mi querido hermano,
François Vincent Coindre

Es mi deseo que se encargue una misa diaria durante todo un año por el eterno descanso de mi alma. Trescientos setenta francos.

Debo a la Srta. David de Saint-Chamond la suma de seiscientos francos.

Dispongo que la mitad de la propiedad de los Cartujos sea entregada tras la muerte de mi madre a nuestros Hermanos del Pío Socorro al mismo precio que nosotros la compramos, es decir, doce mil francos más o menos incluyendo los nuevos edificios. Sin embargo, si alguien ofreciese un precio mayor, no me opondría a su venta con tal de que la mitad del beneficio fuese depositado en la caja de los Hermanos, pagando de esa cantidad la renta a mi madre durante su vida.

Es mi deseo que de mi parte de la herencia de mi padre, se eche mano para pagar todas las deudas del establecimiento del Pío Socorro, siempre y cuando no sobrepasen los cinco mil francos.

Lego a la señora superiora de Fourvière dos mil cuatrocientos francos de la obligación contraída por el Sr. Dufour de Bourg.

La casa de Monistrol me debe tres mil francos.

Mi voluntad es que se le dejen dos mil cuando los principales miembros de la Sociedad hayan hecho los votos perpetuos.

Les dejo también en las mismas condiciones la mitad de la propiedad que nos cedió el señor Rauzan, debiendo correr ellos con todas las cargas y deudas de este centro.

En Monistrol, a veintiuno de noviembre de 1822.

Coindre.

1. Deseo, si es posible, que se le pase a mi querida hermana Marie Coindre una pensión anual y vitalicia de doscientos francos tras la muerte de mi querida madre.

2. Deseo que después de morir mi hermano, todo lo que pueda quedar de lo que yo le hubiese legado, sea empleado para el bien de las casas, con la condición de que cada año encarguen una misa por toda la familia.

Fuentes

Archivos departamentales de Blois
 Archivos departamentales de Lyon
 Archivos diocesanos de Blois
 Archivos diocesanos de Lyon
 Archivos generales de los Hermanos del Sagrado Corazón, Roma
 Archivos municipales de Blois
 Archivos municipales de Lyon
 Archivos nacionales, París
 Archivos de los Sacerdotes de San Ireneo, Lyon
 Biblioteca municipal de Lyon

Bibliografía

Andrés Coindre, Escritos y documentos, I, Cartas, Roma, 2000
Andrés Coindre, Escritos y documentos, II, Reglas y reglamentos, Roma, 2001
Anuarios del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, Rentería, Paradis, Roma, 1907 y siguientes, 95 volúmenes
Anuarios de Lyon y del Departamento del Ródano, Lyon, 1711 y siguientes
 Babolat Georges, «Les Chartreux de Lyon comme missionnaires diocésains depuis le cardinal Fesch», in *Actes*

du 98^e congrès national des Sociétés savantes, Saint-Étienne, 1973, Paris, 1975, p. 129-137

Babolat Georges, «Les Chartreux de Lyon» in *Les catholiques libéraux au XIX^e siècle*, Grenoble, 1973, p. 453-462

Bez N., *La ville des aumônes, tableau des œuvres de charité de la ville de Lyon*, Lyon, 1840

Coste Jean y Lessard Gaston, *Origines maristes 1786-1836*, 4 volúmenes, Roma, 1960-1967

Crottat Gilles, *L'évolution de la fabrique au XIX^e siècle*, Tesina, a multicopista, Lyon, 1989

Hermano Marius Drevet, *Au temps du père André Coindre, Le Pieux-Secours, 1817-1826, Chronique*, a multicopista, Lyon, 2000

Hermano Eugène, *Vie du père André Coindre*, Lyon-Le Puy, 1888

Gadille Jacques (bajo la dirección de), *Histoire des diocèses de France: Lyon*, Paris, 1983

Garraud René, *Histoire de la vie et des œuvres du R.P. Joseph Rey*, Cîteaux, 1891

Histoire de la congrégation des Religieuses de Jésus-Marie d'après le témoignage des contemporains, Lyon, 1896; 2^a edición, Roma, 1991

Joman Joseph, «Deux argentériens célèbres», in *L'écho de L'Argentière*, n^o 57, marzo de 1939, p. 7-12

Leistenschneider André, *Un petit séminaire du diocèse de Lyon, L'Argentière*, Lyon, 1905

Memorias del Hermano Xavier, Roma, 1996

Montclos Xavier de (bajo la dirección de), *Lyon, le Lyonnais – le Beaujolais*, París, 1995

Nécrologe de l'institut des Frères du Sacré-Cœur 1821-1961, Roma, 1962

Notes de prédication du père André Coindre, Roma, 1963

Odin A.-M., *Les Chartreux de Lyon*, Lyon, 1937

Positio [...] de Claudine Thévenet, Roma, 1967

Rapin Georges, *La Croix-Rousse à travers l'histoire*, Lyon, 1984

Hermano Jean-Pierre Ribaut, «Autour de la mort du père Coindre», in *Annuaire de l'Institut des Frères du Sacré-Cœur, 1995-1996*, n° 90, p. 10-51

Hermano Jean-Pierre Ribaut, «Les débuts du Pieux-Secours d'après quelques documents inédits», *id.*, 1996-1997, n° 91, p. 9-73

Hermano Jean-Pierre Ribaut, «Premiers échos de la fondation, 1821-1829», *id.*, 1999-2000, n° 94, p. 5-22

Hermano Jean Roure, *El Padre Andrés Coindre, misionero y fundador, 1787-1826, Cronología e iconografía*, Roma, 1987

Hermano Stanislas, *Les Frères du Sacré-Cœur: historique de l'institut 1821-1956*, Roma, 1956

Hermano Stanislas, *Superiores generales 1821-1859*, Roma, 1972

Índice de los 68 primeros volúmenes del Anuario de los Hermanos del Sagrado Corazón, 1906-1974, Roma, 1975

Zind Pierre, *Les nouvelles congrégations de frères enseignants en France de 1800 à 1830*, Lyon, 1969

Índice de nombres

No figuran en este índice ni André ni François-Vincent Coindre.

Arnaud (Guillaume) - ver Xavier (Hermano)

Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, también llamada Pía Unión - 9

Baptiste (Hermano) - 57

Bassot (alumno del Pío Socorro?) - 126, 143

Beudet (alumno del Pío Socorro) - 64

Benoît (Jean-Victor, misionero de Monistrol) - 126, 143

Béranger (Laurent-Pierre, profesor de Andrés Coindre en clase de Literatura) - 134

Bernard (Hermano) - 143

Biguet (alumno del Pío Socorro) - 64

Bissardon (Jean, párroco de San Bruno) - 15

Bochard (Claude-Marie, vicario general de Lyon) - 24, 25, 58, 60, 141

Boho (obrero del Pío Socorro) - 64

Bonaventure (Hermano, Pierre Julien) - 64, 85, 106

Bonnet (Augustin, comerciante, administrador del Pío Socorro) - 31, 66, 67, 80, 81, 83, 97, 101, 103

Bonnet Bouvier (notario, abogado de Bourg) - 37

Borgia (Hermano, Louis-Victor Guillet) - 6, 20, 37, 50, 51, 52, 57, 58, 60, 61, 85, 106, 107, 108, 113

Boucherand (Sr., sombrerero?) - 143

- Briançon (Jean-François) - 122, 123, 124
- Brunard (Srta., rentista, inquilina de François Coindre) - 109
- Bruyère (alumno del Pío Socorro) - 64
- Camus (Srta., rentista, inquilina de François Coindre) - 109
- Carly (rentista, inquilino de François Coindre) - 109
- Casati (Jean-César, notario, administrador del Pío Socorro) - 13, 55, 58, 59, 61, 66, 67, 71, 79, 80, 81, 83
- Cattet (Simon, vicario general de Lyon) - 86
- Chalayer (Srta., amiga de la Sra. Pallière) - 126, 144
- Chapeau (Benoît, alumno del Pío Socorro) - 80
- Chapuis (alumno del Pío Socorro) - 64
- Chirat (Srta., benefactora de la Providencia de San Bruno) - 23, 24, 25
- Cholleton (Jean, vicario general de Lyon) - 122, 128, 129, 153
- Clare (Sr., profesor en el Seminario mayor de Blois) - 147
- Claude (Hermano, Claude Liébaud) - 85, 107
- Clerc (Hippolyte, vendedor de madera) - 39, 40, 41
- Coindre (Señora) - ver Mifflet Marie-Françoise
- Coindre (Marie-Marthe, hermana de Andrés) - voir Pallière (Señora)
- Coindre (Viuda) - ver Mifflet Marie-Françoise
- Coindre (Vincent, padre de Andrés Coindre) - 39, 130, 133
- Colomb - 36, 46, 47
- Colomb (notario en Saint-Claude) - 39
- Coroy o Corroi (Jean, alumno del Pío Socorro) - 64, 79, 80, 81, 82, 83

- Coroy (Jean-Claude, padre de Jean) - 81
Coroy (Viuda) - ver Momes Benoîte
Coste (Benoît, agente de cambio) - 86
Costemagne (Barthélémy y Pierre-Marie) - 79, 80
Costemagne (Jacques-Pascal) - 80
Courbon (Joseph, vicario general de Lyon) - 141
Cutty (V., impresor en Lyon) - 31
D'Herculais (J., administrador de la Providencia de San Justo) - 116
Daburon (André, orador) - 135
David (Srta., de Saint-Chamond, Loira) - 131, 155
Déduit (Louis, marido de la madrina de Andrés Coindre) - 133
Dehayes (Abel, diácono en Blois) - 145
Donnet (cardenal) - 125, 128, 146
Dormant (Sr., profesor en el Seminario mayor de Blois) - 147
Drevet (Hermano, Marius) - 6
Duchêne (alumno del Pío Socorro) - 64
Dufêtre (Dominique-Augustin, misionero de los Cartujos) - 66, 146, 148
Dufour (Henry, fabricante de sedería, después orfebre) - 11, 33, 35, 36, 37, 45, 46, 47, 155
Dumaine (Sra.) - 126, 144
Dupérier (Srta. Adèle) - 23
Dupraz (Étienne, bachiller en derecho, seminarista de Blois) - 145
Durand (J. J., alcalde de Bourg) - 140

- Eugène (Hermano, Eugène Bardol) - 10, 38
Eynac (Pierre, misionero de Monistrol) - 126, 142, 143
Fabre (Antoine, misionero de Monistrol) - 126, 142, 154
Faure (alumno del Pío Socorro) - 64
Favreau (Pierre, alumno del Pío Socorro) - 80
Ferréol (Sr.) - 10, 33
Fesch (cardenal Joseph, arzobispo de Lyon) - 25, 141
Fontaine (aprendiz del Pío Socorro) - 36, 47
Fontanier (Hermano, Pierre) - 6
Forcrand de l'Isle (de, administrador del Pío Socorro) - 66, 67, 72
Frangin (párroco, administrador de la Providencia de San Justo) - 116
Freissnon o Freycenon (Jean-Louis, misionero de Monistrol) - 126, 142
Frèrejean (Louis, administrador de la Providencia de San Justo) - 116
Fulgenzi (Fulgence, alumno del Pío Socorro) - 64
Gagneur (Simon, párroco de San Bruno) - 9, 23
Gaspard (obrero del Pío Socorro) - 64
Gautt (Denis, teniente alcalde en Blois) - 145
Genthon ou Genethon ou Janton (Antoine Benoît, encargado en el Pío Socorro) - 35, 37, 47, 48, 49, 50
Grandchamp (alumno del Pío Socorro) - 64
Greppo (párroco de San Justo en Lyon) - 113, 118
Grillet (Claude) - 39, 40, 41
Guillermin (notario en Lyon) - 66
Guillet (Louis-Victor) - ver Borgia (Hermano)

- Guilliaud (administrador de la Providencia de San Justo) - 116
- Guillois (vicario general de Blois) - 122, 129, 153
- Guyot (Sres., librereros en Lyón) - 31
- Hermanas de San José - 14, 15, 23, 24
- Hermanas de San Vicente de Paúl - 139
- Hermanos de la Instrucción cristiana de los Sagrados Corazones de Jesús y de María - ver Hermanos del Sagrado Corazón
- Hermanos de las Escuelas cristianas - 89, 98
- Hermanos del Sagrado Corazón - 14, 24, 34, 54, 55, 79, 85, 89, 92, 98, 99, 104
- Jalabert (M.) - 46
- Jaricot (padre, comerciante) 31, 66
- Jaricot (Paul, hermano de Pauline) - 15
- Jaricot (Pauline, fundadora de la obra de la Propagación de la Fe) - 15
- Joachim de Flore (monje cisterciense) - 147
- Joubert (alumno del Pío Socorro) - 64
- Jouve (vecino del Pío Socorro) - 40, 43
- Jules Chrétien - 58
- Julien (Pierre) - ver Bonaventure (Hermano)
- Jurine (notario o pasante de notario en Lyón) - 83
- Juveneton (Sr., sombrerero?) - 143
- La Croix d'Azolette (Nicolas de, párroco de San Bruno) - 26, 48, 60
- Laporte (Srta., socia de Claudine Thévenet) - 15
- Laurent (vecino del Pío Socorro) - 40, 43

- Lecourt (Sr., notario) - 154
- Lernoix (Antoine-Joseph, vicario de San Nizier) - 133
- Lepinasse (aspirante o alumno del Pío Socorro) - 126, 143
- Liébaud (Claude) - ver Claude (Hermano)
- Lupé (de, vicario de San Bruno) - 26
- Lyonnet (Jean-Paul, profesor en el Seminario mayor de Blois) - 122, 128, 129, 147, 151
- Magneval (administrador del Pío Socorro) - 116
- Malligand (Antoine, 2º marido de Marie-Marthe Coindre) - 130
- Marie Josephte - 139
- Marquet (Marie) - ver Sainte-Clotilde (Hermana)
- Mathon o Matton (comerciante) - 31, 66
- Maupetit (F., administrador de la Providencia de San Justo) - 116
- Mercier (alumno del Pío Socorro) - 64
- Mercier (Sr., misionero de Monistrol) - 126, 142
- Mialon (Sr., misionero de Monistrol) - 126, 142, 143
- Michel (Jean-Baptiste, párroco de Saint-Just-Malmont) - 57
- Michel (administrador de la Providencia de San Justo) - 116
- Mifflet (Françoise, madrina de Andrés Coindre) - 133
- Mifflet (Marie-Françoise, madre de Andrés Coindre) - 49, 50, 106, 130, 133, 154
- Mioland (Jean-Marie, superior de los misioneros de la Cruz de Jesús) - 25, 26, 60
- Moine (André, padrino de Andrés Coindre) - 133

- Momes (Benoîte, viuda de Coroy) - 81, 82, 83
Monbon (alumno del Pío Socorro) - 64
Monnier (Jean-Louis, comerciante) - 39, 41
Montagnac (Pierre, vicario general de Le Puy) - 91
Niel (Hermano Ignace II) - 126, 143
Nivière (barón, administrador del Pío Socorro) - 66, 67, 75
Odin (A.-M., sacerdote) - 9, 10
Padres del Corazón de Jesús - 130
Pallière (Claude, sobrino de la señora, encargado en el Pío Socorro) - 107
Pallière (François, marido de Marie-Marthe Coindre) - 37, 130
Pallière (Señora, Marie-Marthe Coindre) - 37, 85, 106, 107, 121, 130
Patin (aprendiz en el Pío Socorro) - 36, 46
Périsse (impresor en Lyon) - 56, 59
Pignol (alumno del Pío Socorro) - 64
Pins (Mons. Gaston de, administrador de la diócesis de Lyon) - 141
Porchet (François, Hermano Paul) - 64
Prost el mayor (alumno del Pío Socorro) - 64, 126, 144
Prost el pequeño (alumno del Pío Socorro) - 64, 126, 144
Rahel (alumno del Pío Socorro) - 64
Rauzan (Jean-Baptiste, fundador de los Misioneros de Francia) - 130, 156
Raverot (Jacques Hilaire, abogado) - 34, 36, 39, 42
Religiosas de Jesús-María - 12, 13, 91, 126

- Répond (Srta., benefactora de la Providencia de San Bruno) - 26
- Rey (Padre Joseph, fundador del Refugio de Oullins) - 90, 114
- Roure (Hermano, Jean) - 6, 35, 133, 138
- Rousselon (administrador del Pío Socorro) - 67
- Rusand (administrador de la Providencia de San Justo) - 116
- Rusant (librero) - 119
- Sacerdotes de San Ireneo - 26, 127, 151, 153
- Saint-Jean (Madre, superiora general de las Hermanas de San José) - 24
- Sainte-Clotilde (Hermana) - 15, 24
- Salamon (Mons. de, obispo de Saint-Flour) - 129
- Sandier (administrador del Pío Socorro) - 67
- Saunier (Guillaume) - 33, 41, 43, 49
- Sausin (Mons. de, obispo de Blois) - 129, 147
- Saussac (Roland, historiador) - 135
- Sauvage (obrero del Pío Socorro) - 64
- Simon (Stéphanie) - 16, 122, 123, 124
- Sociedad de la Cruz de Jesús - 19, 125
- Stanislas (Hermano) - 18, 34, 90, 101
- Sulpicianos - 138
- Tavernier (Sr.) - 126, 144
- Terret (André, administrador del Pío Socorro) - 66, 67, 80, 81, 83
- Thévenet (Claudine) - 9, 12, 14, 15, 23, 24, 25, 26, 55, 86, 123
- Thiessin (aprendiz en el Pío Socorro) - 36, 46

Trone (alumno del Pío Socorro) - 64
Vachon (vecino del Pío Socorro) - 40, 43
Valence, hijo (de, administrador del Pío Socorro) - 66
Verna (Victor de, administrador del Pío Socorro) - 66, 67
Viliers (de, administrador del Pío Socorro) - 67
Vinant (Sr., hospedero de Saint-Étienne) - 143
Xavier (Hermano, Guillaume Arnaud) - 9, 10, 17, 19, 33,
35, 38, 51, 52, 60, 61, 62, 64, 85, 86, 90, 106, 107, 108, 127,
142

Índice de lugares

La ciudad de Lyon, citada a lo largo de todo el volumen, no figura en este índice.

Albi - 128

Antiquaille (Hospital de, Lyon)- 18, 19

Blois - 122, 125, 128, 129, 143, 145, 146, 147, 148, 152

Bourg-Argental - 125

Bourg-en-Bresse - 36, 37, 124, 139, 140, 141, 146, 155

Burdeos - 125

Castillo Yon - 23

Crémieux - 46

Croix-Rousse - 33

Escuela central de Lyon - 121, 134

Faucour - 39, 43

Fuerte San Juan - 33

Fourvière - 15, 24, 36, 50, 51, 52, 91, 106, 114, 130, 154, 155

Instituto de Lyon - 134, 135

Jeurre (Jura) - 39

La Argentière - 121, 122, 123, 136

La Guillotière, Port au Bois - 39, 125, 133

Le Monastier - 126, 143

Le Puy - 91, 121, 125, 142, 143

Monistrol - 57, 64, 91, 125, 126, 127, 129, 130, 131, 142, 143, 148, 154, 155, 156

Oullins - 13, 90, 113, 114, 120

Pont-de-Vaux - 146

Providencia de San Bruno - 9, 10, 14, 15, 23, 25, 33, 35, 47

Providencia de San Justo - 13, 54, 113, 114, 116, 117

Refugio San José - 90, 114

Rosières - 126, 143, 144

Saint-Chamond - 125, 131, 142, 155

Saint-Claude (Jura) - 39

Saint-Cyr - 61, 76

Saint-Étienne - 125, 143

Saint-Hostien - 126, 143

Saint-Just-Malmont - 57

Saint-Maurice-de-Gourdant - 154

Saint-Pierre-Eynac - 126, 143

Sainte-Foy-L'Argentière - 123

Seminario mayor San Ireneo - 121, 138

Tours - 125, 146, 147, 148

Valence - 128

ÍNDICE GENERAL

Introducción	5
A) El Pío Socorro	9
1. - La intuición original	15
• Reseña sobre la Providencia de San Bruno.....	23
• Carta de envío del prospecto de 1818	27
• Prospecto de 1818.....	28
2. - Una implantación estable	33
• Acta de compra.....	39
• Descripción de la propiedad.....	43
• Inventario de noviembre de 1819	45
• Registros fiscales anuales 1817-1826.....	48
3. - Una organización adaptada	53
• Convocatoria a los socios del Pío Socorro	63
• Prospecto de 1821	65
• Carta de envío de octubre de 1823.....	67
• Prospecto de 1823.....	68
• Informe del 30 de octubre de 1823.....	71
4. - Una particularidad pedagógica	79
• Contrato de aprendizaje de Jean Coroy	81
5. - Anexos	
El Pío Socorro de 1826 a 1841.....	85
• Prospecto de 1829.....	93
• Prospecto de 1834.....	98

• Prospecto de 1835-1836	102
• Prospecto de 1840.....	104
• Registros fiscales anuales 1827-1840.....	106
Instituciones comparables al Pío Socorro.....	113
• Carta de envío del prospecto de la Providencia de San Justo.....	116
• Prospecto de la Providencia de San Justo.....	117
• Horario de la Colonia de Oullins.....	120
B) Dossier biográfico	121
• Fe de bautismo.....	133
• Elementos de escolaridad	134
• Testimonio del alcalde de Bourg.....	139
• Testimonio de los vicarios generales.....	141
• Extracto de una libreta de cuentas.....	142
• Acta de defunción	145
• Dos relatos de su muerte.....	146
• Testamento	154
• Notas para la ejecución del testamento.....	155
Fuentes y bibliografía.....	157
Índice de nombres	161
Índice de lugares.....	171
Índice general	173